ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Número 134

Madrid

2008

ISSN 0014-1453

Estudios Clásicos
Órgano de la Sociedad Española de Estudios Clásicos

Director Jaime Siles Ruiz, Presidente de la SEEC
Secretaria Patricia Cañizares Ferriz, Vicesecretaria de la SEEC

Consejo de Redacción
Mª Ángeles Almela Lumbreras, Secretaria de la SEEC
Antonio Alvar Ezquerra, Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Alcalá de Henares
Francesc Casadesús Bordoy, miembro de la Junta Directiva de la SEEC
Dulce Estefanía Álvarez, Catedrática emérita de Filología Latina de la Universidad de Santiago de Compostela
Manuel García Teijeiro, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Valladolid
José Francisco González Castro, Tesorero de la SEEC
Julián González Fernández, miembro de la Junta Directiva de la SEEC
Gregorio Hinojo Andrés, Vicepresidente de la SEEC
Rosa María Iglesias Montiel, Catedrática de Filología Latina de la Universidad de Murcia
Ramón Martínez Fernández, miembro de la Junta Directiva de la SEEC
Antonio Melero Bellido, miembro de la Junta Directiva de la SEEC
Enrique Montero Cartelle, Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Valladolid
Ana Moure Casas, Catedrática de Filología Latina de la Universidad Complutense de Madrid
Jesús de la Villa Polo, Vicepresidente de la SEEC

Consejo Asesor
Michael von Albrecht (Universidad de Heidelberg)
Paolo Fedeli (Università degli Studi di Bari)
Luis Gil (Universidad Complutense de Madrid)
Ana María González de Tobia (Universidad Nacional de La Plata)
David Konstan (Brown University)
José Martínez Gázquez (Universidad Autónoma de Barcelona)
José Luis Melena (Universidad del País Vasco)
Francisco Rodríguez Adrados (Reales Academias de la Lengua y de la Historia)
José Luis Vidal Pérez (Universidad de Barcelona)

ÍNDICE

pp.

INVESTIGADOR INVITADO

ALESSANDRO BARCHIESI, *Ovidio y los monstruos del Palatino* 7-32

CULTURA CLÁSICA

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, *La travesía del cuento erótico de Homero a Boccaccio* 35-56

MANUEL CEREZO MAGÁN, Eros *homófilo,* eros *heterófilo. Erómeno y erasta en textos de Jenofonte* 57-76

FRANCISCO GARCÍA JURADO, *El nacimiento de la Filología Clásica en España. La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid (1932-1936)* 77-104

ANTONIO ALVAR EZQUERRA, *Las Humanidades en el siglo XXI* 105-120

RESEÑAS DE LIBROS

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Arte y religión en el Mediterráneo antiguo* (Luis Alberto Ruiz Cabrero), pp. 123-124. FRITZ GRAF-SARAH ILES JOHNSTON, *Ritual texts for the Afterlife. Orpheus and the Bacchic Gold Tablets* (Silvia Porres Caballero), pp. 124-125. *ARISTÓTELES: Protréptico. Una exhortación a la filosofía.* Edición bilingüe de Carlos Megino Rodríguez (Miguel Herrero de Jáuregui), pp. 125-127. *GALENO. Sinopsis de Galeno de su propia obra sobre pulsos,* Estudio introductorio, bibliografía, traducción e índices de Miguel Pino Campos (Manuel Cerezo Magán), pp. 127-129. CARLOS GARCÍA GUAL, *Las primeras novelas. De las griegas y romanas a la Edad Media* (David Hernández de la Fuente), pp. 129-131. V. PICÓN (COORD.), A. CASCÓN, P. FLORES, C. GALLARDO, A. SIERRA & E. TORREGO, *Teatro escolar latino del siglo XVI: la obra de Pedro Pablo de Acevedo S. I. Vol. II.* Bellum uirtutum et uitiorum, Metanoea, In festo Corporis Christi, Coena Regis, In sacramento Corporis Christi, Actio feriis sollemnibus Corporis Christi, Athanasia (Antonio López Fonseca), pp. 131-132. JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ (ed.), *La mitología clásica en la literatura española. Panorama diacrónico* (Jesús-Mª Nieto Ibáñez), pp. 132-134. C. GONZÁLEZ VÁZQUEZ–L. UNCETA GÓMEZ (eds.), *Literatura clásica, estética y cine contemporáneo: épica* (Fernando Lillo Redonet), pp. 134-135. EDUARDO FERNÁNDEZ, *Retórica Clásica y Publicidad* (Francisco García Jurado), pp. 136-137. GRUPO TEMPE, *El reino de la noche en la Antigüedad* (Luis Unceta Gómez), pp. 137-139.

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL (pp. 143-152).

ACTIVIDADES DE LAS SECCIONES (pp. 153-158).

CONTENTS

pp.

GUEST RESEARCHER

ALESSANDRO BARCHIESI, *Ovid and the monsters of the Palatine* 7-32

CLASSICAL CULTURE

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, *The development of the erotic tale from Homer to Boccaccio* 35-56

MANUEL CEREZO MAGÁN, Eros *"homophilos"*, eros *"heterophilos". Eromenos and erasta in Xenofon's texts* 57-76

FRANCISCO GARCÍA JURADO, The Birth of the Classical Philology in Spain. Philosophy and Humanities Faculty of Madrid (1932-1936) 77-104

ANTONIO ALVAR EZQUERRA, *Humanities in the 21st. century* 105-120

BOOKS REVIEW

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Arte y religión en el Mediterráneo antiguo* (Luis Alberto Ruiz Cabrero), pp. 123-124. FRITZ GRAF-SARAH ILES JOHNSTON, *Ritual texts for the Afterlife. Orpheus and the Bacchic Gold Tablets* (Silvia Porres Caballero), pp. 124-125. *ARISTÓTELES: Protréptico. Una exhortación a la filosofía.* Edición bilingüe de Carlos Megino Rodríguez (Miguel Herrero de Jáuregui), pp. 125-127. *GALENO. Sinopsis de Galeno de su propia obra sobre pulsos,* Estudio introductorio, bibliografía, traducción e índices de Miguel Pino Campos (Manuel Cerezo Magán), pp. 127-129. CARLOS GARCÍA GUAL, *Las primeras novelas. De las griegas y romanas a la Edad Media* (David Hernández de la Fuente), pp. 129-131. V. PICÓN (COORD.), A. CASCÓN, P. FLORES, C. GALLARDO, A. SIERRA & E. TORREGO, *Teatro escolar latino del siglo XVI: la obra de Pedro Pablo de Acevedo S. I. Vol. II.* Bellum uirtutum et uitiorum, Metanoea, In festo Corporis Christi, Coena Regis, In sacramento Corporis Christi, Actio feriis sollemnibus Corporis Christi, Athanasia (Antonio López Fonseca), pp. 131-132. JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ (ed.), *La mitología clásica en la literatura española. Panorama diacrónico* (Jesús-Mª Nieto Ibáñez), pp. 132-134. C. GONZÁLEZ VÁZQUEZ–L. UNCETA GÓMEZ (eds.), *Literatura clásica, estética y cine contemporáneo: épica* (Fernando Lillo Redonet), pp. 134-135. EDUARDO FERNÁNDEZ, *Retórica Clásica y Publicidad* (Francisco García Jurado), pp. 136-137. GRUPO TEMPE, *El reino de la noche en la Antigüedad* (Luis Unceta Gómez), pp. 137-139.

ACTIVITIES OF THE SPANISH SOCIETY OF CLASSICAL STUDIES (SEEC)

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL (pp. 143-152).

ACTIVIDADES DE LAS SECCIONES (pp. 153-158).

 ISSN 0014-1453

INVESTIGADOR INVITADO

ALESSANDRO BARCHIESI es Catedrático de Literatura Latina en la Università di Siena, en Arezzo (Italia) desde 2000. Ha sido también profesor invitado en numerosas universidades e instituciones de prestigio como Princeton, Stanford, Oxford, Fondation Hardt, Accademia Americana di Roma, entre otras. En la actualidad es uno de los mayores especialistas en Ovidio, terreno en el que ha destacado como editor y crítico literario. También ha centrado su interés en el estudio de las relaciones entre la obra de Ovidio y la política y urbanística de la ciudad de Roma en época de Augusto, tema dentro del que se inscribe el trabajo que publicamos en este número. Entre sus numerosas publicaciones, cabe destacar: *Il poeta e il principe*, Roma-Bari 1994 (traducido al inglés, *The poet and the prince*, Berkeley-Los Angeles 1997); *Speaking volumes. Intertextuality and narrative in Ovid and other Latin poets*, Londres, Duckworth 2001; *Ovidio, Metamorfosi, I-II*, Milán 2005; *Il romanzo antico* (con L. Graverini y W. Keulen), Roma 2006; *Ovidio, Metamorfosi, III-IV*, Milán 2007 (con Gianpiero Rosati); también ha publicado contribuciones en numerosos volúmenes junto a más autores, como por ejemplo: *Matrices of genre* (ed. Oppink-Depew, Harvard 2000); *Texts, Ideas and the Classics* (ed. S.J. Harrison, Oxford 2001); *The Cambridge Companion to Ovid*, (ed. Hardie, Cambridge 2001), etc. En la actualidad se encuentra preparando el volumen *Vergilian Geopoetics* para la Cambridge University Press.

El trabajo que publicamos en este número reproduce la conferencia que impartió en el Seminario Internacional Complutense "Ovidio: texto y contexto" organizado por el Departamento de Filología Latina de la Universidad Complutense de Madrid en mayo de 2008.

OVIDIO Y LOS MONSTRUOS DEL PALATINO

Recepción 20/05/08
Aceptación 06/06/08

ALESSANDRO BARCHIESI
Università di Siena-Arezzo

Resumen:
Este trabajo estudia la percepción visual del Circo Máximo en el contexto urbano de la Roma de Augusto y su relación con el Palatino a través del testimonio poético del episodio de Faetón de las *Metamorfosis* de Ovidio.
Palabras clave: Circo Máximo, Palatino, Augusto, Faetón, Ovidio.

Abstract:
Through the poetic reference to the mythical and poetic story of Phaethon, as presented in Ovid's *Metamorphosis,* this paper studies the visual perception of the Circus Maximus in the urban context of Augustus' Rome and its relationship to the Palatine.
Keywords: Greek Circus Maximus, Palatine, Augustus, Phaethon, Ovid.

I

La presente contribución tratará un aspecto sutil, subjetivo y, en último término, complejo de abordar: la *percepción* del Circo Máximo en el contexto urbano de Roma (en particular, de la Roma augústea y, más en concreto, de su relación con el Palatino). Mi argumentación, además, se apoyará en testimonios poéticos más que en aspectos de la cultura material y ambiental. Dado que quien escribe es un estudioso de la literatura, será conveniente precisar el recorrido que me ha llevado a estas observaciones: su punto de partida no tiene que ver con el Circo, aunque espero llegar precisamente a él, sino con el estudio del imaginario poético de las *Metamorfosis* de Ovidio. Estamos, pues, como se podrá imaginar, firmemente asentados en la vertiente de los *Irrealien*[1].

Las *Metamorfosis* de Ovidio se podrían definir como el ejemplo extremo, en las letras latinas, de lo que los romanos llaman *licentia*: el resultado de desplegar un tipo de imaginación visionaria, incontenible, transgresora y antirrealista. Términos como *licentia*, *miracula*, *fingere*, *non*

[1] Se publicará una version italiana de este trabajo con un mayor desarrollo del análisis arqueológico con el título *Le cirque du soleil* en el volumen J. NELIS-CLÉMENT Y J.M. RODDAZ (eds.), *Le cirque romain et son image*, Burdeos 2009. Una versión inglesa de este trabajo, más centrada en el análisis textual, será publicada con el título *Phaethon and the monsters* en el volumen P. HARDIE (ed.), *Paradox and the Marvellous in Augustan Poetry and Culture,* Oxford University Press. Deseo agradecer a Patricia Cañizares Ferriz la traducción española de este trabajo y sus comentarios sobre él.

credendus son recurrentes en Ovidio (todos con un precedente griego en el lenguaje de la crítica literaria y artística: *exousia*, *thaumasion* y *thaumaston*, *plasma*, *apithanon*) cuando se trata de expresar, de forma indirecta o simbólica, esta poética de lo irreal irrefrenable.

El episodio de Faetón de las *Metamorfosis* tiene particular importancia en este contexto: destaca, incluso en el marco de una épica "licenciosa" como la de Ovidio, porque lleva la poética de la imaginación a un grado de sublimidad cósmica[2]. Como interesante coincidencia, es al mismo tiempo el único episodio que ofrece una visión total de las tierras habitadas –es decir, el escenario verdaderamente global de este poema cósmico–, y una visión de la altura que nos remite inevitablemente a la ideología del dominio imperial. Por si fuera poco, todo esto se nos presenta desde un panorama "en caída libre", es decir, no desde la serena perspectiva panóptica del sol en su recorrido cotidiano, sino desde la visión de un Faetón que ha perdido el control. Ovidio es, por tanto, el principal responsable de la evolución del mito de Faetón, un mito que en adelante, en la tradición occidental, asume una cualidad de exceso cósmico a la vez que político.

Mi objetivo en este trabajo es mostrar que algunos de los efectos ideológicos y visuales del episodio ovidiano están sostenidos y alimentados por su analogía implícita con el panorama urbano de la ciudad de Roma, y más en particular con su transformación, debida a las innovaciones de Augusto. Esta analogía lleva la huella de una tensión entre lo familiar y lo extraño, entre lo normal y lo transgresor, que es lo que habitualmente denominamos con el insustituible término *Das Unheimliche* –la idea de que las fantasías transgresoras y perturbadoras se basan en última instancia en lo doméstico y familiar, y que, al contrario, imágenes familiares y domésticas puedan abrir perspectivas de vertiginosa extrañeza. Si mi razonamiento resulta convincente, se podrán deducir de él algunas cuestiones de interés para el estudio actual de la Roma antigua; por ejemplo, el problema de cómo algunos monumentos romanos fueron concebidos en relación recíproca, en la medida en que sus elementos se encontraban conectados por líneas visuales y un mismo contexto perceptivo –ya fuera en términos de planificación urbanística como de percepción concreta; y en consecuencia, el problema de cómo obras y símbolos de procedencia egipcia fueron incorporados en lugares públicos de Roma; y por último, de qué forma las recientes revisiones de la

[2] Para un examen de la "poética del vuelo" en perspectiva comparada, v. BOITANI 2004.

cultura neroniana y de su poética del exceso pueden proporcionar estímulos científicos, y no sólo por contraste y diferencia, a los estudiosos de la "clasicista" cultura augústea. Pero esto ya es anticipar demasiado. El foco de mi argumentación, como se verá enseguida, es si tiene justificación mirar el Circo Máximo desde una perspectiva concreta. Esta perspectiva, lo veremos ahora mismo, es su visión desde el Palatino.

II
LOS MONSTRUOS CELESTES Y EL PALATINO

Empezaré señalando que el desastre de Faetón comienza cuando el auriga se ve arrastrado por una experiencia visual: la visión de los monstruos del cielo que le vienen al encuentro durante su recorrido celeste,

> Ov. *Met.* II 193-200:
> *sparsa quoque in vario passim miracula caelo*
> *vastarumque videt trepidus simulacra ferarum.*
> *est locus,* in geminos ubi bracchia concavat arcus
> Scorpius et cauda flexisque utrimque lacertis
> porrigit in spatium signorum membra duorum:
> hunc puer ut nigri madidum sudore veneni
> vulnera curvata minitantem cuspide vidit,
> mentis inops gelida formidine lora remisit.

Antes, el dios del Sol había advertido a Faetón (en un discurso que combina la tradición didascálica astronómica con la orientación retórica de un propémtico invertido) de que el cielo no es una tranquila área residencial de dioses. Parece que en este momento se le pide al lector que se olvide de la famosa imagen del cielo como "Palatino del cosmos" que Ovidio había hecho memorable poco antes, en el libro I, 168-75: *Est via sublimis, caelo manifesta sereno; / lactea nomen habet, candore notabilis ipso. / hac iter est superis ad magni tecta Tonantis / regalemque domum: dextra laevaque deorum / atria nobilium valvis celebrantur apertis. / plebs habitat diversa locis: hac parte potentes / caelicolae clarique suos posuere penates; / hic locus est, quem, si verbis audacia detur, / haud timeam magni dixisse Palatia caeli.* Pero quizá, después de todo, las dos imágenes no sean incompatibles, dado que antes la residencia divina había sido representada como parte de la Vía Láctea, mientras que ahora el Sol hace referencia al Zodiaco. Sea como fuere, el cielo es ahora un peligroso ruedo

lleno de *formae ferarum*: el agresivo Toro, el Centauro asaeteador, el León, el Escorpión y el gigantesco Cangrejo. De ellos, será el Escorpión quien resulte fatal. Toda esta representación se apoya, obviamente, en la intención de recuperar la metáfora apagada del "Zodiaco", *Zodiakos Kyklos*, o en palabras todavía más cercanas al latín de Ovidio, *zodion kyklos*[3], un anillo celeste lleno de pequeñas imágenes de animales *(zodion). Formae ferarum, vastarum... simulacra ferarum* (II 78; 194) se le presentan a Faetón de una forma mucho más aterradora que la "realidad" zodiacal percibida por los humanos.

Ov. *Met.* II 76-83
"forsitan et lucos illic urbesque deorum
concipias animo delubraque ditia donis?
ecce per insidias iter est *formasque ferarum*!
utque viam teneas nulloque errore traharis,
per tamen adversi gradieris cornua Tauri
Haemoniosque arcus violentique ora Leonis
saevaque circuitu curvantem bracchia longo
Scorpion atque aliter curvantem bracchia Cancrum".

En la poesía astronómica, las constelaciones están sujetas a una doble dinámica: son consecuencia del esfuerzo humano por asociar las estrellas a figuras, y resultado de las grandiosas transformaciones realizadas por los dioses, los catasterismos.

En Ovidio, tras haber sido plasmadas como "animalillos" por los observadores humanos que dan forma a las estrellas, las constelaciones cobran vida como *vastarum... simulacra*[4] *ferarum*, como *formae ferarum*, es decir, vuelven a ser los seres gigantescos y terribles que eran antes del catasterismo. El discurso del Sol es, por tanto, una versión metafórica de la tradición didascálica astronómica[5], una versión más acorde con la nue-

[3] Para el uso corriente de estas dos fórmulas en griego, cf. KIDD 1997, 373.

[4] Una cláusula similar es usada para los monstruos petrificados de la morada de Medusa (cf. *Met.* IV 780). Cf. también Virgilio, *Aen.* VII 18 *formae magnorum ululare luporum* (animales no sólo salvajes, sino fruto de metamorfosis por obra de Circe, que de hombres los ha transformado en bestias).

[5] Ovidio fue criticado por haber dado a entender que el sol atravesaba todas las constelaciones zodiacales en un solo día, pero en realidad esto es consecuencia de la intención retórica del Sol, disuadir a Faetón, mientras que, según el narrador, Faetón luego será arrastrado por una constelación en concreto. El paso del sol a través de las constelaciones –caracterizadas por nombres e imágenes zodiacales– había sido presentado a los romanos de forma monumental en el complejo augústeo del obelisco del Campo de Marte; sobre esto, v. HESLIN 2007, con bibliografía, e *infra*. Las prospecciones realiza-

va poética de Ovidio. Su breve caracterización de los signos zodiacales respeta doctamente las observaciones típicas de la tradición aratea (por ejemplo, al hacer referencia a la dimensión exorbitante de cada constelación: v. 82 *circuitu... longo*), pero desarrolla tendenciosamente matices maravillosos y en algún caso amenazadores que estaban presentes de forma ocasional en Arato y Cicerón (p. e. Arato 84-5 "la gran fiera, Escorpio"; Cicerón, *Aratea* 321 *vis torva Leonis*; Quinto Cicerón, fr. 1, 7 Courtney *languificosque Leo proflat ferus ore calores).* El Sol, que evidentemente es origen y fin de toda la tradición astronómica, se comporta entre los continuadores latinos de Arato como un virtuoso: partiendo de la tradición de las "listas zodiacales", donde los poetas compiten por variar el número de las doce constelaciones, visualizándolas en un contexto cosmológico o meteorológico, y enseñando a recordar sus características (cf. Gee 2007), el Sol abandona toda neutralidad didáctica y selecciona sólo cinco ejemplos –Tauro, Sagitario, Leo, Escorpio y Cáncer– que son elegidos por su impacto visual y su amenazante hostilidad.

Cabría preguntarse por qué se le concede tanto protagonismo al Escorpión[6], pero esta cuestión la reservo para una versión más amplia del trabajo. Ahora sólo nos interesa señalar que toda la experiencia celeste de Faetón es expresada en términos espectaculares y maravillosos. Este tipo de aproximación a la realidad es muy común en todos los estudios recientes de las *Metamorfosis*. Andrew Feldherr (1997) ha demostrado cómo en este poema es fundamental mostrar a los personajes interpolados entre los roles –ora en conflicto, ora en colusión–, de espectador y de agente. Gianpiero Rosati (1983) ha analizado la importancia de la relación entre ilusión y espectáculo como espacio poético unificador de la obra. Otros han demostrado en varias ocasiones coincidencias entre los episodios y géneros típicos de la *performance* y del espectáculo en el mundo romano, como, por ejemplo, Philip Hardie, sobre la relación entre la Centauromaquia

---

das *in situ* han permitido encontrar una serie de nombres griegos de constelaciones (Aries, Tauro, Leo y Virgo), añadidas en bronce sobre el travertino de la pavimentación augústea, para marcar el movimiento de la sombra sobre la línea meridiana. SIMPSON 1992, cf. GIBSON 2003 a Ovidio, A.A. III 388, ha propuesto ver reflejos de la meridiana augústea en un par de referencias astronómicas del *Ars amatoria* (propuesta criticada por HESLIN 2007, 19).

[6] En Arato no hay duda de que el Escorpión tiene un estatus particular, de fiera gigantesca, cf. *Phaen.* 84-5 *mega therion*, seguido en hipérbaton y encabalgamiento, con efecto de fuerte suspense, de *Skorpion*.

y el anfiteatro (Hardie 2000: 430): "The fascinated gaze directed at the grotesque deaths and wounds in the Battle of Lapiths and Centaurs... may be read as a phantasmagoric image of the confusion of man and beast in the arena"; tanto es así que todo el poema podría reconstruirse en nuestra memoria como una suerte de desordenado catálogo de espectáculos romanos (cf. Barchiesi 2005, CLI-III). Cabría hacerse, por tanto, la siguiente pregunta: ¿qué tipo de espectáculo queda plasmado en la alocada carrera de Faetón? El espectáculo más grande la tierra, se podría contestar, un circo cósmico. ¿Y qué circo podía haber más grandioso que el *Circus Maximus* de la capital? Pensar en el Circo Máximo tiene una doble ventaja. No sólo era el lugar más tradicional e imponente para el espectáculo de carros (la prueba de la carrera de Faetón a través del universo guarda claras analogías con el hipódromo romano, también por la fascinación que suscitan los accidentes y caídas), sino que además era un lugar destinado a otro tipo de espectáculo que también acaba teniendo un efecto devastador sobre Faetón: los enfrentamientos con animales salvajes y prodigiosos, es decir, en la práctica de los espectáculos romanos, las *venationes*.

Augusto considera las *venationes in Circo* lo suficientemente importantes como para ser citadas en sus *Res Gestae*: *Venationes best[ia]rum Africanarum meo nomine aut filio[ru]m meorum et nepotum in ci[r]co aut [i]n foro aut in amphitheatris popul[o d]edi sexiens et viciens, quibus confecta sunt bestiarum circiter tria m[ill]ia et quingentae.* [*Mon. Anc.* 4,39]

¿Hasta dónde podemos extender la analogía? Si el Circo Máximo era entendido como un hipódromo cósmico y como una gran arena mundial, en la que la dispersión y confusión de especies animales en un espacio curvo sugieren analogías con el vasto mundo existente en torno a Roma, entonces quizá también podamos visualizar a Faetón atrapado en la perversa confusión de la carrera de carros y la lucha contra animales feroces. Veintiséis "cacerías" (es decir, "masacres") de animales salvajes, con 3.500 animales exóticos, africanos, expuestos y exterminados: se podría decir que ya en el principado de Augusto los romanos habían visto todo lo posible[7] –excepto, por ejemplo, un gigantesco escorpión venenoso, que es lo que muestra el texto de Ovidio para el público de la poesía. Soy consciente de que esta contaminación de espectáculos resulta, como poco, algo hollywoodiense. Querer imaginar semejante fusión de géneros puede parecer poco respetuoso

[7] Los primeros tres signos seleccionados por el Sol en II 80-1, Tauro, Sagitario y Leo, parecen, en efecto, componer la versión celeste de un espectáculo "normal" de la arena.

imaginar semejante fusión de géneros puede parecer poco respetuoso con la cultura romana. El efecto no es menos absurdo del que se produce –si se me permite la analogía– en la última reencarnación disponible del circo romano, el burdo videojuego *Circus Maximus*: el juego explota todo aquello que (todo lo poco que) queda de la Roma antigua en la memoria colectiva del mundo actual. El guión y la puesta en escena son, en efecto, una contaminación de las dos reconstrucciones hollywoodienses más obvias de la Roma antigua, *Ben Hur* y *Gladiator*: Maximus el gladiador rebelándose en el *Circus Maximus*, en una apoteosis típica de película de acción en la que el héroe que guía el carro al tiempo que combate a monstruos es una síntesis de Charlton Heston y de Russell Crowe. Puede parecer una comparación degradante para el texto clásico de Ovidio, pero yo creo que también en la imaginación de Ovidio se puede atisbar una forma de competición entre los distintos niveles de espectáculo popular: su Faetón ha sido creado para un público que tiene en la mente fantasmagorías públicas que superan las de la tragedia de Eurípides.

Volviendo a la asimilación entre el Olimpo y el Palatino del libro I, es oportuno recordar que no se trataba sólo de una vaga analogía: se trataba, como ha demostrado Wiseman (1999, 108-9), de una precisa correspondencia entre el imaginario celeste y la topografía y sociología de la Roma contemporánea. Las correspondencias comprendían las diferencias sociales, el uso del espacio en términos de distinción, la estructura ascendente de esta zona residencial, la posición de la casa de Augusto-Júpiter respecto de las casas aristocráticas-de los dioses mayores, y de éstas últimas respecto de la plebe-dioses menores: *Est via sublimis, caelo manifesta sereno; / lactea nomen habet, candore notabilis ipso. / hac iter est superis ad magni tecta Tonantis / regalemque domum: dextra laevaque deorum / atria nobilium valvis celebrantur apertis. / plebs habitat diversa locis: hac parte potentes / caelicolae clarique suos posuere Penates; / hic locus est, quem, si verbis audacia detur, / haud timeam magni dixisse Palatia caeli.*

Me gustaría añadir que la analogía es operativa no sólo porque alude a aspectos específicos de la topografía y el urbanismo de la Roma augústea, sino también porque la terminología astronómica se ha adaptado a este contexto: a nosotros "Vía Láctea" nos puede parecer un cliché desgastado, pero por lo que sé no existen huellas en latín antes de este contexto ovidiano: faltan precedentes para el uso de *via* –que es el punto de contacto más

concreto entre el Olimpo y Roma–, mientras que en griego se habla más bien de *gala* "leche", o *Galaxias*, o *galaktos kyklos*. En cualquier caso, la analogía principal asocia la residencia divina con la pareja formada por la casa de Augusto y el templo de Apolo Palatino (que como se sabe era una de las sedes del Senado en época de las *Metamorfosis* de Ovidio).

En particular, y esto es otro desarrollo interesante del razonamiento de Wiseman, me parece interesante destacar la gran importancia que suponía la innovación de tiempos de Augusto –el uso del templo de Apolo Palatino como sede de las reuniones *judiciales* del Senado–, de asociar el lugar con la función ejercitada en una visible exhibición de poder: cuando leemos, por ejemplo, que los senadores (el testimonio es de época de Tiberio, pero tiene ya precedentes augústeos) se reúnen *in Palatio in porticu, quae est ad Apollinis* para dirimir las penas[8] contra la *feritas morum* de Pisón (*S.C. de Pisone patre*, 1; 25; Potter 1999, 14; 18) podemos visualizar mejor su analogía con la reunión de dioses, convocada en el "Palatino celeste", para decidir el castigo del feroz Licaón[9] y de toda la humanidad con él (cf. I 185 *ferus*; 198 *notus feritate*; 208 *pietas, Auguste, tuorum*; 239 *feritatis imago*).

Continuando en el Palatino, es ahora el momento de añadir que también otro fantasioso monumento ovidiano, el Palacio del Sol al comienzo del libro II, está relacionado con el Palatino: una conexión mediada por la poesía romana nos lleva, de hecho, desde el Palacio-templo del Sol que visita Faetón, en posición panorámica en los extremos confines orientales del mundo, hacia el templo de Apolo Palatino, edificio, como se apuntaba, hermanado arquitectónicamente con la casa de Augusto. En cierto modo, el poeta está ahora completando su *magical mystery tour* del Palatino que había emprendido en el libro I:

> Ov. *Met.* II 1-26
> Regia Solis erat sublimibus alta columnis,
> clara micante auro flammasque imitante pyropo,
> cuius ebur nitidum fastigia summa tegebat,

[8] El uso de esta superficie para debatir el castigo a infligir a Pisón resulta sugerente si se piensa en las discusiones modernas sobre el simbolismo punitivo y expiatorio de las Danaides que adornaban el pórtico (aunque existen problemas en el número y localización de los pórticos del santuario de Apolo, cf. HASELBERGER 2002, 202-3, con bibliografía actualizada).

[9] El uso de la *feritas* en Ovidio es al mismo tiempo el desarrollo de una teorización ciceroniana de la *humanitas Romana* y un equivalente para el desarrollo del lenguaje imperial, que define la violación del orden como "escape" del consenso humano.

argenti bifores radiabant lumine valvae.
materiam superabat opus: nam Mulciber illic
aequora caelarat medias cingentia terras
terrarumque orbem caelumque, quod imminet orbi.
caeruleos habet unda deos, Tritona canorum
Proteaque ambiguum ballaenarumque prementem
Aegaeona suis inmania terga lacertis
Doridaque et natas, quarum pars nare videtur,
pars in mole sedens viridis siccare capillos,
pisce vehi quaedam: facies non omnibus una,
non diversa tamen, qualem decet esse sororum.
terra viros urbesque gerit silvasque ferasque
fluminaque et nymphas et cetera numina ruris.
haec super inposita est caeli fulgentis imago,
signaque sex foribus dextris totidemque sinistris.
Quo simul adclivi Clymeneia limite proles
venit et intravit dubitati tecta parentis,
protinus ad patrios sua fert vestigia vultus
consistitque procul; neque enim propiora ferebat
lumina: purpurea velatus veste sedebat
in solio Phoebus claris lucente smaragdis.
a dextra laevaque Dies et Mensis et Annus
Saeculaque et positae spatiis aequalibus Horae.

El nexo intertextual reside en el hecho de que, como Franz Bömer dice en su comentario, la écfrasis ovidiana imita la que para nosotros es la primera écfrasis del templo de Apolo Palatino, en Propercio II 31[10]:

Prop. II 31
Quaeris, cur veniam tibi tardior? aurea *Phoebi*
porticus a magno Caesare aperta fuit.
tota erat in spatium Poenis digesta columnis,
inter quas Danai femina turba senis.
hic equidem Phoebus visus mihi pulchrior ipso
marmoreus tacita carmen hiare lyra;
atque aram circum steterant armenta Myronis,
quattuor artificis, vivida signa, boves.
tum medium claro surgebat marmore templum,

[10] Para un rico comentario actualizado de este poema, v. FEDELI 2005 ad loc.; v. también HUTCHINSON 2006, *Index s.v. Palatine*.

et patria Phoebo carius Ortygia:
in quo Solis erat supra fastigia currus,
et valvae, Libyci nobile dentis opus;
altera deiectos Parnasi vertice Gallos,
altera maerebat funera Tantalidos.
deinde inter matrem deus ipse interque sororem
Pythius in longa carmina veste sonat.

La imitación de Propercio filtra cada una de las alusiones en un molde nuevo, con el efecto de sacar a la luz un dibujo de majestuosidad oriental. Como suele suceder en el arte alusivo, este dibujo puede ser leído bien como algo implícito en el modelo, o como algo que trastoca el sentido del modelo. El nuevo molde anula lo que en Propercio podía ser una distinción entre el pórtico de Apolo, *aurea Phoebi porticus* (Prop. II 31, 1), y la imagen del Sol del frontón, *in quo Solis erat supra fastigia currus* (11), y pone de relieve todo lo que en Propercio se podían considerar alusiones a una cultura orientalizante: las Danaides egipcias, las columnas púnicas, el marfil libio. En la versión ovidiana ya no hay dudas de que el monumento es una representación de riqueza y poder oriental: ¿quién sino Helios podría ser definido como un soberano *oriental*? Además, Febo es ahora directamente, y ya no como en Propercio sólo por una implicación basada en la contigüidad, el dios Sol, si bien esto plantea el problema de si también Augusto es partícipe de la misma relación analógica: Augusto como Apolo, luego ¿Augusto como Helios? En el texto ovidiano, el templo es una residencia para alguien que es un dios, un soberano y un señor del tiempo: en el texto properciano, junto al dios y al señor del tiempo se entreveía a un soberano, a quien van dirigidas sutiles alusiones de estilo panegirista y tolemaico (cf. Barchiesi 2005, 285). En Ovidio, la epifanía del dios está descrita con el mismo estilo y estrategia usados para el propio monumento. El lector no podría separar la figuras simétricas del frontón del Zodiaco, seis a la derecha y seis a la izquierda, de las figuras simétricas "reales" (es decir, narradas y no descritas)[11] de los Días, los Meses, los Años, los Siglos, y las *Horae* colocadas a intervalos regulares (también doce, si son las Horas del día, o quizá cuatro, si son las cuatro estaciones del año) que rodean al "verdadero" dios en su palacio-templo. Ovidio ha añadido la presencia de un

[11] Ambos niveles de la écfrasis están caracterizados por una suerte de luminosa llanura, como si Faetón hubiera llegado a una especie de foro teatral que hace de límite oriental del mundo.

dominador a la imagen properciana del templo romano, y ésta es sin duda una presencia oriental: el sol en su lugar de origen.

El motivo por el cual quiero enlazar la analogía con el templo Palatino de Apolo y la analogía con el Circo Máximo es porque estos dos espacios son contextuales no sólo en el texto poético de Ovidio –donde el Sol desde su palacio alto y panorámico mira afuera, hacia la pista cósmica que su cuadriga debe recorrer–, sino también en la realidad urbana de Roma. A pesar de las numerosas y constantes incertidumbres que se ciernen sobre la topografía de la Roma antigua, incertidumbres que son aún mayores si se trata de relieves en altura y no de simples localizaciones sobre el mapa, podemos partir de una hipótesis que se ha formulado muchas veces, en contextos bastante diferentes, en los estudios históricos y arqueológicos: que el Circo fuera visible desde el área augústea del Palatino, y viceversa[12]. Según el nuevo mapa en sección expuesto por la Dirección de Bienes Culturales de Roma tras la apertura al público de los restos de la casa de Augusto (primavera 2008), un desnivel de más de 25 metros separa la *cella* del templo de Apolo del Circo Máximo: se puede pensar, con la necesaria cautela debida al desprendimiento de la colina y a la pérdida de edificios en el área intermedia, que un eje visual importante unía las dos zonas. Lo único que queda por hacer es desarrollar algunas de las implicaciones de esta hipótesis.

III
¿UNA ROMA MÁS VERTICAL?

En este punto debemos tratar cuatro condicionantes que no me siento del todo cualificado a afrontar, pero que merecen ser señalados de cara a las ulteriores discusiones.

a. ¿Hasta qué punto, en la percepción de sus contemporáneos, la residencia de Augusto en el Palatino se presentaba como "moderada" y "comedida"? Se suele citar a Suetonio (*Aug.* 7) sobre cómo su impacto era "come-

[12] Cf. p.ej. FAVRO 1999, 214; 2: "Apollo's temple looked down specifically on the area of the Circus Maximus..."; ZINK 2007 (el intento más reciente de reconstrucción del templo de Apolo Palatino): "Its façade...towered prominently and clearly visible over the Circus Maximus throughout Antiquity"; cf. ZINK (en prensa); para la bibliografía, en sustancia coincidente sobre la orientación del templo hacia el Circo Máximo, v. HASELBERGER 2002, 46-7 (es una excepción el intento de AMANDA CLARIDGE de hipotetizar una fachada monumental orientada al NE, cf. *LTUR* V 225; v. contra P. GROS, *LTUR* I 57; ZANKER 1983, 24); ROYO, cit. infra, sobre la relación entre la casa de Augusto y el Circo; cf. HASELBERGER 2002, 105: "The façade of this suite of rooms overlooking the Circus Maximus...".

dido" y "moderado". Sin embargo, Suetonio filtra una serie de reacciones que están influenciadas no sólo por la propaganda augústea, sino también por las experiencias del palacio de Calígula, de la *Domus Aurea* de Nerón, del Palatino flavio, etc. Yo personalmente encuentro equilibrado el punto de vista de quien visualiza el Palatino augústeo no sólo en contraste con la monumentalización de los emperadores sucesivos, sino por su afinidad con los parámetros de las residencias reales helenísticas: así, por ejemplo, Patterson 1992, 205: "Although Suetonius commented that the house of Hortensius was a 'modest dwelling', Zanker has stressed the overall visual impact of the complex of builidings which centred on Augustus' house on the Palatine, which soon included the Temple of Apollo Palatinus, together with a portico and libraries, comparing it with the sanctuaries of Palestrina and Tivoli. We should perhaps see in this another element in the 'Hellenistic' programme of Augustus' building activities at Rome".

Regia Solis erat sublimibus alta columnis...

Si pensamos en la sensibilidad de los primeros observadores, todavía no acostumbrados a la arquitectura imperial, no es descabellado pensar en una *Sublime Porte* de Augusto.

En efecto, encontramos buen número de ejemplos en la poesía romana de este periodo en los que las referencias al poder de ciertos edificios van unidas a una idea no sólo de monumentalidad, sino de visión desde abajo, de altura dominante, e incluso, más específicamente, de sublimidad –es oportuno al menos recordar aquí que *sublimis* es un epíteto compartido por la crítica literaria y la cultura visual. En mi opinión, esta constelación de elementos, no única en sí misma aunque poco testimoniada en los textos de poesía y de ficción de época republicana, tiende a menudo a sugerir una mirada específica a los nuevos monumentos que ahora dominan el Palatino: el templo de Apolo, pero también, inevitablemente, la *domus* de Augusto. Generalizando un poco, es como si los poetas descubrieran una Roma más vertical. Sin poder presentar aquí una discusión sistemática de la cuestión, me limito a ofrecer algún ejemplo sucinto, sólo para sondear la variedad de las respuestas y sus tonalidades:

1

Prop. IV 1, 3 y 9 *atque ubi Nauali stant sacra Palatia Phoebo...qua gradibus domus ista, Remi se sustulit olim* (cf. la interpretación de Hut-

chinson 2006 ad. loc., que adopta una propuesta de Watts: a señalar su observación "the line may glance at the height in itself of Augustus' house, just on the other side of the Scalae Caci, (cf. Carettoni 1983, 7-16)": junto al templo de Apolo, emerge una "casa" elevada sobre una escalinata, con un efecto de continuidad y contraste en relación con la cabaña de "Remo" (que es, por así decirlo, el nombre elegíaco de Rómulo).

2
Hor. *Carm.* III 1, 45-6
cur invidendis postibus et novo
sublime ritu moliar atrium?

(el contexto es bien distinto, y metafórico, pero quizá están fusionados el deseo por la audacia poética de un proyecto, la memoria de ideas pindáricas como *prosopon telauges*, en este caso como frontispicio de una colección entera, y el deseo de mostrar cómo la grandeza de los nuevos monumentos augústeos resultará compatible con la crítica del lujo privado típica de la república romana, una crítica que las *Odas* romanas están a punto de volver a proponer).

3
Verg. *Aen.* VII 170-1
Tectum augustum, ingens, centum sublime columnis
urbe fuit summa, Laurentis regia Pici,

(el palacio-senado-templo en la acrópolis de los latinos funciona, como a menudo se ha pensado, como una fusión anticipatoria de los distintos aspectos del urbanismo de Roma, y a juzgar por el v. 170, se trata de una Roma "nueva", palatinizada).

4
Ov. *Trist.* III 1, 31-62
inde petens dextram 'porta est' ait 'ista Palati,
hic Stator, hoc primum condita Roma loco est.'
singula dum miror, video fulgentibus armis
conspicuos postes tectaque digna deo,
et 'Iovis haec' dixi '*domus* est?' ...
isdem et sub *dominis* aspiciare **domus**!'
inde tenore pari **gradibus sublimia celsis**
ducor ad intonsi **candida templa dei,**

signa *peregrinis* ubi sunt alterna columnis,
Belides et stricto *barbarus* ense *pater*,
quaeque viri docto veteres cepere novique...

(en el texto es explícita la visión desde abajo del visitante, un libro, que vuelve a proponer la ambigüedad de la que hablábamos antes: ¿la residencia palatina es vista como grandiosa y elevada, o esta grandiosidad está medida en función de la dimensión humilde de un pequeño libro cojo proveniente de los bárbaros confines del imperio? Es de destacar la insistencia en los elementos exóticos y extranjeros de esta estructura metropolitana, ahora maliciosamente revisitada a través de un "extranjero en su patria", el libro latino pero también póntico del exiliado Ovidio; y la intencionada confusión entre residencia privada y templo).

5

Ov. *Met.* I 168-9 Est via sublimis, caelo manifesta sereno; / lactea nomen habet, candore notabilis ipso. / hac iter est superis ad magni tecta Tonantis / regalemque domum (*v. supra*).

b. ¿Hasta qué punto es adecuado interpretar los monumentos augústeos en términos de interacción visual con otros monumentos? Se puede argumentar aquí que el contexto del paisaje urbano y las líneas visuales fueron aspectos fundamentales en la "reordenación" del centro de Roma operada por el principado, pero esta orientación suele gustar más a los intérpretes empapados de arquitectura y urbanismo modernos (cf. la obra de Diane Favro sobre la *Urban Image of Augustan Rome*, que nace de una experiencia madurada sobre el terreno de la planificación urbana, concretamente de Los Angeles), mientras que los estudios de los historiadores de la Antigüedad sobre estas interacciones tienden a ser más cautos. Por ejemplo, la revisión de las hipótesis de reconstrucción del Foro de Augusto por parte de Eugenio la Rocca (2001, con su crítica de la lectura de Paul Zanker) tiende a limitar, más que a poner de relieve, el papel de las líneas visuales que conectan los diferentes elementos del monumento: emerge una imagen "cerrada", completamente diferente de la abierta a perspectivas, escorzos y relaciones a distancia. Puede ser útil una invitación a no modernizar demasiado (o a no hacer demasiado renacentista) nuestra percepción del espacio urbano y de su integración, y este importante tema merece ulteriores discusiones. Por otro lado, quizá aquello que es válido para el "concluso" Foro de

Augusto no es aplicable al área del Palatino, un lugar en el que la apertura hacia el espacio externo parece haber sido un hecho tradicional, percibido desde los tiempos de la República media.

c. No hay una forma unitaria de mirar este tipo de "construcciones del espacio": depende mucho de la orientación temporal del intérprete. Si esta orientación parte del Palatino republicano, la perspectiva parece destinada a poner de relieve el desarrollo en sentido helenístico y dinástico, justo cuando hace su aparición la referencia visual hacia el Circo Máximo: "les constructions qui dominent le *Circus Maximus*, au déboucher des *scalae Caci*, constituent l'essentiel de l'ensemble augustéen connu" (Royo 1999, 127); progresivamente, en torno a este conjunto se amontonan residencias nobiliarias que en su totalidad están relacionadas con el entorno del príncipe (algo que explica mejor el Olimpo-Palatino imaginado por Ovidio, que no es sólo la continuación de la topografía republicana en la que los "barrios altos" miraban más al Foro que al Circo): "tous les personnages cités sont des proches de l'empereur soit des familiers de la maison imperiale" (Royo 1999, 132). La inserción realizada por Augusto en la colina lleva consigo una estrategia de alianzas que se extiende progresivamente también a nivel topográfico (Royo 1999, 135-6). Por otra parte, comúnmente se acepta que la reestructuración del Palatino con el templo de Apolo y la biblioteca procede de un proyecto urbanístico de inspiración helenística, al cual se asocia, a partir al menos del 27 a. C., un desarrollo de la mística "romúlea". En este punto, sin embargo, también el cauto estudio de Royo acomete un paso más difícil, en el que ya no sabemos con certeza si lo que leemos son datos concretos o si a ellos se superpone un modelo interpretativo dirigido: "Le puissant effet scénographique résultant de l'organisation du sanctuaire devait etre encore accentué par la présence du Circus Maximus en contrebas" (Royo 1999, 150), según una fórmula que abarca un templo, una plaza y un circo, y que puede ser vista desde su modelo helenístico pero también desde sus imitaciones provinciales romanas. Por otro lado, si el punto de vista del estudioso moderno parte de las colosales estructuras de la *Domus Aurea* y de la *Domus Augustana*, parece inevitable que el complejo augústeo resulte redimensionado, y valorado como "moderado", todavía no "imperial".

Como quiera que se trabaje –y me parece importante añadir este matiz para que no se piense que la cuestión consiste sólo en elegir un contexto histórico unificado para luego llegar a interpretaciones más sencillas–, aun

cuando nos limitemos a mirar estos monumentos desde un contexto histórico unitario, no debemos olvidar que los observadores romanos no representan de ninguna manera un grupo unitario y homogéneo: por ello mi hipótesis de trabajo es que el texto de Ovidio es un fiel testimonio del debate interpretativo provocado por la *ambigüedad* de la nueva Roma augústea[13] en su poética monumental[14].

d. Se podría objetar que estamos intentando imponer a un texto augústeo una lectura neroniana. En la cultura de época neroniana, todos los elementos de los que estamos hablando van a formar un único dibujo cohesionado: el dios sol, el auriga como emperador, el circo, el colosal palacio, los espectáculos del poder, el mito de Faetón. ¿Estamos, por tanto, superponiendo un esquema neroniano a un poema augústeo? Corremos ese peligro, pero hay un argumento defensivo: la misma *Domus Aurea*, como ha sugerido brillantemente Jacqueline Fabre-Serris, era un monumento ovidiano[15]. Si pensamos en Nerón y en su ambiente como una generación profundamente interesada por la estética y por la política de las *Metamorfosis*, la relación casi de prefiguración que estamos delineando comienza a hacerse menos antihistórica.

IV
UN NUEVO EJE VISUAL: ROMA, ALEJANDRÍA, LA CIUDAD DEL SOL

En mi interpretación, como conclusión, identificaré dos símbolos arquitectónicos que animan a una lectura interactiva del complejo del Palatino (entendido como la suma del templo de Apolo y la casa de Octaviano) y del Circo. Si yo estuviera discutiendo dos textos y no dos realidades monumentales –y, sin embargo, el primero es mi verdadero campo de estudio– estos dos indicios serían suficientes para tratar los dos textos como, según se suele decir, "intertextuales".

El primer indicio es la cuadriga solar –vistosa, podemos intuir, por su altura y reflejo luminoso– en lo alto del Apolo Palatino. Nada más despuntar en el 28 a. C., esta imagen debió de erigirse como un signo distintivo y un tanto imprevisto dentro del horizonte de la Roma antigua. La

[13] Para este tipo de aproximación a la comparación entre poesía y monumentos públicos v. BARCHIESI 2005.

[14] Sobre la riqueza semiótica del paisaje urbano de Roma v. las bellas páginas de EDWARDS 1996.

[15] FABRE-SERRIS 2003; v. también el audaz análisis de DURET 1998.

tradición de los santuarios apolíneos no hacía obvia y obligada esta iconografía. Al menos tres posibles implicaciones merecen un apunte. En primer lugar, quien hubiera visitado aunque fuera durante poco tiempo el centro de Roma antes de esa fecha, habría sin duda recordado un panorama urbano firmemente dominado por *otra cuadriga* –la cuadriga de Júpiter instalada por los hermanos Ogulnios a comienzos del siglo III a. C. en la cima del monumento fundamental de la República, el templo de Júpiter Capitolino en la colina del Capitolio–. La ejecución del *Carmen Saeculare* en el 17 a. C., en una doble representación, una primera vez ante el Júpiter Capitolino y una segunda ante el Apolo Palatino, seguramente reforzó el hermanamiento entre las dos cuadrigas. El canto de Horacio era asimétrico en relación con las dos representaciones: innovador en su énfasis no sólo en la figura de Apolo sino también en la del Sol, más tradicional, en cambio, en sus referencias a Júpiter. Así, el comienzo del poema, *alme Sol*, adquiere mayor justificación cuando es ejecutado frente al Apolo Palatino, con la presencia simultánea de Apolo y del Sol[16]. Si además pensamos en el hermanamiento de las parejas Apolo-Sol y Diana-Luna en el contexto espacial de la planicie de la cumbre del Palatino, convendrá recordar que según un notable testimonio de Varrón, desde época republicana un templo de "Noctiluca", divinidad lunar, brillaba de noche *in Palatio*: Varrone, *Ling*. V 68 *Luna, quod sola lucet noctu. itaque ea dicta Noctiluca*[17] *in Palatio: nam ibi noctu lucet templum.*

En segundo lugar, la cuadriga era desde hacía tiempo un símbolo figurativo del triunfo. Sin embargo, técnicamente hablando, la cuadriga solar no funcionaba como una imagen de Augusto o del triunfo, y no dominaba siquiera su casa –se encontraba en un edificio adyacente–; otro monumento innovador de las inmediaciones, el Arco de Octavio, exhibía, como sabemos, una verdadera cuadriga triunfal, como también sucedía en el Foro de Augusto. Parece probable que todo esto fuera fruto de una planificación; lo que es evidente es que en el ambiente ideológico de esos años se desarrolla

[16] Cf. PUTNAM 2000, 59.

[17] Horacio no cita a *Noctiluca* en el *Carmen Saeculare*, donde el panorama se cierne desde el Palatino hacia el templo de Diana del Aventino y su culto en el Álgido, en los montes al este de la ciudad (cf. PUTNAM 2000, 91), pero es significativo que introduzca este raro término en una alocución hímnica a Diana en IV 6 (v. 38 *rite crescentem face Noctilucam*), el poema que hace de contrapunto al *Carmen Saeculare* y sugiere, a través del énfasis en Apolo, una "prueba general" suya en el Palatino.

una verdadera y auténtica retórica de la metonimia, de la metáfora y de la sustitución que parece conectar distintos puntos de la ciudad.

Por último, y esto es algo nos toca más de cerca, es posible que la cuadriga funcionase como una referencia en la distancia, por la visión del Circo en el valle contiguo, y que ésta fuese visible desde el Circo, desde el propio valle.

De hecho, mi segundo símbolo de relación será una innovación augústea del Circo Máximo: el obelisco, visible desde el Palatino, colocado en la estructura central del Circo Máximo, también conocida como *spina*. Se trataba sin duda de uno de los añadidos augústeos más destacados del proyecto de transformación y adecuación de la reestructuración "cesariana" de esa zona[18]. Aquí, de nuevo, impresiona la cantidad de planificaciones que hay detrás de cada decisión. Según un impresionante testimonio de Plinio el Viejo (XXXVI 64-74), un texto que recibe notable importancia en el marco de la ideología imperial, al menos cuatro obeliscos fueron saqueados y recolocados más o menos en la misma época[19]. La historia y la procedencia de estos obeliscos contribuyen a subrayar su mensaje y su impacto visual. Se decía que todos venían de Heliópolis, Ciudad del Sol, donde el obelisco, según la tradición, había sido inventado tras unos sueños proféticos del Rey de la Ciudad del Sol. Los obeliscos son rayos solares solidificados, que atraviesan la tierra, algo que está testimoniado en las inscripciones sagradas egipcias (es decir, en los jeroglíficos) inscritas en los propios obeliscos. Dos fueron erigidos en el *Kaisareion* del puerto de Alejandría, y los otros dos en Roma, uno en el Campo de Marte y otro en el Circo[20]. La conexión que hay entre ellos resulta impresionante, y la simetría a distancia no tiene parangón en el mundo antiguo. Los dos obeliscos de Roma no formaban pareja, mientras que los de Alejandría, según la tradición egipcia, formaban un par: fueron erigidos sobre vistosas bases creadas *ex novo* en forma de cangrejos de bronce (hoy se encuentran, siguiendo una cierta lógica, uno en Londres y

[18] La intervención de Augusto en el Circo es sin duda considerable, cf. p. ej. HUMPHREY 1986, cap. III.

[19] Según la interesante reconstrucción de ALFÖLDI 1992, esta operación supone el desarrollo sistemático del discurso iniciado, de forma casi improvisada, cuando en el 30 a. C. Augusto y Cornelio Galo toman el control de una Alejandría ya marcada por el *Kaisareion* puesto en marcha por Cleopatra y Antonio, y por un primer ejemplo de obelisco transportado desde Heliópolis.

[20] Sobre el valor de la deslocalización de los obeliscos, v. PARKER 2007, con bibliografía anterior, que anuncia un estudio más amplio de próxima publicación, y HESLIN 2007. Sobre la función de los "emplazamientos" egipcios en la cultura visual de Roma, son importantes las aproximaciones de ELSNER 2006 y TRIMBLE 2007.

otro en Nueva York, con el nombre algo irónico de *Cleopatra's Needle*). La simbología de los cangrejos es controvertida: ¿quizá una alusión al horóscopo de Octaviano, aunque es difícil ser más precisos en su horóscopo –nacido Libra, concebido Capricornio– y sus ascendentes (cf. Bowersock 1990, 385)? Podría ser relevante que Cáncer sea el signo zodiacal simétrico de Capricornio, el signo de la concepción de Augusto, pero también que Cáncer reine en el Nilo (cf. Nono XXXVIII 285-6, en un discurso del Sol: "cuando guío mis caballos a la meta más alta, la opuesta a Capricornio, Cáncer, produzco la crecida del Nilo y de la vid"; Manilio IV 751; 758). O bien, en términos espaciales, Cáncer podría anunciar, desde el escaparate geopolítico del puerto de Alejandría, la entrada a un territorio imperial que tiene como término de expansión extrema lugares sometidos a esa constelación, como Siene (cf. Lucano X 234 *Cancroque suam torrente Syenem*), Etiopía y las propias fuentes del Nilo. En cualquier caso, aunque no muchos observadores de los obeliscos de Alejandría hubieran estado también en Roma, y viceversa, la noción de que estos desplazamientos simétricos existían tuvo seguramente un efecto potente, una correspondencia transmarina de gran carga ideológica y espacial.

De los dos obeliscos llevados a Roma, sabemos que el del Campo de Marte tenía un significado en términos astronómicos y de medida del tiempo. Desde que finalizó la reconstrucción de Büchner (1982), cierta desilusión rodea, sin embargo, a este monumento: pocos estudiosos desean ser acusados de credulidad. Pero no había nada de ingenuo en dos trabajos fundamentales que partieron de la nueva contextualización del llamado *Horologium Augusti in Campo*: *Time for Augustus* de A. Wallace-Hadrill, y *The pontificate of Augustus* de G. Bowersock. Sigue siendo convincente el hecho de que el obelisco del Campo de Marte, dominado por una esfera (cf. Hölscher 1967, 41 ss.; Hardie 1986, 368) relacionaba medida del tiempo, cosmología, astrología, arquitectura augústea, Egipto y Sol. No debe ser casual que la propia inscripción asocie el obelisco *in Campo* con el obelisco *in Circo*:

> *AEGYPTO IN POTESTATEM POPULI ROMANI REDACTA*
> *SOLI DONUM DEDIT*
> (CIL VI 701; 702)

Según Plinio (XXXVI 71), el obelisco del Circo fue creado por un faraón heliopolitano en el tiempo en que Pitágoras (un verdadero y auténtico héroe de la *Naturalis Historia*) se encontraba en Egipto para conocer los

secretos de la ciencia egipcia: Ovidio, si lo sabía, debió sentirse electrizado por la noticia. Su Pitágoras concede a Heliópolis un notable privilegio: en ese lugar sagrado, en el templo del Sol de la ciudad del Sol, ambienta la historia del fénix, un episodio que ocupa una posición casi[21] de clímax en la vasta disertación naturalística que Pitágoras (casi como un predecesor de la enciclopedia imperial de Plinio) declama a sus alumnos (*Met.* XV 406-7):

> perque leves auras *Hyperionis urbe* potitus
> ante fores sacras *Hyperionis aede* reponit.

Los lectores de Ovidio debieron ser conscientes de que, si el fénix destacaba en el marco de todo el poema metamórfico como el único ser viviente que se regeneraba a sí mismo, no era menos cierto que los obeliscos procedían de Heliópolis, una promesa de inmortalidad implícita pero fuerte para el príncipe, que entonces era también Faraón en Egipto. El obelisco del Campo de Marte, además, se encuentra en un contexto urbano asociado no sólo con el Mausoleo de Augusto, sino también, probablemente, con el área destinada al futuro ritual de cremación del príncipe, el *Ustrinum*.

En resumen, los dos obeliscos eran una promesa de conocimiento natural y de control del cosmos, quizá incluso de inmortalidad, además de un monumento de victoria sobre Egipto.

Soli donum dedit equilibra el *Aegypto in potestatem populi Romani redacta*, y *Soli...* reproduce las piadosas intenciones del antiquísimo rey de Heliópolis, superando los tiempos oscuros de la dominación persa, y también las tentativas tolemaicas de reapropiarse de obeliscos y medidas del tiempo para fundar en Egipto un imperio mundial.

Ésta es la razón por la que me gustaría incluir la cuadriga del Sol de la cima del Palatino dentro del mismo "campo visual" del que forma parte el obelisco del Circo. ¿Estaban relacionados? ¿Qué sentido tiene decir que estaban relacionados? ¿Responde a las intenciones de Augusto o a la per-

[21] El clímax está bien preparado, ya que en todo el poema ha estado revoloteando la cuestión de la inmortalidad y de cómo conseguirla, y también por la proximidad de la famosa profecía sobre el nacimiento de Roma y el declive de otras ciudades imperiales (XV 426-36: no estoy convencido de que 426-30 puedan ser expurgados); no obstante, dado que estamos en las *Metamorfosis* de Ovidio, Pitágoras se deja arrastrar por su insaciable curiosidad, y hace seguir al noble vuelo del fénix un trío de metamorfosis bastante menos ilustres e imperiales, que se interponen entre Heliópolis y el nacimiento de Roma (la hiena, cuya capacidad de copular alternativamente como macho y hembra está gráficamente descrita, el camaleón, y la notable pero humilde piedra que se forma a partir de la orina del lince: XV 408-17; 414 contiene la única aparición del término *vesica*, "vejiga urinaria", que aparece en la épica romana).

cepción de sus destinatarios? ¿Tiene justificación pensar que el obelisco, con su línea ascendente, apuntase hacia lo alto, hacia los monumentos del Palatino y a sus colores luminosos? ¿O que su colocación crease un eje visual con el Templo del Sol hacia el Aventino? Hay mucho escrito sobre los efectos de la sombra del obelisco en el Campo de Marte (a partir de Plinio, *Nat.* XXXVI 72: *Ei, qui est in Campo, divus Augustus addidit mirabilem usum ad deprendendas solis umbras dierumque ac noctium ita magnitudines*), pero menos de la que proyectaba el obelisco del Circo. Quizá, considerando la analogía con su gemelo del Campo de Marte, esta sombra también causaría su propio efecto de sugestión. Su movimiento sobre la arena facilitaría la analogía visual entre la carrera de carros y el movimiento celeste del sol, en una celebración del control augústeo sobre el cosmos y sobre el paso del tiempo. Y llegados a este punto, ¿es posible que el brillo del carro solar en la cima del Apolo Palatino completara el dibujo, integrando la colina a la enorme pista de carreras del valle?

Después de esta larga sucesión de preguntas, sólo me queda señalar dos testimonios figurativos de los que parece deducirse que en varios momentos de la historia del Circo una visión específica del Palatino –una visión ya conectada con la idea de un punto de vista "imperial" y marcada por una fuerte presencia del obelisco augústeo– se impone también en obras que representan el Circo para espectadores ajenos a la capital. La primera es una moneda de Trajano (BMC 853; RIC 571) que representa claramente la imagen de evérgeta del emperador, quien no sólo domina el Circo, sino que además lo ha reestructurado y embellecido recientemente: la dimensión desproporcionada del obelisco funciona, junto con su perspectiva desde el Palatino, como un símbolo de la intervención imperial y de su continuidad con el programa augústeo. La segunda pieza es el mosaico de Piazza Armerina, una vista del Circo desde el Palatino (Humphrey 1986, 230): "This and other details indicate that the mosaic is to be read virtually as a map by someone standing on the slope of the Palatine in the vicinity of the Imperial palace" (cf. Settis 1975, 958; Curran 2000, 238). Estos puntos de vista de época más tardía refuerzan la impresión de que hablar del Circo en su orientación "palatina" significa hablar de una nueva aproximación, una aproximación imperial, al área del Palatino y del valle Murcia.

V
LOS DIOSES MIRAN AL CIRCO

Antes de concluir el trabajo, pueden apuntarse tres hipótesis que están conectadas entre sí. En su fundamental estudio sobre las ideologías cósmicas del poder romano, *Cosmos and Imperium*, Philip Hardie (1986, 355-8) ha aclarado que la visión conclusiva del escudo de Eneas (VIII 720-1 *ipse sedens niveo candentis limine Phoebi / dona recognoscit populorum*) simboliza claramente la figura de Augusto en el Palatino ante el templo de Apolo, una figura muy solar. Quizá podamos imaginarlo también mirando abajo, hacia el espectáculo de una procesión de naciones sometidas (VIII 722 *incedunt victae longo ordine gentes...*)[22], que cuadraría con el *orbis* cósmico del Circo, o con la perspectiva ascendente del Circo hacia el templo y su *domus*. Además, Damien Nelis (en Nelis-Clément y Roddaz, en prensa, supra n.1) argumenta que la situación al comienzo de *Geórgicas* III, donde Virgilio describe, en la llanura de Mantua, un templo en honor de Apolo y Augusto en las proximidades de un hipódromo, guarda una analogía específica con la unión entre el Apolo Palatino y el Circo Máximo. Esta analogía me parece prometedora, sobre todo si se recuerda que las reproducciones visuales de los monumentos de Roma son un rasgo distintivo de lo que se podría definir, en época augústea, como arte "neocolonial". Diré, por tanto, que Virgilio traslada la imagen sinuosa y monumental de Roma a las tierras llanas de Mantua, exactamente como una comunidad local habría imitado y reevocado por alusión la nueva Roma de Augusto y su paisaje urbano, jugando con su diferencia pero también con su afinidad con la metrópoli, y celebrando, gracias al evergetismo de algún *big man* local, el modelo del evergetismo imperial. Por último, en un trabajo que pronto saldrá a la luz sobre la identidad romana en la cultura visual, Brian Rose (2008) argumenta que sería conveniente examinar los detalles visuales del *Ludus Troiae* que se celebraba en el Circo en época republicana en relación con el impacto visual del templo de la Magna Mater, el templo mediorepublicano que dominaba el Palatino: "It is worth noting that the *lusus Troiae* was always staged in the Circus Maximus, directly below the temple of Cybele and the residence of her priests, which meant that the two institutions would have been

[22] Otra referencia monumental posible es al perdido *Porticus ad Nationes* (cf. BARCHIESI 2005, 282).

linked both topographically and visually." También en este caso, para resumir, podría relacionarse el espectáculo del Circo con la transformación progresiva del horizonte palatino sobre el Circo, y con la política de expansión religiosa de la clase dirigente romana. Por lo demás, en época más tardía, la famosa estatua de la Magna Mater con leones de la mediana del Circo era percibida visualmente en relación con el templo sobre la colina "facing away from the Palatine, where her temple stood" (Curran 2000, 251). Ampliando el discurso, la conexión visual entre la Magna Mater de la colina y los juegos del Circo sería bastante similar al efecto que el nuevo templo del Apolo Palatino debió producir en relación con la tradición republicana de los *Ludi Apollinares in Circo*, una tradición que difícilmente habría sido ajena a la planificación del santuario octaviano. En este sentido, el pasaje de Livio (25, 12) sobre la institución de los juegos para Apolo en el Circo durante la segunda guerra púnica, un pasaje seguramente posterior a la inauguración del complejo palatino, y que no pudo haber sido compuesto y recibido sin una referencia a la nueva Roma de Augusto, resulta sugerente: *ea cum inspecta relataque ad senatum essent, censuerunt patres Apollini ludos uouendos faciendosque et quando ludi facti essent, duodecim milia aeris praetori ad rem diuinam et duas hostias maiores dandas. alterum senatus consultum factum est ut decemuiri sacrum Graeco ritu facerent hisce hostiis, Apollini boue aurato et capris duabus albis auratis, Latonae boue femina aurata. ludos praetor* ***in Circo Maximo*** *cum facturus esset, edixit ut populus per eos ludos stipem Apollini quantam commodum esset conferret. haec est origo ludorum Apollinarium, uictoriae, non ualetudinis ergo ut plerique rentur, uotorum factorumque. populus coronatus spectauit, matronae supplicauere; uolgo apertis ianuis in propatulo epulati sunt celeberque dies omni caerimoniarum genere fuit.* Gracias a Octaviano, Apolo por fin podía observar los juegos de Apolo *in Circo* desde su propio santuario[23], del mismo modo que el padre de Faetón contempla desde su palacio los caminos del cielo.

[Traducción de Patricia Cañizares Ferriz]

[23] Cf. FAVRO 1999, 207: "From each shrine the inhabiting spirit or deity had a particular ‚viewpoint' of events so that earlier happenings that had occurred there became a part of that site's history"; 214 "Apollo's temple looked down specifically on the area of the Circus Maximus where the mounted *pueri* performed their circumambulations for the *Lusus Troiae*".

BIBLIOGRAFÍA

BARCHIESI (2002) = A. Barchiesi, "Martial Arts. Mars Ultor in the Forum Augustum: a verbal monument, with a vengeance", en G. Herbert-Brown (ed.), *Ovid's Fasti. Historical Readings at its Bimillennium,* Oxford, pp. 1-22.

BARCHIESI (2005) = A. Barchiesi, "Learned eyes: poets, viewers, and image-makers", en K. Galinsky (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Augustus*, Nueva York.

BARCHIESI (2005b) = A. Barchiesi (ed.), *Ovidio. Metamorfosi*, vol. I, Milán.

BECK (2006) = R. Beck, *The religion of the Mithras cult in the Roman empire*, Oxford.

BÖMER (1969) = F. Bömer, *Ovid. Metamorphosen*, I, Heidelberg.

BOITANI (2004) = P. Boitani, *Parole alate*, Milán.

BOWERSOCK (1990) = G. Bowersock, "The pontificate of Augustus", en K.A. Raaflaub-M. Toher (eds.), *Between Republic and Empire. Interpretations of Augustus and his principate,* Berkeley-Los Angeles-Oxford, pp. 380-94.

BRIAN ROSE (2008) = Ch. Brian Rose, "Forging Identity in the Roman Republic: Trojan Ancestry and Veristic Portraiture", en I. Hansen-S. Bell (eds.), *Role Models: Identity and Assimilation in the Roman World and in Early Modern Italy*, Ann Arbor, pp. 97-131.

BÜCHNER (1982) = E. Büchner, *Die Sonnenuhr des Augustus*, Mainz.

CARETTONI (1983) = G. Carettoni, *Das Haus des Augustus auf dem Palatin*, Mainz.

COARELLI (1988) = F. Coarelli, *Il foro Boario*, Roma.

CURRAN (2000) = J.R. Curran, *Pagan city and Christian capital*, Oxford.

DURET (1988) = L. Duret, «Néron-Phaéthon, ou la tèmerité sublime», *Latomus* 66, pp. 139-55.

EDWARDS (1996) = C. Edwards, *Writing Rome. Textual approaches to the city*, Cambridge.

ELSNER (2006) = J. Elsner, "Classicism in Roman art", en J. I. Porter (ed.), *The Classical traditions of Greece and Rome*, Princeton, pp. 270-97.

FABRE-SERRIS (2003) = J. Fabre-Serris, "Les réflexions ovidiennes sur le débat *ars/natura* : un antécédent augustéen au recours à l'*ars* dans la *Domus Aurea*", en *Ars et Ratio, Sciences, arts et métiers dans la philosophie hellénistique et romaine, Actes du colloque de Paris, 17-18 octobre 1997, Latomus* 273, pp. 176-183.

FAVRO (1996) = D. Favro, *The urban image of Augustan Rome*, Cambridge.

FAVRO (1999) = D. Favro, "The city is a living thing", en B. Bergmann y Chr. Kondoleon (eds.), *The Art of Ancient Spectacle*. Studies in the History of Art, 56. Center for Advanced Study in the Visual Arts Symposium Papers XXXIV, New Haven-Londres, pp. 205-19.

FEDELI (2005) = P. Fedeli, *Properzio Elegie libro II, Introduzione, testo e commento*, Cambridge.

FELDHERR (1997) = A. Feldherr, "Metamorphosis and sacrifice in Ovid's Theban narrative", *MD* 38, pp. 25-55.

GEE (2007) = E. Gee, "Quintus Cicero's astronomy?", *CQ* 57, pp. 565-87.

GIBSON (2003) = *Ovid, Ars Amatoria, Book III*, Cambridge.

HARDIE (1986) = P. Hardie, *Virgil's Aeneid: Cosmos and Imperium*, Oxford.

HARDIE (2000) = P. Hardie en O. Taplin (ed.), *Literature in the Greek and Roman world,* Oxford.

HARDIE (2007) = P. Hardie, "Poets, patrons, rulers: the Ennian tradition", en W. Fitzgerald-E. Gowers (eds.), *Ennius perennis: the Annals and beyond*, Cambridge (Cambridge Classical Journal Suppl. Volume 31), pp. 129-44.

HARRISON (1988) = S.J. Harrison, "Vergil on Kingship: The First Simile of the Aeneid", *PCPS* n.s.34, pp. 155-9.

HASELBERGER (2002) = L. Haselberger, *Mapping Augustan Rome*, Portsmouth Rh.I.

HESLIN (2007) = P. Heslin, "Augustus, Domitian and the So-called Horologium Augusti", *JRS* 97, pp. 1-20.

HÖLSCHER (1967) = T. Hölscher, *Victoria Romana*, Mainz.

HUMPHREY (1986) = J. Humphrey, *Roman circuses*, Londres.

HUTCHINSON (2006) = G.O. Hutchinson, *Propertius. Elegies, Book IV*, Cambridge.

KIDD (1997) = D. Kidd, *Aratus, Phaenomena*, Cambridge.

LA ROCCA (2001) = E. La Rocca, "La nuova immagine dei Fori Imperiali: appunti in margine agli scavi 1998-2000", *RM* 108, pp. 111-52.

LYLE (1984) = E.B. Lyle, "The circus as Cosmos", *Latomus*, 43, pp. 827-841.

PARKER (2007) = G. Parker, "Obelisks still in exile: monuments made to measure?", en L. Bricault et al., *Nile into Tiber. Egypt in the Roman world*, Leiden-Boston, pp. 209-22.

PATTERSON (1992) = J.R. Patterson, "The city of Rome: from Republic to Empire", *JRS* 82, pp. 186-215.

POTTER (1999) = D. S. Potter (ed.), "The Senatus Consultum de Cn. Pisone patre", *AJP* 120, pp. 13-41.

PUTNAM (2000) = M.C.J. Putnam, *Horace's Carmen saeculare; ritual magic and the poet's art*, New Haven-Londres.

ROSATI (1983) = G. Rosati, *Narciso e Pigmalione*, Florencia.

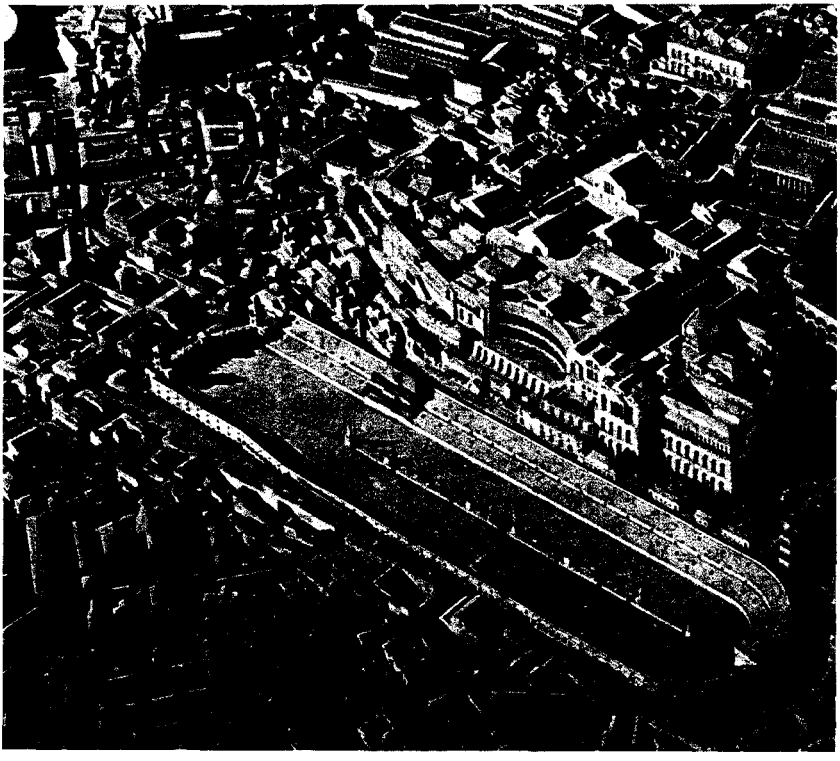
ROYO (1999) = M. Royo, Domus Imperatoriae. *Topographie, formation et imaginaire des palais impériaux du Palatin*, Roma.

SCHOFIELD (1969) = W. Quinn Schofield, "Sol in the Circus Maximus", in W. Babouw (ed.), *Hommages à Marcel Renard*, Bruselas, pp. 639-49.

SETTIS (1975) = S. Settis, "Per l'interpretazione di Piazza Armerina", *MEFRA* 87, pp. 873-994.

SIMPSON (1992) = C.J. Simpson, "'Unexpected' references to the Horologium Augusti at Ovid, *Ars Amatoria* I, 68 and III, 388", *Athenaeum* 80, pp. 478-84.

STIERLIN (1986) = H. Stierlin, *L'astrologie et le pouvoir*, París.
WALLACE-HADRILL (1987) = A. Wallace-Hadrill, "Time for Augustus", en M. Whitby et al., *Homo viator. Classical essays for J. Bramble,* Bristol-Oak Park, pp. 221-30.
WILLEUMIER (1927) = P. Willeumier, "Cirque et astrologie", en *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, Ecole francaise de Rome, 44, pp. 184-200.
WISEMAN (1999) = T.P. Wiseman, *Historiography and imagination*, Exeter.
ZANKER (1983) = P. Zanker, "Der Apollontempel auf dem Palatin. Ausstattung und politische Sinnbezüge nach der Schlacht von Actium", en *Città e architettura nella Roma imperiale*, Roma, pp. 21-39.
ZINK (2007) = S. Zink, "Augustus' temple of Apollo on the Palatine: a new reconstruction", Abstract of AIA presentation.
ZINK (en prensa) = S. Zink, "Reconstructing the temple of Apollo Palatinus: A case study in early Augustan temple design".



Circo Máximo de Roma

CULTURA CLÁSICA

LA TRAVESÍA DEL CUENTO ERÓTICO DE HOMERO A BOCCACCIO

Recepción 23/09/08
Aceptación 08/10/08

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS
Academias de la Lengua y de la Historia

Resumen:
Estudio del desarrollo de la idea del amor, de la mujer y del matrimonio en las colecciones de cuentos eróticos cómicos desde la tradición greco-latina y oriental hasta el siglo XV.
Palabras clave: cuento oriental, cuento greco-latino, cuento medieval, amor, mujer, matrimonio.

Abstract:
We study the idea of love, of woman, and of marriage in the collections of comic erotic tales, from the Graeco-Latin and Oriental traditions to 15th century Europe.
Keywords: Oriental tales , Graeco-Latin tales, Medieval tales, love, woman, marriage.

No voy a presentar aquí una relación de los cuentos eróticos en las culturas a que se refiere este artículo; aunque, por supuesto, la que presenté en mi *El Cuento erótico griego, latino e indio*[1] podría ampliarse. Ni tampoco voy a hacer un recorrido histórico del cuento erótico, como he hecho en otras ocasiones[2]. Mi intención es, más bien, describir su lugar en las sociedades patriarcales de que voy a ocuparme; y más concretamente, dentro de su idea sobre el amor, la mujer y el matrimonio.

Con esto completaré, espero, esos tratamientos míos anteriores. Pero no puedo dejar de recordar aquí dos perspectivas que sigo considerando válidas y que utilizo como puntos de partida.

El primero es el del papel importante que ocuparon los cínicos en la historia del cuento erótico. Por supuesto –y en esto voy a insistir hoy– el mundo del cuento erótico es más amplio que el de los cínicos, les precede claramente en Grecia, los continúa. La transmisión principal del cuento erótico procede de ejemplos griegos clásicos y de colecciones helenísticas que unían estos cuentos con otros cínicos. Estas colecciones y sus derivadas, griegas, latinas y, propongo, indias, añadieron, por supuesto,

[1] Madrid, Ediciones del Orto, 1993.
[2] Por ejemplo, "El cuento erótico. De los cínicos al final de la Edad Media", *Argos* 13-14, 1989-90[1994], pp.185-194.

elementos nuevos. Una colección erótica monográfica, diríamos, las "Fábulas Milesias", no ha llegado a nosotros.

Los cínicos, ya se sabe, tomaron elementos de la literatura anterior para ejercer crítica a partir de ellos: crítica del poder, la riqueza, la belleza, la molicie y, desde luego, el amor.

En esto coincidían con todas las literaturas helenísticas, que habían heredado de Sócrates y Platón toda esa crítica, especialmente la de la pasión, y la elevaban al máximo. Se añadía su propia misoginia, que se descubre en anécdotas bien conocidas de, por ejemplo, Diógenes, así como las que se encuentran en la *Vida de Esopo* y obras que citaré.

Pues bien, los cínicos encontraron en la tradición anterior temas que desarrollaron, en relación sobre todo con la avidez sexual de las mujeres, con el matrimonio y con la homosexualidad; son historietas que hallamos en las *Vidas* influidas por ellos (sobre todo las de Esopo y Segundo, el *Satiricón* de Petronio y la novela del asno, en Apuleyo y el pseudo-Luciano), en las fábulas igualmente influidas por ellos (sobre todo en Babrio y la Colección Accursiana), etc.

Detallando un poco más, la hipótesis que he desarrollado en otros lugares es que de las colecciones de fábulas helenísticas, a medias tradicionales y cinizantes, surgió, de una parte, el cuento erótico latino y el medieval de tradición latina, que a veces desarrolló las mismas narraciones, a veces creó otros cuentos; y, de otra, el cuento erótico indio, que se encuentra sobre todo en las colecciones de fábulas a partir del *Tantrakhyayika*, creado en el siglo II a. C. en Cachemira, a partir del contacto con los griegos de Alejandro y con los de los reinos indo-griegos posteriores.

Aparte de su influjo a través de las colecciones orientales traducidas en España al castellano en el siglo XIII, he propuesto que las colecciones indias previamente habían influido, a través de Bizancio, en el cuento latino europeo. Ambas tradiciones se fundieron[3].

No hay cuento erótico indio conocido antes del contacto con los griegos, aunque hay, ciertamente, mucho erotismo en la religión hinduista, de él me ocupé en otra ocasión[4]. Sí hay fábula india anterior, a veces

[3] Cf., entre otros trabajos, "The earliest influences of Greek fable on medieval Latin writing", *Classica et Mediaevalia* 35, 1984, pp. 243-263.

[4] "El mito indio en la perspectiva del mito indoeuropeo", en *Estudios sobre la Antigüedad en*

heredada de Mesopotamia y paralela a versiones griegas derivadas de las mismas fuentes. Pero la edición de las fábulas, incluidas las eróticas, en colecciones y sus características internas están próximas a las de las fábulas griegas cinizantes, también los cuentos eróticos que incluyen.

No intento demostrar aquí nada de esto, solo presentar mis conclusiones anteriores. En todo caso, no quitan ni añaden nada al tema que hoy me ocupa, solo le dan una perspectiva histórica. Y hay, como dije, un segundo punto, también histórico, que quiero recordar.

A diferencia de la India, sí hay en Grecia cuentos eróticos anteriores a la edad del Helenismo. Los conocemos desde Homero. Son uno de los tres elementos dentro de una triple división del material erótico, que considero propiamente griega. Establecieron en su literatura tres tipos de amor: el amor trágico, el amor cómico y el amor feliz. Es el segundo, el amor cómico, el que aquí me interesa: es el que, propongo, solo aparece en la Literatura griega y en las que fueron influenciadas, directa o indirectamente, por ella. En la Grecia arcaica y clásica, estos cuentos se narraban fundamentalmente en el Yambo y en la Comedia.

Y he propuesto, también, vuelvo a recordar, que los cínicos desarrollaron ampliamente este género y fueron en buena medida responsables de su paso a otras literaturas. Añado: los cínicos le dieron un carácter especial. En realidad, los cínicos intentaron arrasar la moral sexual tradicional y otros aspectos de esta moral. Mientras que el tratamiento del cuento erótico en fecha clásica y también, con frecuencia, después de ella, aparte de los cínicos, es diferente.

Pero busquemos los precedentes. En fecha anterior a los griegos o contemporánea con el arcaísmo griego, en Sumeria y el Antiguo Oriente en general, existía una literatura erótica que estaba, en general, fuera del contexto de la institución matrimonial: en el mundo sacral y divino. Se trata del tema de la mujer que busca al varón, que suele ser el dios, y del de la mujer abandonada. Aparece, sobre todo, en poemas sumerios y otros que los continuaron en Mesopotamia. Y se busca, como se sabe, un eco de ellos en el *Cantar de los Cantares*. Son temas, ya se ve, ajenos a la posterior tradición del cuento erótico griego.

Por lo demás, también existían estos temas precómicos en Grecia, en rituales en que las mujeres lloraban al dios muerto o desaparecido (un

---

Homenaje al profesor Santiago Montero Díaz, Madrid 1989, pp. 65-81.

Adonis, un Dafnis, un Menalcas) y le buscaban, a veces, contra toda esperanza[5]. Y continuaron existiendo en la erótica literaria: bástenos recordar aquello de Safo[6]: "Dulce madre, no puedo trabajar en el telar: me derrota el amor por un muchacho por obra de Afrodita floreciente". O el dueto del joven y la joven en la *Asamblea* de Aristófanes[7]. O el poema de la mujer abandonada en un papiro Grenfell-Hunt bien conocido.

Por no hablar de fecha más antigua: de Calipso y Circe, abandonadas por Odiseo en la *Odisea*[8]. También en la épica y la lírica de la India, donde los lamentos de las mujeres abandonadas, como Nala, Sakúntala y la heroina del *Meghaduta* se convirtieron en alta literatura.

Pero no insisto en esto, pueden encontrarse más detalles en mi *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*[9]. En este libro explico también[10] el tema que ahora nos interesa: cómo, en contexto ya con el matrimonio, el tema del *eros* se fragmentó en Grecia en los tres que he anticipado: el amor trágico, el amor cómico y el amor feliz.

La clave está en que el matrimonio no estaba creado para el amor, esta evolución es en todo caso tardía: estaba creado para la procreación de la especie dentro del modelo patriarcal. La finalidad era que los hijos descendieran del padre de una manera segura: de ahí que se exigiera fidelidad a la mujer. Pero el *eros*, fuerza divina, fuerza natural, fuerza que doblega al individuo, no respetaba normas. Chocaba con las leyes del matrimonio.

La poesía erótica estaba forzada, pues, a constituirse en un modelo marginal que chocaba con el matrimonio. Con una excepción, pero ya tardía: la del amor feliz, a partir del último Eurípides (*Helena*), la Comedia Nueva y la Novela. Antes, solo los dioses podían amar sin problemas, aunque a veces se les trasferían de algún modo los problemas humanos.

Los hombres, en cuanto chocaban con una institución, el matrimonio, que era esencial para la sociedad, incurrían de un modo u otro en lo

---

[5] Véase E. GANGUTIA, *Cantos de Mujeres en Grecia antigua*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2002.

[6] Safo 102 V.

[7] *Asamblea* 938 ss.

[8] Véase mi estudio "Odiseo y las mujeres", en M. PAISI-APOSTOLOPOULOU (ed.), *Euchen Odyssei*, Itaca 1995, pp. 11-26.

[9] Madrid, Alianza Editorial 1995, p. 125 ss.

[10] p. 256.

trágico o en lo cómico. Pero la sociedad patriarcal, sometida a sus propias leyes, que cuando eran violadas tenían consecuencias sociales muy graves, podía, sin embargo, transformándolas en poesía, encontrar en ella un momento de descanso y solaz, fuera trágica o cómica.

Y, dentro de ellas, en la poesía erótica. A partir de un momento, también en el cuento erótico de carácter cómico.

Lo trágico y lo cómico no están tan distantes, llorar o reír depende del punto de vista del espectador. Edipo, en el *Edipo Rey* de Sófocles, es expulsado de Tebas como culpable de la peste, y el coro y el público lloran. Cleón, en los *Caballeros* de Aristófanes, es expulsado de la ciudad por causa de su gobierno corrupto, y el coro y el público ríen. O, en una anécdota personal, recuerdo cuando, hace ya muchos años, di tres o cuatro vueltas de campana con el coche en una curva muy cerrada de una carretera manchega: unos campesinos situados cerca, reían a carcajadas. Seguro que llevaban la cuenta de los imperitos que en aquella curva volcaban. Pero para mí podía haber resultado trágico. Cuestión de punto de vista, de implicación o no.

Efectivamente, los temas eróticos trágicos y cómicos están próximos y ambos, como he dicho, fueron descubiertos en Grecia. El roce principal con el matrimonio en la sociedad patriarcal es el adulterio de la mujer; el del hombre no le afecta (pero si afecta a otro matrimonio puede crear, también, temas trágicos y cómicos). El tema del adulterio femenino es central en el cuento cómico, de Homero a Boccaccio, como reza mi título.

Pero, en estos relatos, la mujer engaña al marido y hace reír porque es inteligente, lo burla astutamente. ¡El público ríe de quien se burla de la institución central de la familia! Sin duda, de algo cuyos valores comparten los que ríen. Volveré sobre esto.

También es griego el invento del amor trágico: aparte de precedentes, es Eurípides el que lo explota. Pero vuelvo a mi tema.

Otros motivos cómicos, o explotables como tales, del cuento erótico estaban ligados también al matrimonio patriarcal. Si la mujer podía ser criticada por su infidelidad, el hombre podía serlo por su homosexualidad: es decir, por no ser capaz de cumplir el fin del matrimonio. Sobre la homosexualidad griega hay mucha confusión, que no es este el momento de tratar. La forma más conocida, la relación transitoria entre un hombre maduro y un jovencito, no afecta al tema que tratamos. Ni la homo-

sexualidad femenina de una Safo, tampoco. Solo la del varón para el que es una nota permanente. Es insultado tanto como en cualquier otra sociedad patriarcal: en Grecia, desde Arquíloco. Y entra, ya digo, en el cuento erótico.

Y todavía hay otros temas que también son objeto de historias o trágicas o cómicas, por chocar con la esencia del matrimonio. Así el del incesto, así el del bestialismo.

Con esto he expuesto los temas principales que, colocados a una luz cómica, en el contexto adecuado, son cuentos cómicos (o fábulas cómicas) de tipo erótico. Son estos los que aquí voy a tratar. Y, junto al punto de vista histórico, que he estudiado en otros lugares y cuya importancia acabo de destacar, existe un punto de vista general, pancrónico diría, que me interesa aquí muy especialmente.

Ciertas constantes o instituciones religiosas y sociales, el matrimonio sobre todo, que son comunes a los pueblos de los que me estoy ocupando, también ciertas ideas igualmente comunes sobre el *eros* y sobre la naturaleza femenina, son las que explican la difusión del cuento erótico dentro del ambiente cultural a que he hecho referencia. Tanto el contexto histórico como el contexto social son, pues, importantes.

Nótese bien, he de insistir: la erótica, incluido el cuento de tipo cómico de que me estoy ocupando, se creó, en Oriente y en Grecia, en torno a la mujer. La erótica masculina (el hombre que busca a la mujer, el hombre abandonado, etc.) es una creación griega, a partir de Arquíloco[11].

Con esto puedo comenzar un breve repaso al cuento erótico y sus tipos principales a partir de los griegos. Como se verá, hay mucho de común, con frecuencia citaré unos al lado de otros, cuentos de contenidos similares.

"Cuento erótico" no parece un epígrafe adecuado para hacer entrar en él las desventuras de Fedra o de Medea, este es el amor trágico. Pero he de añadir algo: sobre el paradigma de la mujer adúltera, pero astuta, se creó secundariamente el otro amor cómico, el del hombre. Y el homosexual. Y se crean, también, cuentos eróticos cuyo tema es, simplemente, el hecho de que el amor causa distorsión y locura, trae drama o burla. Y otros que,

[11] Véase, entre otras cosas, mi "Sobre las innovaciones de la poesía erótica griega", en R. PRETAGOSTINI (ed.), *Tradizione e innovazione nella cultura greca. Scritti in onore di Bruno Gentili*, Roma 1993, I, pp. 253-266.

simplemente, nos pintan la locura erótica o la prepotencia –otro tópico– o las dos cosas de las mujeres. Y reímos.

Pero al llegar aquí, he de dar un poco de marcha atrás para tratar de contestar a una pregunta: si el matrimonio patriarcal es una institución que la sociedad defiende con fuerza, ¿cómo es que quien lo viola, la mujer sobre todo, es censurada, sí, a veces, y hasta es castigada, pero es también admirada, hace reír con una cierta connivencia? Ya he llamado la atención sobre ello. Y, una vez que conteste o trate de contestar a esta pregunta, debo entrar en otro campo: el de cómo estas invenciones de los griegos, luego propagadas, surgieron, en el contexto del matrimonio ciertamente, de antiguas concepciones sobre la mujer y el amor de las que algo he anticipado. Pero vayamos primero a lo primero.

Este fenómeno de la censura y de una risa que es casi aprobatoria al mismo tiempo, merece, realmente, atención. Porque no solo sucede en Grecia, sino también en la India, también en la Edad Media, también en el Renacimiento, también, añadiría, hoy mismo y en cualquier cultura a la que haya emigrado el género. Porque, en lo que yo conozco, fuera del ámbito de influjo griego, antes de llegar este influjo, había literatura erótica, pero no amor cómico o cuento erótico. No en la India, ya dije, no en el antiguo Egipto, no, que yo sepa, en China y otros lugares. Lo que parece un cuento erótico egipcio, la historia de Rampsinito en Heródoto[12], tiene ambiente egipcio, pero es una fabulación griega: un torneo de ingenio entre la hija del faraón, que se prostituye para intentar descubrir al ladrón de la tumba, y el hermano del ladrón, que es el que triunfa.

Los mitos eróticos son un universal humano que ha abierto el camino a la difusión del cuento erótico, que tiene características siempre similares. Puede tratarse de cuentos que siguen el camino que va de Aristófanes a Pedro Alfonso y a Cervantes; o de los cínicos griegos al *Pañcatantra* indio y a sus derivados medievales, también a Boccaccio; o de la *Vida de Esopo* a Boccaccio igualmente: luego daré el detalle.

Pero también, otras veces, de cuentos creados de nuevo, pero dotados siempre de las mismas características: las adúlteras inventando nuevos y nuevos trucos para burlar al marido, aunque a veces, al final, queden atrapadas. Despertando admiración, en todo caso. Había un paradigma, un esquema que hacía que el Arcipreste pudiera inventar, por ejemplo, el

[12] II 121.

cuento de don Pitas Payas: el pintor se creía muy listo al pintar el cordero en el sexo de su mujer, pero la mujer le superaba haciéndose pintar un carnero, cierto que ya crecido. Y el público lector reía del uno y de la otra.

Algo ha de tener el cuento erótico para que, a partir de los griegos, haya deleitado a tantas y tantas sociedades. Con limpieza de corazón, con tranquilidad de conciencia, diríamos, porque, en último término, las instituciones no son discutidas. La literatura popular, ya se sabe, es la de más larga duración, la más universal. Pueden, en las época oscuras, perderse la gran poesía, la gran filosofía. Pero el cuento, la gnómica, la fábula, las "disputas", las *Vidas* más o menos noveladas, continúan vivos. Y se recrean y recrean.

La verdad, yo veo en el cuento erótico una especie de descanso o respiro de una institución, el matrimonio, que se siente como necesaria pero también como agobiante. Queda provisionalmente burlado, anulado. Es como la Comedia: crea un paraíso pacífico e increíble, aunque ya se sabe que, al salir del teatro, encontraremos el mismo mundo de siempre. Entre tanto, somos felices.

O piensen en la fábula: hay las estructuras del poder y la riqueza, cierto que criticadas, pero no menos respetadas y anheladas. Pero vienen la fábula y cuentos parejos, y resulta que la zorra se ríe del león, la pulga del atleta, la mosca del calvo, el cabrito y el asno del lobo. Como Esopo se ríe de su amo Janto y los filósofos amigos de este (en la *Vida de Esopo*) y en la India se hace burla del asceta y en la Edad Media del rey y del fraile. Somos felices por un rato, nos ponemos sin demasiado riesgo al lado de un mundo al revés, que es el de la antigua Comedia –un mundo que nos descansa y nos hace felices al recordarlo pero que, en el fondo, tampoco deseamos. Igual nos reímos de la adúltera que, con su conducta, se ríe del matrimonio. A lo mejor solo por un rato.

Los hombres, la sociedad masculina, se ríen de sí mismos. Este reírse de sí mismos es algo que también inventaron los griegos. Existen los fenotipos de los hombres y las mujeres: pero a los cómicos no se les oculta cuánto tienen de falsos. En Aristófanes, para volver a él, el Pariente de Eurípides, que entra vestido de mujer y hace el elogio de las mujeres, acaba por confesar sus vicios de mujer –que son los del tópico de sus engaños e infidelidades. Cosas que confiesa también Lisístrata, a quien las mujeres encerradas en la Acrópolis se le escapan con diversos pretextos.

Tampoco quedan bien los hombres. En la *Asamblea* el coro, cierto que de mujeres, hace una abierta crítica de la supuesta superioridad de los hombres: a esos grandes héroes se les cae, dice, la sombrilla.

En el cuento erótico la mujer se libera de la opresión paternalista: se la ve como crítica de la misma, se la recibe con cierta comprensión prepatriarcal, una vuelta a la naturaleza. No hay especial resentimiento en el hombre.

Es un descanso. Ya el cuento del adulterio de Ares y Afrodita, en la *Odisea*, termina con el regocijo de los dioses y también de Odiseo y de los feacios[13]. Nos traslada a una irrealidad tranquilizadora, que nos hace olvidar las presiones que sufrimos. Esto es lo que sigue sucediendo con toda clase de chiste y sátiras. En el cuento erótico, los hombres se dejan criticar, abdican por un momento de su dominio sobre la mujer, esta se sustrae, también por un momento, a ese dominio. Una imposible igualdad se restablece entre sonrisas. Aunque no falta, a veces, el tradicional castigo. Ni la inversión de papeles en otros cuentos en que el listo es el marido.

Por cierto, conviene insistir en una diferencia ya apuntada al hablar del tratamiento del tema por los cínicos. Por mucho que haya sido su aportación difundiendo cuentos eróticos, y otros más, que son tradicionales, a veces les han prestado rasgos que no son originales. Concretamente, la insistencia en el tema de la maldad de la mujer –de una viuda de Efeso, por ejemplo, que no duda en poner en la cruz el cadáver del marido, para salvar al amante. Y en el tema del castigo. En el cuento erótico tradicional, anterior y posterior a los cínicos, la mujer apenas sufre castigo ni casi censura, se sale las más veces con la suya, es admirada.

Pero, si bien he dicho que el amor cómico solo en torno al matrimonio, y principalmente en torno a las astucias y la prepotencia de la mujer, se desarrolla, ello es así porque el hombre y el propio matrimonio son opresores, como he dicho, pero también porque, en la tradición indoeuropea, patriarcal, la mujer, con o sin matrimonio, es un ser erótico por naturaleza.

Quizá ello tenga que ver por la absorción por los indoeuropeos de las religiones femeninas, desde las de la "Vieja Europa" de los Balcanes, de que hablaba Marija Gimbutas, a las de la cultura de las Cícladas y de

[13] *Odisea* VIII 366 s.

todas las de Asia Menor, Mesopotamia y la India, con sus diosas desnudas, eróticas, seductoras y fecundas, a partir de la diosa de Çatal Hüyük, en el V milenio a. C. ¿Para qué hablar de Inana, Isis, Istar, Astarté, Anahita, Kali, Durga, Cibele y todas las demás y de los mitos con ellas conexos? O, en Grecia, de Gaia en Hesíodo, Afrodita, Deméter y las demás. Son las grandes seductoras, aunque haya dioses machos como Siva o Indra o Zeus o Dioniso o Apolo.

Pero estos dioses no pasan de ser conquistadores ocasionales, bastante insensibles, que luego abandonan a sus hijos. Son poderosos, sí. Si un demonio femenino Adi intenta, en la India, mutilar a Siva con su *vagina dentata*, él convierte en lanza su pene y la perfora. O si Hera engaña, utilizando el sexo, a Zeus, en el canto XIV de la *Ilíada*, él sigue siendo el más poderoso. Sería capaz, dice, de arrastrarlos a todos, colgados de un extremo de una cadena de oro, tirando él del otro.

Igual actúan los héroes de la *Ilíada* o del *Mahabharata* o el *Ramayana* o de los poemas germánicos. Triunfan de las hembras: las conquistan y las abandonan. ¡Y ellas hasta, a veces, se enamoran! Y cuando quieren, resisten a la seducción. Gilgamés rechaza a Istar directamente, la insulta, mientras que Circe tiene que hacer un gran juramento antes de que Odiseo acepte subir a su cama. Y ella y Calipso, tras disfrutar del héroe, son abandonadas. El héroe no permite que nadie le cierre su camino: ni con amenazas de muerte como Escila ni con lazos de amor como las otras.

El mundo del *eros* es un mundo sustancialmente femenino. Las diosas no son conquistadoras: son seductoras. Su obra es el amor, no es un simple momento de su vida. La misma Hera, la casta matrona, ya lo he dicho, emplea trucos sexuales para dormir a Zeus en *Ilíada* XIV, a fin de favorecer a sus amigos los troyanos. Y no digamos Afrodita, que lleva a Helena a acostarse con Paris en la *Ilíada*[14], seduce a Ares en el canto de Demódoco en la *Odisea*[15], ya dije, y, sobre todo, emplea todas las artes femeninas y todos los engaños para seducir al pastor Anquises, en el *Himno a Afrodita*. Sus obras son las del amor, le recordó su padre Zeus cuando ella, inconsideradamente, bajó a luchar al lado de los troyanos y fue herida por Diomedes[16].

[14] Ilíada III 442 s.
[15] *Odisea* VIII 266 s.
[16] Cf. *Ilíada* V 429.

De ahí viene que en toda la poesía erótica arcaica la verdadera protagonista sea la mujer, como vengo diciendo. Así en poemas sumerios y babilonios a los que no he hecho sino aludir, así como en el *Cantar de los Cantares* y en poemas indios. Así en la erótica griega más antigua, a partir de Homero, como digo, y luego en la lírica popular. También en la India, donde existe igualmente el tema de la seducción femenina, he citado en otro lugar la seducción del hijo del sabio Medanidhi por cinco mujeres gandharvas[17].

Así, en las antiguas culturas patriarcales, el tema del *eros* iba unido a las mujeres en su relación con los hombres, no a estos ni a motivos homosexuales. Estas mujeres despiertan nuestra simpatía, por supuesto, mientras que un seductor como Paris era tratado de débil y cobarde. Pero a su imagen iban unidos, entre los griegos y en las sociedades patriarcales anteriores y posteriores, otros temas tópicos: son obstinadas y peligrosas, no respetan nada, engañan, mienten. Su naturaleza las lleva a ello, estiman los narradores. Libres, tienen su paradigma en las amazonas o en las mujeres de Lemnos, que exterminaron a los hombres.

Por ello, el rey Cécrope, en el mito, inventó el matrimonio a fin de confinarlas a límites precisos. Esa naturaleza es la que, aun reducidas al matrimonio, las compele a violarlo. Esta es la idea que subyace. Pesan sobre ellas instintos incontrolables y, sobre todo, el del amor. Amor es locura, esto lo dice Safo y lo dicen todos los poetas. Este es el fenotipo femenino, sin que falten, claro está, pasajes en que se afirma que los hombres, algunos, son igualmente incontrolables[18].

Este es el punto de vista que subyace, en la poesía griega, india, latina, medieval y renaciente, a las historias eróticas en torno a las mujeres, sobre todo a aquellas de adulterio. Es el punto de vista patriarcal. La misma Helena, en la *Ilíada*[19], le habla así a Héctor:

"Cuñado mío, de una perra de malas mañas, exasperante, ¡cómo habría debido, en aquel día en que mi madre me dio a luz, arrebatarme un funesto turbión de viento.. allí donde la ola me hubiera arrastrado antes de que se llegara a estos hechos!".

---

[17] Véase "El mito indio ...", cit., p. 77.

[18] Sobre este fenotipo femenino y su crítica véase mi *Sociedad, Amor y Poesía*, cit., p. 78 ss.

[19] VI 544 ss.

Y, sin embargo, Helena poseía la belleza: los viejos de Troya confiesan que no hay culpa en que aqueos y troyanos sufran dolores durante tanto tiempo por esta mujer[20].

Son muchos los pasajes de la literatura griega que habría que citar para confirmar esta visión misógina de la mujer, para la cual envío a mi *Sociedad, Amor y Poesía*[21] y a obras de feministas americanas como H. P. Foley y H. Licht[22]. Sobre ella lo más conocido son, ya en Hesíodo en *Trabajos y Días*[23], el tema de Pandora, la primera mujer, dotada de belleza y a la que todos los dioses ofrecieron sus dones. Y que, con su curiosidad al abrir la tinaja que había recibido, causó la desgracia de la humanidad: todos los males se escaparon, solo quedó dentro la esperanza.

Hay en otros pasajes del mismo poeta una misoginia primaria: así, cuando aconseja[24] "que no te haga perder la cabeza una mujer de trasero emperifollado que susurre requiebros mientras busca tu granero". Hay aquí ya, *in nuce*, un cuento erótico.

Y hay que aludir, al menos, al famoso yambo de Semónides sobre las mujeres[25]: "la divinidad hizo diferente el modo de ser de la mujer", comienza, y señala que, de entre los diez tipos de mujeres, solo uno, el de la nacida de la abeja, es digno de aprecio. Uno de los tipos es el de la hija de la yegua, siempre embelleciéndose: "enamora al hombre con ayuda de una fuerza invencible". Aquí me detengo, renuncio a perseguir este tema en la literatura arcaica y clásica.

Es innegable que estos motivos, que se repiten de los griegos en adelante y encuentran, sobre todo, expresiones en la literatura popular, están en conexión con el cuento erótico de protagonismo femenino. La intervención de los cínicos en el género, de que ya hablé, no es sino más de lo mismo, pero con un radicalismo fanático. Pues renovaron y aumentaron el rasgo misógino, como se ve por anécdotas diversas de Diógenes, en pasajes varios de la *Vida de Esopo* y en el comienzo de la

[20] *Ilíada* III 156 ss.

[21] p. 78 ss.

[22] H. P. FOLEY (ed.), *Reflections on women in Antiquity*, N. Y., Gordon and Breach, 1981; H. LICHT, *Sexual Life in ancient Greece*, Londres 1949 (1ª ed. 1932).

[23] Hesíodo, *Trabajos y Días* 70 ss.

[24] Hesíodo, *Trabajos y Días* 373 ss.

[25] Fr. 8 Ad.

Vida de Secundo, en el que este filósofo descubre que todas las mujeres, incluida su madre, eran *pornai*.

Esto tiene que ver con el hecho de que los cínicos dieron nuevo impulso a la fábula erótica femenina, a veces con rasgos muy crudos, según he anticipado. Era un género menor, que creció mucho con ellos. Con frecuencia es de nueva invención; en adelante hubo ya nuevas versiones de la fábula tradicional, ya de la fábula cínica, ya creación de otras nuevas.

Querría insistir en que no se trata solo de los cínicos. El fenotipo misógino, alternando con reacciones contra el mismo que presentan las virtudes de la mujer, es una constante. Baste citar, entre otros ejemplos, algunos que están reflejados en fábulas: así, en Fedro[26] "Juno, Venus y la gallina"; en las fábulas del *Sendebar* "Los tres tontos deseos" y "La maldad de las mujeres"[27]; en fábulas medievales como "La mujer litigiosa" y "La mujer que llevaba la contraria" (ahogada en un río, el cadáver subía contra corriente) o "El gallo y el caballo charlando sobre el amo"[28]: el gallo presumía de tener diez esposas que no osaban cacarear si él se lo prohibía, mientras que el amo no era capaz de llevar derecha a la única que poseía.

Con todo esto no pretendo otra cosa sino hacer ver que esta misoginia es una constante en todas las culturas que estudiamos, culturas patriarcales. Y si tiene una relación evidente, muchas veces, con el cuento erótico, hay que decir que este, con mucha frecuencia, más que en el tema de la maldad y la lubricidad, ponía el acento sobre el ingenio de la mujer en lo que es, de todos modos, una contravención del orden tradicional. Una contravención que puede provocar una sonrisa más que otra cosa.

Desde pronto comenzó en la literatura griega, ya en forma de cuento erótico ya no, pero siempre con una cierta veta hilarante, el tema de la seducción femenina. En realidad, ya el pasaje de los amores de Ares y Afrodita en la *Odisea*, al que antes aludí y que es el primer cuento erótico griego.

Lo es a medias: no queda claro de quién es la iniciativa, pero sí lo es que Afrodita es la mujer adúltera que recibe a un amante que le ofrece

[26] *Apéndice* 11.
[27] Cf. *El cuento erótico*, cit., pp. 318 y 319.
[28] *El cuento erótico*, cit., p. 180.

regalos, y ello en casa de su marido Hefesto. Es anómalo el cuento en cuanto no se menciona ningún engaño especial de la adúltera, salvo aprovecharse de la ausencia del marido; pero no falta la risa, la que lanzan todos los dioses al ver a la pareja culpable apresada por cadenas de bronce. Ni el castigo, pero no de ella: Ares ha de pagar un rescate.

No es todavía un cuento erótico clásico, pero se aproxima. Y lo mismo el *Himno a Afrodita*, ya citado: la diosa se embellece eróticamente y miente para seducir al pastor Anquises (que se queda aterrorizado al saber que se ha acostado con una diosa). Y otro, sin duda más claro, cuando en la *Pequeña Ilíada*, según se nos cuenta[29], cuando Menelao iba a matar a Helena al ser conquistada Troya, ella desnudó sus pechos y a él se le cayó la espada. La astuta adúltera suaviza de este modo al marido engañado: hay burla, pero más bien suave, de ambos.

Donde ya está absolutamente presente, en el formato que se hizo tradicional, el cuento erótico centrado en el adulterio femenino es en Aristófanes. En *Tesmoforias*, ya lo he dicho, hay una larga serie de "maldades" de las mujeres, entre ellas la conocida historia de la que, haciendo que el marido mirara un bello tejido, sacó fuera al amante que tenía escondido. Pasó a Pedro Alfonso[30] y a Cervantes en *El celoso extremeño*. Este tipo de historia es el más frecuente. Varias adúlteras hacen escapar al amante con varios engaños: así en "El amante escondido en el tonel", en Apuleyo[31], o "La espada", en el *Sendebar*[32], fábulas bien conocidas.

O bien otras adúlteras disfrazan un hecho evidente y se burlan más todavía del marido: así en el caso de la mujer de Janto, en la *Vida de Esopo*, que hace que su marido entregue a su amante Esopo el manto que ella le había prometido y luego le negaba por no haber Esopo cumplido suficientemente su compromiso erótico. O la mujer del carpintero cornudo en el *Pañchatantra*[33], que riza el rizo haciendo que el marido saque a hombros, en la cama, a los dos amantes. Semejante es la historia bien conocida, ya aludí a ella, del amante escondido en el tonel en Apuleyo[34].

---

[29] Fr. 19, ed. BERNABÉ, Stuttgart 1996.
[30] Pero Alfonso 10.
[31] *Asno* IX 5-7.
[32] *Sendebar* 3.
[33] Cf. *El cuento erótico*, cit., p. 160.
[34] *Asno* IX 5-7.

Algunas de entre estas adúlteras niegan simplemente que los hechos hayan ocurrido y lo demuestran con argucias. Así en "La adúltera astuta que se salva", en Rómulo Anglico[35]. Salvo excepciones, todas ellas encuentran salvación.

Es importante saber que, como anticipé, algunos de estos cuentos, convenientemente retocados, han atravesado las culturas y las edades. Ya lo he dicho de la fábula del velo. También he aludido, aunque sin detallar, a la de la mujer de Janto y amante de Esopo: este logró engañar al marido. Pues bien, he hecho ver en otro lugar que el tema de mudo Museto, amante de las diez monjas a las que "trabajaba el huerto" en el *Decamerón*[36] deriva de aquí. Creo que también el tema central de *El amante de Lady Chatterley* de D. H. Lawrence.

Y también he señalado que, en el mismo *Decamerón*[37], la historia de la beata seducida por el supuesto arcángel San Gabriel viene del Pseudo-Calístenes[38]. Era una historieta cínica según la cual Alejandro no era hijo de Ammón, sino del faraón Nectanebo disfrazado de Amón. Por cierto, también viene de aquí la preciosa historia del tejedor y la princesa en el *Pañchatantra*[39], adornada con rasgos de ingenio muy indios, incluida sátira del dios Visnú, cuya apariencia había tomado el tejedor. Ahora bien, en las versión del *Decamerón* y en la india el ingenio es del amante más que de la princesa; y desaparece el tema del adulterio femenino. Pero no el de la alegría y el triunfo del amor. Con esto anticipo un tema sobre los que volveré.

He querido presentar, sin embargo, estos casos, para hacer ver que, a lo largo de la historia, junto a nuevas versiones del mismo o parecido tema que el de las griegas, hay el caso notable de la continuidad de un mismo cuento, con ciertas innovaciones que a veces implican, incluso, la desaparición de motivos esenciales. Pero sigue tratándose de cuentos eróticos.

Otras veces, y ello se ve bien en ejemplos que he presentado, los cuentos son nuevos, pero los temas son los mismos.

---

[35] *Derivado completo* 36.
[36] II 1.
[37] IV 2.
[38] I 6-7.
[39] II 10.

Ahora bien, existen variantes: primero señalaré algunas en los temas femeninos, luego hablaré de los temas masculinos que se crearon sobre este modelo, después algunos cuentos o fábulas referentes simplemente a la locura que es el amor. Solo después me referiré, para concluir, a temas de cuento erótico que he aludido, en torno a la homosexualidad y otros.

El tema del adulterio femenino acepta variantes en que la mujer, y a veces su amante, es castigada. Así en "El Pozo", en Pedro Alfonso[40], el amante torpe hace que la pareja culpable sea apresada. En la fábula india "La esposa desagradecida"[41] es la esposa la que, descubierta, muere. En "El mercader y su mujer", de Gualterio Anglico[42], el marido vende el niño que su mujer había concebido en su ausencia, supuestamente por obra de la nieva: dice que el sol lo derritió. Pero también hay el tema de la mujer calumniada, que es reivindicada, así en "Los papagayos acusadores", en el *Calila*[43]. O en "La huella del león", en *Sendebar*[44]. En un relato "La monja que se arrancó los ojos", la monja enamorada llega a arrancarse los ojos[45].

Aparte de estos relatos, hay otros, ya lo he anticipado, en que lo que se expone es la naturaleza erótica, unida a veces al tema de los engaños, de las mujeres. Aparecen los temas de la vieja, de la puta, de la alcahueta: todas son *pórnai*, como ya se decía en la *Vida de Secundo* y se dice en el comienzo de *Las Mil y Una Noches*. Esto ya está en pasajes de Aristófanes que he comentado. Luego se repite en diversas historias.

A veces no se trata de las mujeres en general, se critica a alguna concreta. La alcahueta es calificada de falsa, por ejemplo, en "La prostituta y el joven", en Fedro[46]. O se unen la lubricidad y la tontería, así en "La hija tonta"[47]. O se destaca la coquetería, así en "La bella esposa del gato"[48]: el amo de la gata, haciéndole quemaduras en la piel, evita que salga a saciar su instinto erótico. O es celosa, así en la fábula india de "El

[40] Pedro Alfonso 14.
[41] *Pañchatantra* IV 5.
[42] *Apéndice* III 9.
[43] IV 4.
[44] *Sendebar* 1.
[45] cf. Mª JESÚS LACARRA, *Cuento y novela corta en España. I. Edad Media*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 308 ss.
[46] *Apéndice* 29.
[47] *Vida de Esopo G* 131.
[48] Odón de Ceritón 64.

mono y el cocodrilo"[49]. O se insiste en la lubricidad de las viejas en "El muchacho y la vieja"[50], fábula bizantina. O de una joven, como en la historia de Boccaccio en que el asceta enseña a la joven a "meter al diablo en el infierno"[51] y ella ya no puede pasarse sin hacerlo.

De la obstinación de la mujer que lleva siempre la contraria, he hablado ya. Su astucia queda reflejada en múltiples cuentos, básteme recordar el del *Sendebar* 10, "La perrita que lloraba": la alcahueta logró quebrar el rigor de la joven presentándole a una perrita que lloraba, en realidad porque le había echado pimienta en los ojos, pero supuestamente porque recordaba la ocasión de amor que había perdido cuando en otro tiempo era una mujer.

Pero habría que añadir, por lo menos, el tema del gran ingenio de las mujeres: sin él no habría cuento erótico. Ya lo sabían heroínas de Aristófanes y Eurípides como Lisístrata y Medea. Pero el tema atravesó las centurias. Quiero referirme, tan solo, a la *Donzella Teodor*, relato de origen griego que pasó del árabe al castellano con Alfonso el Sabio. La doncella venció en torneo de ingenio a todos los sabios que se le enfrentaron. Y era grande, también, su sabiduría erótica[52].

Estos temas son, con la mayor frecuencia, indios o medievales. En cambio, los cuentos en los que es el hombre el que emplea el ingenio para seducir a la mujer (o para sorprenderla en adulterio y castigarla a ella o al amante), tienen, en Grecia, un origen muy temprano.

Sin duda hay algún apoyo en la mitología, en historias como la de Belerofontes que, acosado por Estenobea, la mujer del rey Preto, acaba por invitarla a dar un paseo sobre el Egeo en el caballo Pegaso y darle un empujón que le libra de ella. Pero yo fijaría el origen de esta variante del cuento erótico a partir de la aparición del tema, secundario sin duda, del amor masculino, en Arquíloco. Luego en Anacreonte.

En un trabajo publicado en Italia[53] he hecho ver que en este poeta aparecen grandes innovaciones: entre otras, el convertir al hombre en

---

[49] *Pañchatantra* IV (marco).

[50] Sintipas 54.

[51] *Decamerón* III 10.

[52] Cf. MARTA HARO, "Erotismo y arte amatoria en el discurso médico de la *Historia de la donzella Teodor*", *Revista de Literatura Medieval* 5, 1993, pp. 113-125.

[53] Ya lo cité arriba, nota 11. También "El amor del viejo", en *Studia classica Iohanni Tarditi oblata*, Milán, Vita e Pensiero, 1995.

objeto del *eros*. Arquíloco se nos presenta a sí mismo como el hombre enamorado, al que el deseo de amor le roba del pecho las tiernas entrañas, el que no se cuida de los yambos ni las diversiones[54]. En el papiro de Estrasburgo[55] se nos aparece como un seductor. Llora como un hombre abandonado[56], como lo harán más tarde Catulo, Garcilaso y Neruda. Increpa a la mujer que lo abandona[57], Neobula, y por supuesto a su padre Licambes, que es el culpable. Amenaza a un rival en amor[58].

Arquíloco fue el más audaz de los líricos: si siquiera Eurípides se atrevió a colocar al hombre en el centro del tema amoroso. Pero explica que el hombre pudiera, más tarde, tomar el papel central en la intriga del cuento erótico, seduciendo con engaños, aunque con menos frecuencia, desde luego, que la mujer. Y castigando al amante de su mujer y a esta misma.

Esto ocurre en fecha helenística y posterior. Es, por ejemplo, Nectanebo-Ammón el que engaña a Olímpiade, que comete un adulterio involuntario; e igual el tejedor a la princesa, en la obra india de aquí derivada. En Boccaccio[59] un palafrenero se hace pasar por el rey Agilulf y yace con su mujer; y logra luego, con su ingenio, escapar al reconocimiento. Este tema se repite mucho, llega hasta el *Don Juan Tenorio*.

Todo esto tiene variantes, utilizando los recursos propios de cada época: así, la intervención de Trotaconventos y otras celestinas (en el caso del Arcipreste) o de Celestina (en el caso de *Calixto y Melibea)*. Aunque también la mujer puede utilizar la ayuda de un fraile, así en el caso de una novela de Boccaccio[60].

En el nuevo mito de las *Dionisiacas* de Nonno de Panópolis, Dioniso seducía, que no conquistaba, a la ninfa Nicea vertiendo vino en el agua de la fuente de que bebía[61].

---

[54] Cf. Arquíloco 86 y 90 Ad.
[55] Arquíloco 300 Ad.
[56] Arquíloco 84 Ad.
[57] Arquíloco 80 Ad., etc.
[58] Arquíloco 123 Ad.
[59] *Decamerón* III 2.
[60] *Decamerón* III 3.
[61] Véase "Dioniso erótico en Nonno: precedentes griegos y ecos latinos y españoles", en *Des géants à Dionysos. Mélanges Vian*, Alessandria 2003, pp. 407-413.

Otras veces las cosas son más complicadas. Por ejemplo, el amante y la adúltera, en un cuento bizantino, fueron burlados por un segundo amante, que había advertido cómo el primero se hacía abrir la puerta ladrando como un perrito: él llegó antes, ladró, entró y se acostó con ella[62]. Y cuando llegó el primer amante con sus ladridos, ladró más fuerte y lo espantó. O bien el marido, sorprendiendo a la mujer con un jovencito, se las arregló para disfrutar de él[63]: aquí tenemos ya el tema homosexual. O la zorra macho se las arregló también, mediante trucos, para poseer a la osa[64]. En todo caso, este protagonismo masculino es minoritario y tardío. Es una contrapartida masculina del cuento centrado en la mujer.

En general, los hombres son muy tontos, ya desde Aristófanes. A veces esta es la moraleja del cuento, no es necesario ni el ingenio de la mujer. El hombre que tenía dos mujeres tuvo que tolerar que su amante más joven le quitara los cabellos blancos y la más vieja, los negros. Se quedó calvo, en definitiva[65]. O recuérdese la fábula india, entre otras, del rey y su secretario[66]. Este, para contentar a su mujer, aceptó afeitar su cabeza y caer a los pies de ella; el rey, con igual finalidad, aceptó ponerse a cuatro patas y relinchar como un caballo, mientras ella lo montaba. Nada tenían que echarse en cara el uno al otro, el rey y el secretario. Hay una historia semejante relativa a Aristóteles.

En suma: ante las mujeres ni el poder ni la sabiduría nada valen. Y los hombres se hacen ilusiones. En la fábula india[67], el viejo sintió en la cama que su joven mujer, que habitualmente se volvía del otro lado, le abrazaba. Pero no es que le amara, como él pensó, sino que se había asustado de un ladrón.

Son interesantes, pasando a otro tema, los cuentos en que, simplemente, el amor es locura que causa ruina. Este tema de la locura es antiguo en Grecia, ya he dicho, luego lo heredaron y magnificaron las filosofías helenísticas.

Las gnomologías de Sócrates y Diógenes están llenas del tema. Pero quizá el cuento más significativo sea el del león enamorado. Con tal de

---

[62] *Colección Accursiana* H. 299.
[63] Babrio 116.
[64] Rómulo Anglico, *Derivado completo* 60.
[65] Babrio 22 (hay variantes en Fedro y en la Colección Augustana).
[66] *Pañchatantra* IV 6.
[67] *Pañchatantra* III 6.

que el padre le concediera su hija, el león enamorado accedió a todas sus exigencias: a limar sus dientes y sus uñas. Entonces, el padre lo expulsó a palos[68]. Pero también son interesantes cuentos como el griego del joven y la comadreja[69], que hace ver que nada puede el amor contra la naturaleza: la comadreja enamorada a la que Afrodita había convertido en mujer, saltó corriendo del lecho en que estaba con su amante cuando apareció un ratón. Hay fábulas indias semejantes.

Otras fábulas indias y medievales advierten contra los matrimonios desiguales, obra de la locura erótica: al final el ratón, tras varios intentos fracasados, hubo de casarse con el ratón hembra[70]. Añadamos los dicterios contra el Amor en la poesía medieval, por ejemplo, en el *Libro de Buen Amor*[71]. En el cual, por lo demás, también aparece el triunfo del Amor, tema muy repetido. Recuérdese el *Triunfo del Amor*, poema compuesto, a imitación de Petrarca, por Juan del Enzina cuando entró el príncipe D. Juan en Salamanca.

Paso a otros temas. Ya advertí que el homosexual merece mofa en los cuentos eróticos: se argumenta que se aparte de la naturaleza. Los cínicos, que rechazaban el amor en general, pero aceptaban el sexo –el amor era propio de ociosos, Diógenes elogiaba al que no se casaba, no se embarcaba y no hacía política[72]–, rechazaban la homosexualidad[73], como la sociedad griega en general, ya dije arriba.

Daba que reír en fábulas como la griega de las hienas, que supuestamente cambian de sexo cada año[74]. "Lo que me haces ahora, te lo haré el año próximo", decía la hembra al macho, que copulaba con ella por detrás. O en la fábula de Fedro que explica cómo Prometeo, en el acto de la creación, estando borracho, colocó a algunas mujeres las partes sexuales de los hombres y al revés[75]. Hay otra fábula relativa a la creación que tiene igual finalidad, la fábula griega "Zeus y la Vergüenza"[76]: Zeus

[68] Babrio 98, hay una variante en la Colección Augustana.
[69] Babrio 32, con una variante en la Augustana.
[70] Cf. Odón de Ceritón, *Add.* I 25, entre otras fábulas.
[71] 181 ss., 188 ss.
[72] Diógenes Laercio, VI 29.
[73] Cf. Diógenes en Diógenes Laercio VI 65.
[74] *Col. Augustana*, H. 241.
[75] Fedro IV 16.
[76] *Colección Augustana* 111.

se había olvidado de introducir la Vergüenza en el cuerpo humano, por lo que lo hizo por el culo.

Existen luego los relatos en que interviene, en un *ménage à trois*, un matrimonio y un amante que es al tiempo homosexual. He dado un ejemplo, pero no es el único.

Son fábulas más bien raras, unidas a estos escasos temas y seguramente de origen cínico, no las hay antiguas. Ni indias. Pero hay al menos una medieval que parece pertenecer a este grupo: la de "Un monje de Montecasino"[77], que cantaba con voz dulcísima y fue por ello raptado.

Son, ya se ve, variantes menores, cuya aparición en el cuento erótico ya expliqué. Hay que añadir unas pocas fábulas contra el bestialismo, que aparecía en el mito de Pasífae, enamorada del toro.

Tenemos algunos cuentos eróticos que hacen reír con este tema. Así, "Esopo y el rústico", de Fedro[78]: no habría corderos con cabeza humana si los pastores se casaran. Véase también "La hija tonta"[79].

De mayor calidad literaria es el pasaje en que, en *El Asno* de Apuleyo[80], la mujer que se enamora del animal logra que este se ayunte con ella. "Te amo", "te deseo", "sin ti no puedo vivir", dice el asno a la mujer, la besa y usa otros trucos que no describo. El asno recuerda la coyunda de Pasífae y el toro, de la cual el cuento es sin duda una parodia: "consideraba –dice– que la madre del Minotauro no se había deleitado en vano con su mugiente adúltero". Es clara la burla de lo antinatural, lo que no solo rompe las fronteras del matrimonio, sino también de la humanidad.

Pero el cuento que es la culminación del tema, una verdadera joya literaria, que es más para leída que para descrita, está en el *Satiricón* de Petronio[81]. No se trata de una burla grosera de la homosexualidad, sino más bien de una burla del austero filósofo que seduce poco a poco, con halagos y promesas, a su joven pupilo –que al final pide más de lo que el filósofo puede darle. Hay que comparar la sátira de los filósofos en el *Simposio* de Luciano, aunque el juego erótico de los severos filósofos es con las flautistas que acompañaban el banquete.

---

[77] Anónimo de Avieno 44.
[78] III 3.
[79] *Vida de Esopo G* 131.
[80] X 19-23.
[81] *Satiricón* 111-112.

Con esto termino. He tratado de poner de relieve la esencial unicidad del cuento erótico y su papel en el contexto de las sociedades patriarcales. Históricamente, he propuesto en otros lugares que la llamada tradición occidental o greco-latina y la oriental (*Calila*, *Sendebar*, etc., con transmisión árabe), fundidas a partir de un momento, son en sustancia derivaciones de una misma, la griega con su variante cínica; aunque en los orígenes griegos e indios, antes de los cínicos, pienso que hay elementos mesopotámicos. Pero no era este, aquí, mi tema.

Mi tema, que en realidad dejo incompleto, es el del papel que estas narraciones desempeñaron en esas sociedades y el hecho de que su similitud (también en la cultura musulmana) facilitó la perduración y transmisión del cuento erótico tradicional y la creación de otros similares. Por supuesto, entran en juego las diferencias dentro de esos ambientes: se reflejan en los tipos humanos que intervienen.

Habría que continuar esta perspectiva en los siglos siguientes, el XV y los posteriores. Y no deben dejarse de notar ciertas diferencias: el *Lazarillo* y la Picaresca, e incluso la novela en general, que considero variantes de la novela realista antigua, descartan prácticamente estos temas.

Igual la Comedia desde el siglo XV, aunque no dejan de asomar más o menos en ella, ampliados y transformados.

Es en la literatura popular, que aquí apenas he tocado –coplas y cancioneros, máximas maliciosas, anécdotas eróticas, etc.–, donde más se ha conservado la continuidad. Hasta ahora mismo.

EROS HOMÓFILO, *EROS* HETERÓFILO. ERÓMENO Y ERASTA EN TEXTOS DE JENOFONTE

MANUEL CEREZO MAGÁN
Universidad de Lleida (UdL)
mcerezo@filcef.udl.cat

Recepción: 26/04/07
Aceptación: 10/07/07

Resumen:

Este artículo analiza el tema del *eros*, del amor, en algunos textos de Jenofonte, en su faz homófila y en su faz heterófila. Es un intento de recuperación de antiguos bocetos estratigráficos rituales a través de textos de este autor hasta arribar a un progresivo y gradual proceso de sublimación conceptual y filosófica. En este último sentido el amor homófilo es el más productivo y relevante. El contraste con algún texto de Platón *ad hoc* ayuda a clarificar el tema.

Palabras clave: : Análisis de textos sobre *eros*, amor, en Jenofonte.

Abstract:

This paper analyses the subject of *eros*, the love, in some Xenophont's texts, in his face "homophilos" and in his face "heterophilos". It is an intent of recovery of ancient estratigrafic ritual sketch through this author's texts until arriving into a progressive and gradual process of conceptual and philosophic sublimation. In this last sense the love "homophilos" is the most productive and outstanding. The contrast with some Plato's text helps to illuminate the subject.

1. CONSIDERACIONES GENERALES

El concepto del amor es recurrente en la literatura griega a lo largo del tiempo, como valor mítico o como valor real y esencial. No queremos adentrarnos aquí en contenidos épicos, anacreónticos o lésbicos de él, o de otros autores de la literatura helénica. Vamos a detenernos sólo en un prosista griego, Jenofonte, harto conocido por éste como por otros temas y obras, como la *Anábasis*, las *Helénicas,* etc. El amor, el ἔρως, es motor cósmico del mundo ya desde sus comienzos. En Hesíodo, en los primeros versos de su *Teogonía* (1ss.), es protagonista primordial en la creación del universo: pone orden en los elementos preexistentes mediante la atracción de dos de ellos, Cielo y Tierra (Urano y Gea); y, a partir de ahí no "se crean", sino que se van generando los elementos míticos que conforman un primer reflejo simbólico de las fuerzas del cosmos, no como productos de una creación mágica, sino como elementos vitales que conforman la naturaleza, la φύσις, paso previo a la consideración de los primeros filóso-

fos. Luis Gil en su "Introducción" a su traducción del *Fedro* de Platón[1] dice que un conocedor tan excelente como Diès[2] ponía de relieve la honda repugnancia del hombre moderno a remover el fango del que Platón había transplantado a su sistema "la rosa púrpura del Eros filosófico". Entre el amor del *Banquete* de Platón, (202d-e, con un ἔρως definido, en palabras de Diótima, como intermediario entre lo divino y lo mortal, un demonio mitad dios y mitad hombre: Δαίμων μέγας, ὦ Σώκρατες· καὶ γὰρ πᾶν τὸ δαιμόνιον μεταξύ ἐστι θεοῦ τε καὶ θνητοῦ, significativo de una aspiración siempre insatisfecha hacia un ideal, el de apoderarse de la duradera posesión de la belleza), el ἔρως del discurso de Lisias (*Fedro*, 230e-234d, antesala a toda una argumentación gnoseológica platónica que podemos leer en el texto del *Fedro* de Platón), y el amor de los textos de Jenofonte, debemos situar también los pasajes que un platónico de viejo cuño como Plutarco[3] dedica, dispersos en las *Vidas* y en algunos trabajos de *Moralia*, tanto al ἔρως heterófilo como al ἔρως homófilo; así vemos en éste último autor personajes como Catón el Viejo, que tenía una debilidad por las mujeres, a Cimón, con amores incestuosos con su hermana, la pasión amorosa de Antioco por Estratónica, auténtica pequeña "novela" de amor y contrarréplica al tema trágico del *Hipólito* de Eurípides, el amor de Pompeyo por la cortesana Flora, el amor de Antonio por Cleopatra, y entre los homófilos, el de Sila por Metrobio y el de Demetrio por Damocles con suicidio de éste incluido, entre otros. Sabemos que para Plutarco ἔρως, en un sentido o en otro, es bueno si no va acompañado de violencia. P. Gilabert en la edición bilingüe que hace del *Amatorius* de Plutarco (Barcelona, PPU, 1991), en su "Introducción" (pp. 9-12) pone en guardia sobre el hecho de que el diálogo plutarqueo es más bien un encomio de la vida matrimonial y de sus múltiples ventajas frente al amor pederástico. Con lo cual entramos en las dos vertiente del amor: el ἔρως como impulso heterófilo codificado por primera vez míticamente en el famoso pasaje iliádico de los amores de Zeus y Hera a través, naturalmente, del cauce matrimonial, y el ἔρως homófilo con el rapto de Ganímedes por Zeus, con

[1] Platón, *Fedro*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957, pp. XVII-XXXVII, *passim*

[2] L. GIL se refiere a *Autour de Platon. Essais de critique et d'histoire. (La transposition de l'Erotisme et de l'Orphisme)*, París, 1927, pp. LVIII-LIX.

[3] Cf. al respecto M. CEREZO, *Plutarco. Virtudes y vicios de sus héroes plutarqueos*, Universidad de Lleida, 1996, pp.201-209.

codificación paródica lucianesca posterior; y, lo que es más importante, en el caso del *Fedro,* la introducción, además, de un elemento paradigmático en el discurso del *logos* que ayude a entender al ἔρως como un motor que impulsa toda una teoría platónica del conocimiento. Se trata en realidad de la puesta en marcha de una tradición, la del discurso erótico, los ἐρωτικοὶ λόγοι[4], que es una transposición a la prosa de la temática de la poesía amorosa consagrada por Safo y Anacreonte, género que fue cultivado por los sofistas por prestarse a declamaciones de aparato, del que se derivaron los que debieron ser tratados sobre el amor de algunos discípulos de Sócrates, como Critias, Simmias, Antístenes y Euclides de Mégara, según podemos saber por Diógenes Laercio, y del que el de Lisias y el de Plutarco constituyen dos especimenes importantes. Fedro le dice a Sócrates (228c-d) que Lisias ha representado en un escrito a un bello mancebo requerido de amores, pero no por un *erasta* (οὐχ ὑπ' ἐραστοῦ), y afirma que se ha de otorgar favores no menos a un no enamorado (μὴ ἐρῶντι) que a uno que lo está (ἐρῶντι). A él siguen dos discursos de Sócrates: el primero (*Fedro*, 237b-241e) en el que se ve obligado Sócrates contra su voluntad a defender la misma tesis que Lisias con respecto al amor. El segundo discurso de Sócrates (*Fedro*, 243e-257c), con implicación de un ἔρως, en el que se disuelve y se vaporiza, y por tanto, se volatiliza, el antiguo concepto de la μανία divina, del ἔρως, como algo σκαιός, algo grosero, como un mero amor carnal, en un camino ascendente hacia su idealización. Jenofonte, como discípulo de Sócrates, no podía estar lejos en este tema del ἔρως.

2. La fuerza divina del ἔρως

Dice el poeta Hesíodo (*Teogonía*, l.c.) que primero existió Caos, después Gea la de amplio pecho, sede siempre segura de todos los inmortales que habitan la nevada cumbre del Olimpo, por último *Eros*, el más hermoso entre los dioses inmortales, que afloja los miembros y cautiva el corazón de todos los dioses y de los hombres todos y la sensata voluntad en sus pechos. Que también es citado en el *Banquete* de Platón (178b), discurso de Fedro. Tenemos, pues, aquí ya diseñado al Amor, ἔρως, como tercer elemento primigenio del Universo naciente, fundamento mítico y

[4] Cf. L. Gil Fernández, op. cit., "Introducción".

punto de arranque posterior para la teoría platónica, y socrática, de un amor "divino", en dirección a lo conceptual y filosófico, ya no sólo generador del Cosmos; un ἔρως que aparentemente es contrario al λόγος, pero que en realidad, en conceptuación platónica, y socrática, es puerto de salida hacia él, situado, como locura divina que es, en el mismo plano que la mántica, la predicción del porvenir en estado de trance y de posesión, la inspiración poética y los misterios instituidos por los profetas, fuente de innumerables bienes para la humanidad, tal como se dice en el *Banquete* de Platón (178c), discurso de Fedro, de que, "además de ser el más viejo, es también para nosotros causa de los más grandes bienes" (πρεσβύτατος δὲ ὢν μεγίστων ἡμῖν αἴτιος), y que no hay mejor bien para los que han entrado en la edad juvenil que un *erasta* bueno (χρηστὸς) y para un *erasta* (no hay nada mejor) que el amor de los muchachos (παιδικά). En la *Ilíada* (*Il.* XIV, 198-199) Hera le dice a Afrodita: "Dame el amor y el deseo con los cuales rindes a todos los inmortales y a los mortales hombres" (Δὸς νῦν μοι φιλότητα καὶ ἵμερον, ᾧ τε σὺ πάντας / δάμνᾳ ἀθανάτους ἠδὲ θνητοὺς ἀνθρόπους). Y más adelante (*Il.* XIV, 313-314), Zeus a Hera: "¡Ea!, acostémonos y gocemos del amor. Jamás la pasión por una diosa o por una mujer se difundió por mi pecho ni me avasalló tanto como ahora". En estos textos iliádicos ya se aprecia la fuerza inmensa del Amor, ἔρως, que ya vimos en Hesíodo. Caminamos, por tanto, desde Sócrates a Plutarco, pisando sendas ilíadicas y hesiódicas, a través de los caminos del tiempo, en tanto que oteamos en el horizonte a dos figuras, Platón y Jenofonte, que guían y estructuran una codificación del Amor, diáfana, etérea y plena de nobleza y tono filosófico, sobre todo del homófilo. En el *Banquete* de Platón (189c), en el discurso de Aristófanes, se habla de la fuerza del amor, cuando éste, Aristófanes, afirma que los hombres no se dan cuenta en absoluto de la fuerza de éste (τὴν τοῦ ἔρωτος δύναμιν), porque, si se dieran cuenta, le erigirían templos y altares y le ofrecerían los más solemnes sacrificios, no como ahora sucede, que no se da nada de esto. Pues bien, en los textos de Jenofonte vemos pasearse circunstancialmente un ἔρως heterófilo, pero, tal vez con más intensidad y extensión, uno homófilo, pero ἔρως al fin y al cabo, con toda su fuerza y sus implicaciones, dominador también de dioses y hombres, al decir de Homero. Sobre la fuerza del amor baste leer el siguiente pasaje del *Banquete* de Jenofonte (8, 1ss.), en paralelo con el texto citado del *Banquete* platónico:

En fin, el siracusano al salir de escena fue aplaudido; y Sócrates, a su vez, volvía a dar comienzo a un nuevo discurso. "¿Acaso no es, amigos –decía–, razonable que, *estando aquí presente entre nosotros un gran espíritu divino* (παρόντος δαίμονος μεγάλου) y que en tiempo es de igual edad que los sempiternos dioses, aunque por su traza es el más joven de todos los dioses, y por su poder domina todo, pero que tiene su asiento en el alma del hombre, al Amor me estoy refiriendo, no nos acordemos nosotros de él, y sobre todo si tenemos en cuenta que todos estamos en la cofradía (*thíasos*) de ese dios? *Pues en lo que mí respecta no puedo citar en qué momento dejo de estar enamorado de alguien.* (Ἐγὼ τε γὰρ οὐκ ἔχω χρόνον εἰπεῖν ἐν ᾧ οὐκ ἐρῶν τινος διατελῶ).

Por fuerza tenemos que ejercer una acción prioritaria a este último ἔρως, al homófilo, por ser el que ocupa un mayor espacio en Jenofonte y porque, en la consideración socrática, y platónica, es el único que se manifiesta como motor y punto de partida de un universo filosófico; por más que la fuerza del Amor sabemos que es bifronte, con lo que queremos decir que se manifiesta en dos direcciones, en dos caras, como el dios romano Jano, con las mismas implicaciones y condicionamientos. Tal es así que en el *Banquete* (8, 3) de Jenofonte dice Sócrates que Nicérato está enamorado de su mujer y es correspondido por ella, es decir, un amor heterófilo en los cauces del matrimonio, impregnando a amante y amado su poder de atracción mutua: "Pues a bien que también *Nicérato, según tengo oído, está enamorado de su mujer*, y es en amor correspondido de ella" (Ἀλλὰ μὴν καὶ ὁ Νικήρατος, ὡς εγὼ ἀκούω, ἐρῶν τῆς γυναικὸς ἀντερᾶται).

3. EL AMOR DE LOS MUCHACHOS

El amor de los muchachos, como hemos visto, en la cultura griega tuvo relevancia literaria y, especialmente, filosófica. No debemos perder de vista, sin embargo, en una función de contraste, elementos primigenios que necesariamente actúan estratigráficamente como elementos sustentadores de todo un sistema etológico y ritual, tales como, como mínimos, los que podemos leer en Estrabón, *Geografía,* X, 4, 21 (s. I a.C-II d.C.), que se sirve de una obra perdida de Éforo (s. IV a.C), en su descripción de Creta. Tampoco debemos olvidar a Amiano Marcelino, soldado e historiador de origen griego (segunda mitad del s. IV d. C.) que da informaciones sobre las costumbres de los taifalos, germánicos de la familia de los godos, que se instalaron entre los Cárpatos y el mar Negro (*Rerum Gestarum*, XXXI, 9, 5). Un estudio resumido sobre ambos puede leerse en Ber-

nard Sergent, *La homosexualidad en la mitología griega,* (Barcelona, Editorial Altafulla, 1986, trad. Alberto Clavería Ibáñez). Será importante, en una función contrastiva, tratar de determinar, a través de la lectura de los textos de Jenofonte (nos atreveríamos a afirmar que también a través de los correspondientes de Platón) el curso volátil de este ἔρως desde una prominencia etográfica hasta el altozano sutil y diáfano de la filosofía, aunque tengamos que arriesgarnos a rascar y remover lodos espesos del amor pederástico, en un esfuerzo por superar aquel pudor del que Luis Gil hablaba, citando a Diés en su "Introducción" a su traducción del *Fedro* de Platón, que hemos aludido al comienzo[5]. Pues bien, comencemos por un texto de los *Recuerdos de* Sócrates (lib, I, 6, 13); dice así:

> A esto respondió Sócrates: Antifonte, entre nosotros es un lugar común que de la hermosura y la sabiduría se puede hacer un uso tanto noble como vergonzoso. Pues al que vende la hermosura por dinero a quien la quiere, le llaman "*impúdico*", en cambio, *al que toma como amigo suyo a quien ha conocido como hombre de bien y enamorado, a éste lo consideramos un hombre sensato.* Del mismo modo también a los que venden la sabiduría por dinero al que la quiere, los llaman sofistas, como quien dice "impúdicos", y en cambio consideramos que cumple lo que corresponde a un hombre de bien quien ha conocido a uno que es de buen talante, y, enseñándole todo lo que él sabe, le hace su amigo.

Aquí, en este texto de Jenofonte, vemos la σοφία en parangón con la hermosura (ὥρα) en cuanto a su uso normal y su uso indiscriminado, señalando como término negativo de la oposición el exceso en su uso. No debe olvidarse que en el *Fedro* es la belleza lo que impulsa al amante, y, por tanto, al alma, a despertar en una especie de desasosiego y picazón que le hace crecer las alas y ascender hasta la esfera donde caminan los carros de los dioses, y percibir un mundo distinto y puro. Por otra parte, en este texto de Jenofonte nos encontramos también con un tratamiento paralelo con el plutarqueo[6] con respecto al *eros*: a) uno que es correcto; b) otro que es incorrecto, que es el que se refiere a su abuso y su exceso, definido por el contenido semántico del vocablo πόρνος, "impúdico", casi diríamos "prostituto", pero en realidad "disoluto", "libertino" (su femenino, πόρνη, es equivalente a "mujer mala"). Naturalmente aunque en este texto no hay referencia lexemática directa al ἔρως, sí que hay una alusión

[5] Vid. n. núm. 1.
[6] Cf. M. CEREZO MAGÁN, *op. cit.*, pp. 201-209.

semántica y parangónica, es decir, de contenido y en paralelo, y, por tanto, no muy lejano del arranque etiológico de ese dualismo platónico que despega de la idea de lo hermoso (=la *hermosura*: aquí ὥρα), al igual que la *sabiduría*, en su "encarnación" material, y que constituyen ambos, *hermosura* y *sabiduría*, en función simbiótica, un elemento motivador, cuyo exceso en su uso no puede producir en modo alguno "buenos frutos". Aristóteles (*Ética a Nicómaco,* lib. VIII, 1155a-1163b) dice que la amistad perfecta es la de los hombres buenos e iguales en virtud, porque éstos quieren el bien el uno del otro en cuanto son buenos, "y son buenos en sí mismos". Según él, es razonable que una amistad así sea permanente, puesto que reúne todas las condiciones que deben tener los amigos; y como los hombres de este género son pocos, este tipo de amistad es escasa. Todo lo que se sale de ese perfil es exceso. En Plutarco ese exceso estaría representado, en lo que se refiere al tema del amor, por la violencia en su uso. En este texto de Jenofonte el exceso está representado por πόρνος. Lo textos aristotélicos de la *Ética a Nicómaco* sobre la φιλία, la amistad, no nos caen muy lejanos, cuando el Estagirita, tal vez recuperando textos homéricos sobre la amistad de Aquiles y Patroclo[7], dice que la amistad es escasa y que los amigos desean cada uno el bien del otro por el otro mismo, no en virtud de una afección (οὐ κατὰ πάθος, 1157b-1158a). En el texto en cuestión de Jenofonte φιλία y ἔρως son interactivos: "*al que toma como amigo suyo a quien ha conocido como hombre de bien y enamorado, a éste lo consideramos un hombre sensato*". Deberíamos plantearnos, pues, en primer término, dónde está la frontera entre φιλία y ἔρως. He aquí algo difícil de determinar, sobre todo porque puede ser una frontera muy difusa y tenue: en el *Fedro* platónico (255a) se afirma que el amante es por naturaleza amigo del amado. J. García López , "Relaciones personales en *Moralia* de Plutarco: familia, amistad, amor", (*Act. I Symp. Esp. sobre Plutarco,* Málaga 1990, pp. 105-122) pone de relieve la tradición peripatética sobre el pensamiento de Plutarco sobre el número de amigos; cuestión que vemos implícita ya de algún modo en el texto citado de Jenofonte, en lo que se refiere a cierta condición necesaria para sellar un pacto de amistad entre el amante y el amado: ser "*hombre de bien*" (ἐὰν δέ τις, ὅν ἄν γνῷ καλὸν τε κἀγαθὸν ἐραστὴν ὄντα). En el texto de

[7] Que en Homero no son presentados como amantes, si bien la época clásica los tiene por tales.

Jenofonte, al tiempo que hay una alusión velada a los sofistas (σοφιστὰς) como "prostitutos" de la sabiduría, contra quienes iría dirigido ese exceso implícito en el vocablo πόρνος, se habla de *hacerse amigo de quien es de buen natural* (ὃν ἂν εὐφφυῆ ὄντα). No olvidemos que en el *Banquete* de Platón (178d), discurso de Pausanias, se dice que el *erasta* se avergüenza si es visto realizando una acción innoble (ἐραστὰς αἰσχύνεται, ὅταν ὀφθῇ ἐν αἰσχρῷ τινι ὤν), lo que es un indicativo de la sensatez que se espera de ambos, amante y amado. Pero, además, siguiendo con el texto que estamos comentando de Jenofonte, en la interrelación φίλος-ἔρως, navega el concepto de *paideía*, desde el momento en que se determina en él que "cuando uno ha conocido a otro de buen natural, lo hace amigo suyo, "*enseñándole lo que pueda tener de bueno*". Pues bien, detengámonos por un momento en estas palabras de Jenofonte. Dice Estrabón en el texto anteriormente[8] aludido que no es por la persuasión como los amantes en Creta consiguen la relación del *erómeno*, sino mediante el rapto; por lo cual anuncia a sus amigos con tres días de antelación como máximo de su intención de proceder a él. Pero hay algo que, posiblemente habría que ponerlo en la base, nos atreveríamos a decir, estratigráfica, del texto de Jenofonte. Se trata del hecho descrito por Estrabón de que en Creta consideran digno de ser amado no al muchacho más hermoso, sino al que se distingue por su valor y su corrección. Lo cual encaja con una descripción fisiognómica de la hermosura más de tono ideal, no física, como punto de arranque no sólo a la atracción erótica, sino lo que es más importante, como guía y camino hacia el excurso filosófico: "en cambio", dice Sócrates en el texto de Jenofonte, "al que toma como amigo suyo a quien ha conocido como hombre de bien y enamorado, a éste lo consideramos un hombre sensato (σώφρονα)". La sabiduría, por tanto, al igual que la amistad, no es una moneda de cambio a cualquier precio: "también a los que venden la sabiduría por dinero al que la quiere los llaman sofistas, como quien dice "impúdicos" (= πόρνος), dice Jenofonte. Ponemos especial atención, como propedéutica de la amistad, en el texto de Jenofonte, a una expresión muy significativa, ya citada: "enseñándole todo lo que él sabe". Tenemos aquí la base iniciática ritual de la relación entre el *erasta* y el *erómeno* (παῖς en terminología de Estrabón, *puber* en terminología de

[8] Estrabón, *Geografía*, X, 4, 21.

Amiano Marcelino): después de efectuarse el ritual del rapto del erómeno, atendiendo a la ley que estipula que se haga sin violencia, se produce una relación pedagógica entre *erasta* y *erómeno*, que tanto para los cretenses como para los taifalos se cifra fundamentalmente en la caza; durante dos meses banquetean y cazan, y el *erasta* tiene un rol esencial como jefe, organizador e instructor, en el que la relación pedagógica se complementa, según Sergent (cf. op. cit., p.19), con una relación sexual, que Éforo explicita en una duración que comprende los dos meses de caza, cuya razón primordial es la subsistencia. Y naturalmente nos vemos obligado a pensar que el *erasta* enseñaba al *erómeno*, al igual que se dice en Jenofonte, "todo lo que él sabe". El texto de Estrabón sobre las costumbres cretenses señala que para un adolescente bien formado y de ascendencia ilustre no encontrar un amante es una infamia. Sería tanto como encontrarse sin instructor, sin pedagogo, y por tanto marchando, tras los dos meses de instrucción señalada por la ley, sin los tres regalos: un equipo militar, un buey y un vaso, como símbolo de su paso de su edad imberbe a la edad adulta. En el *Banquete* de Jenofonte (8,26) Sócrates dice: "Y es más, en lo que respecta al muchacho amado que vea que, haciendo otorgamiento de su belleza, va a tener dominio sobre su amante, es natural que él se descuide de todo los demás asuntos" (Καὶ μὴν καὶ τῶν παιδικῶν ὃς μὲν ἂν εἰδῇ ὅτι ὁ τοῦ εἴδου ἐπαρκῶν ἄρχει τοῦ ἐραστοῦ, εἰκὸς αὐτὸν τἆλλα ῥᾳδιουργεῖν). Declaración en la que está también implícita la fuerza divina del amor. Sobre la nobleza del amante y del amado cabe citar algunos textos del *Banquete* de Jenofonte: "Es el más grande bien para quien aspira a hacer un buen amigo de entre los muchachos que es necesario que también él ejercite la virtud" (*Symp.* 8, 27) (Μέγιστον δ' ἀγαθὸν τῷ ὀρεγομένῳ ἐκ παιδικῶν φίλον ἀγαθὸν ποιήσασθαι ὅτι ἀνάγκη καὶ αὐτὸν ἀσκεῖν ἀρετήν). Téngase en cuenta que Sócrates añade que no cabe que él, cometiendo acciones viles, convierta en bueno a aquel con el que convive, ni tampoco es posible que él, dando muestras de impudor y de intemperancia, haga al amado temperado (ἐγκρατῆ) y pleno de rubor (αἰδούμενον). E inmediatamente (*Symp.* 8, 29-31) pasa a decir que Zeus se enamoró de la hermosura de todas las que eran mortales. Y que, una vez que se unió con ellas, dejó que fueran mortales, pero que de aquellos de los que hubo admirado su nobles almas, a ésos los convertía en inmortales: y pasa a citar a Heracles, a los Dioscuros, a Ganímedes, de quien

Sócrates opina que no fue por la belleza de su cuerpo, sino por la de su alma que Zeus se lo llevó al Olimpo. Y llegamos un poco más adelante (*Symp.* 8, 32-33) a sorprendernos con la afirmación de Sócrates que dice: "Sin embargo Pausanias, el "erasta" de Agatón el poeta, justificando a los que se revuelcan en la incontinencia (ἀκρασίᾳ), ha afirmado que hasta se podría crear un poderosísimo ejército de muchachos y de amantes, pues de este modo tendrían ellos una muy grande vergüenza de abandonar el campo de batalla". También en el *Banquete* (178e) de Platón se dice que no hay nada mejor que una ciudad o un ejército de amantes y de amados (ὥστε πόλιν γενέσθαι ἢ στρατόπεδον ἐραστῶν τε καὶ παιδικῶν), que no habría mejor gobierno que el de ellos, porque se alejarían de toda acción vergonzosa y se sentirían estimulados por una mutua emulación, y si lucharan los unos al costado de los otros, vencerían, por así decirlo, aunque fueran pocos, a todos los hombres. En Jenofonte (*Symp.* 8, 34-35) se dice: "Alegaba como prueba a los tebanos y eleos: ellos se acuestan con sus muchachos y sin embargo los hacían formar a su lado para la lucha; en cambio los lacedemonios, que estiman que aquellos cuyos deseos aspiran al cuerpo no pueden alcanzar nada de "bello" y de "bueno", forman tan perfectamente a sus "erómeno" en valor (οὕτω τελέως τοὺς ἐρωμένους ἀγαθοὺς ἀπεργάζονται) que incluso entre los extranjeros, y aunque no formen para la lucha cerca de sus amantes, no se enrojecen menos de abandonar a sus compañeros de armas. Pues veneran como diosa no a la Desvergüenza, sino a la Vergüenza" (Θεὰν γὰρ οὐ τὴν Ἀναίδειαν ἀλλὰ Αἰδῶ νομίζουσιν). Sobre el uso inmoderado del amor, sobre el hartazgo, al que hemos visto a Jenofonte calificar como πόρνος, cabe citar un texto de los *Apomnemonéumata*, de los *Recuerdos de Socrates* : Se trata de una cita de la famosa alegoría de Pródico en la *Horas,* cuyos antecedentes poéticos de los dos caminos de la vida encontramos en Hesíodo (*Erga* 286): la aparición de dos mujeres a Heracles, cuando estaba en el trance de pasar de la niñez a la juventud, "edad en la que los muchachos, *al irse haciendo independientes, dan ya muestras de si han de tirar en su vida por el camino de la virtud o si por el del mal*" (*Memorables*, 2, 1, 21-30) (Φησὶ γὰρ Ἡρακλέα, ἐπεὶ ἐκ παίδων εἰς ἥβην ὡρμᾶτο, ἐν ᾗ οἱ νέοι ἤδη αὐτοκράτορες γιγνόμενοι δηλοῦσιν εἴτε τὴν δι' ἀρετῆς ὁδὸν τρέψονται ἐπὶ τὸν βίον εἴτε διὰ κακίας,...). Estamos, pues, aquí ante las puertas de un ritual iniciático. El texto en cuestión es precedente y similar del posterior

y famoso S*ueño* de Luciano de Samosata, si bien en otro sentido; a Heracles una de esas dos mujeres le promete que si la toma a ella como amiga, *le guiará por el camino más placentero y más fácil,* que no quedará desprovisto de ninguno de los placeres y pasará la vida sin dificultades, y se deleitará en toda clase de goces de la vida, en comidas, placeres, etc.; Heracles le pregunta cómo se llama y ella le responde que Felicidad, pero que los que más la odian la denominan Maldad. La otra, la Virtud, le promete, si le sigue, poder ejecutar nobles y gloriosas obras; le dice que las cosas que son nobles y buenas no las dan los dioses sin trabajo y preocupaciones. La Maldad alega que es un camino excesivamente largo y áspero y le promete que ella le llevará por el camino más corto a la felicidad. La respuesta de Virtud es airada: "Ah, desdichada, y cuál es ese bien que tú tienes? O ¿qué sabes de cosa placentera, tú que no estás dispuesta a hacer nada para conseguirlos? Tú, que ni siquiera aguardas al deseo de las cosas placenteras, sino que antes de desearlas te hartas de todas ellas, y comes antes de tener hambre y bebes antes de tener sed, (...); *y en cuanto a los placeres amorosos, antes de necesitarlos, los consigues maquinando toda clase de subterfugios y haciendo uso de los hombres como si fueran mujeres: pues así es como educas a tus propios amigos: por la noche ultrajándolos y durante los mejores momentos del día haciendo que se mantengan dormidos.*"(τα δ' ἀφροδίσια πρὸ τοῦ δέεσθαι ἀναγκάζεις, πάντα μηχανωμένη καὶ γυναιξὶ τοῖς ἀνδράσι χρωμένη· οὕτω γὰρ παιδεύεις τοὺς ἑαυτῆς φίλους, τῆς μὲν νυκτὸς ὑβρίζουσα, τῆς δ' ἡμέρας τὸ χρησιμώτατον κατακιμίζουσα). Se puede decir que tendríamos aquí codificado la vertiente negativa de este tema: del exceso, el uso inmoderado de la relación amorosa, en el que estaría implícita la ausencia de *paideía*, y, por tanto, si apuramos, la ausencia de ese segundo modelo iniciático del que habla Sergent (op. cit.). En otro texto de Jenofonte, *Hierón*, 29, frente a la opinión de Simónides, Hierón describe todas las desventajas del tirano frente al hombre privado, y afirma que "en los amores con los muchachos goza todavía el tirano de muchos menos placeres que los que tienden a la procreación". Hierón afirma que ama a Daíloco, pero que eso que aspira a lograr desea muy de veras *obtenerlo amistosamente y de grado* y que el tomárselo por fuerza le resultaría aun menos deseable que el hacerse daño a sí mismo (ἐγὼ γὰρ μὲν ἐρῶ Δαιλόχου... βία δὲ λαμβάνειν παρ' αὐτοῦ ἧττον ἂν μοι δοκῶ ἐπιθυμεῖν ἢ ἐμαυτὸν κακόν τι

ποιεῖν), que es correspondiente con el texto que hemos citado al principio de Eratóstenes: la ausencia de violencia y el consentimiento del *erómeno* forman parte de los parámetros del ἔρως pederástico iniciático. Sobre el tema de la templanza en el amor cabe citar también un texto del *Agesilao* de Jenofonte, (5, 1 y 4) (sobre la templanza de Agesilao en los temas del amor); en él se plantea la pregunta (5, 1) sobre cuál de los placeres que domina al hombre Agesilao llegó a ser esclavo, ya que él creía que debía abstenerse por igual de la embriaguez (μέθη) que de la glotonería (λαιμαργία), e igual del exceso de comida como de la privación; " *En cuanto a su continencia en los placeres del amor* (ἀφροδισίων), *¿acaso no es digno recordarlo como a cualquier otro al menos como sujeto de admiración?* " (περί γε μὴν ἀφροδισίων ἐγκρατείας αὐτοῦ ἆρ' οὔχι εἰ μή του ἄλλου ἄλλα θαύματος ἕνεκα ἄξιον μνησθῆναι;). "Se podría afirmar que abstenerse de quienes no inspiran ningún deseo no tiene nada de extraordinario; pero, por una parte, a él que está enamorado de Megábato, hijo de Epitrídates, la naturaleza con su extraordinaria vehemencia le impulsa a amarlo como quien ama a lo más bello; por otra parte, como resulta que la costumbre entre los persas es que los muchachos besen a los que honran, cuando Megábato intentó besar a Agesilao, éste rechazó con todas sus fuerzas que le besaran, ¿acaso no es esta continencia (σωφρόνημα) también muestra de ser algo divino (δαιμόνιον)?" Es interesante al respecto un texto de la *Ciropedia* (lib. V, 12) sobre amor voluntario:

> Como, pues, dijo Ciro, si el amor es algo voluntario, no lo es también cesar en el amor cuando uno quiere? Pues bien, yo, dijo, he visto a personas que lloran por causa del amor y que son esclavos de sus enamorados, por más que consideren, antes de enamorarse, que ser esclavo es una muy grande desdicha, y que donan muchos de los bienes que estimaban que no era nada bueno para ellos desprenderse, y *que imploran a los dioses, como quien lo hace para verse libres de cualquiera otra enfermedad , pero que no son capaces de ello, sino que se ven atados por una urgencia más fuerte que si estuvieran encadenados con hierro.* Y, por tanto, se entregan a sí mismo a los amantes prestándoles numerosos servicios y haciéndolo sin pensar, azarosamente.

Más adelante (*ibid.* 13), podemos comprobar cuál es el verdadero sentido del amor en la respuesta del joven (νεανίσκος) a Ciro que se expresa en el sentido de que tal es la conducta que siguen algunos individuos miserables (μοχθεροί): "*las personas de noble condición (ibid.*, 14-15) *no obligan a*

los hombres a amarlos ni a desear a los que no deben, pero *los rufianes miserables*, creo, *se ven impotentes para dominar todos sus deseos y luego culpan al amor.* En cambio, los hombres nobles y honrados aunque deseen oro, buenos caballos o bellas mujeres, pueden, a pesar de todo, pasar sin todos estos bienes, hasta el punto de no adueñarse de ellos al margen de la justicia. Así pues, en lo que a mí respecta, dijo, después de haber visto a esa mujer y habiéndome parecido que es muy bella, sin embargo, me mantengo a tu lado, estoy sobre mi caballo y cumplo todo lo demás que me concierne". Tenemos aquí, de paso, un paralelismo de los dos tipos de amores con condicionamientos idénticos. En la codificación del amor pederástico conviene también contrastar otro texto, pero de Platón: en el *Banquete* de Platón (*Symp.*, 180c-185c) con respecto al ritual se dice que algunos se atreven a decir que es vergonzoso conceder favores (χαρίζεσθαι) al amante, pero que en Élide, en Lacedemonia y en Beocia, *conceder favores a un amante es hermoso, y ningún joven ni viejo dirá que es un acto vergonzoso*; y que ello es debido a que no tienen facilidad de palabras y no quieren complicarse la vida intentando convencer a los jóvenes con discursos; pero en muchos lugares de Jonia y en muchos que están sometidos a los bárbaros, la ley considera que éste es un acto vergonzoso; pues entre los bárbaros, lo son también (vergonzosos), a causa de su gobierno tiránico, la filosofía y la gimnástica. Por tanto, debemos notar en la ritualización del amor la puesta en escena de un cierto cortejo del amante hacia el amado, fundamentado sobre todo en el discurso, en la acción de la palabra. El lugar del cortejo, según Licht (*Sexual Life in Ancient Greece*, Constable, Londres, pp. 420 ss), se encontraba en el gimnasio, donde hombres desnudos, mientras hacían ejercicios físicos, eran mirados con complacencia por los παιδοπίπαι (παιδοπίπης = "mirón", lit. "corruptor de niños", cf. Ateneo, 563e), los cuales más tarde podían acercarse a los muchachos y comenzar el cortejo, pero nunca se perdía la función docente de la relación. Se puede decir que todo un texto del *Banquete* de Jenofonte refleja huellas de esa situación referente al joven Autólico, pero "mirones" despojados de una intención vulgar; así en *Symp*, 2,14-15 se dice: "A continuación el muchacho se puso a bailar. Y Sócrates dijo: "¿No veis cuán hermoso es el muchacho y que con los pasos de la danza aún parece más hermoso que cuando estaba quieto?" (Ἐκ τούτου ὁ παῖς ὠρχήσατο. Καὶ ὁ Σωκράτης εἶπεν· "Εἴδετ', ὡς καλὸς ὁ παῖς ὅμως σὺν τοῖς

σχήμασιν ἔτι καλλίων φαίνεται ἢ ὅταν ἡσυχίαν ἔχθῃ;).. Por su parte, Platón (*Leyes,* 636b-d) acusa a los gimnasios de ser los causantes de haber pervertido el uso de los placeres del amor y de que todo el mundo acuse a los cretenses de haber inventado la fábula de Ganímedes: "...y es más, esta institución, establecida de antiguo por ley, parece haber corrompido el sentido de los placeres afrodisíacos que se dan por naturaleza no sólo en los hombres, sino también en los animales. De ello se podría inculpar primeramente a vuestras ciudades y a cuantas de las demás utilizan especialmente los gimnasios. (...) Todos hacemos responsables a los cretenses del mito de Ganímedes pensando que ellos fueron los que lo inventaron y que, como se cree que sus leyes proceden de Zeus, han agregado con perjuicio de él esa fábula para disfrutar también ellos de semejante placer siguiendo el ejemplo del dios." (Trad. de J. M. Pabón y M. Fernández Galiano, Madrid, Clásicos Políticos, 1960). Por ello no nos extrañamos de que Marrou. ("Educación y retórica", p. 200, en M.I. Finley (ed.) *El legado de Grecia,* Barcelona, Grijalbo, pp. 196-212), refiriéndose a la función del *paidogogós* en la educación griega, se exprese de la siguiente manera: "Con la adolescencia intervenía otro factor, a saber, la pederastia, que, a pesar de la oposición que encontraría en la Iglesia cristiana, es también parte del legado. Muy aparte de todo componente físico, difícil de determinar, la pederastia desempeñaba un papel capital en la educación del adolescente. En virtud de la frecuente compañía, sobre todo en el gimnasio, de un adulto amado y admirado, objeto de una fervorosa adhesión por la que el joven se moldeaba a sí mismo, el adolescente era iniciado poco a poco en la vida adulta y adiestrado para convertirse a su vez en un "perfecto caballero", un *kalokagathós* (literalmente "bello y bueno o valiente)".

Con respecto a la edad del *erasta* y del *erómeno* no se puede determinar con exactitud. H. I. Marrou, *Historia de la educación en la antigüedad*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, p. 54) sitúa la edad del *erómeno* entre los 15 y 18 años. Eva Cantarella (*Según natura, la bisexualidad en el mundo antiguo*, Madrid, Akal, 1991, p. 58), citando diversas obras recogidas por la *Antología Palatina*, retrotrae el comienzo en los 12 años y el final coincidiendo con la aparición de los caracteres sexuales secundarios (aparición del vello en la cara y cuerpo, cambio de voz, etc.: en torno a los 17 años); J. Eslava Galán (*Amor y sexo en la antigua Grecia*, Madrid, TH, 1977, p. 77) y H. Licht (op. cit., p. 240) lo creen así.

Efectivamente, Platón en el *Banquete* (181d), discurso de Pausanias, dice que ello sucede cuando comienza a tener uso de razón y se acerca el momento en que le empieza a salir la barba: (ἐπειδὰν ἤδη ἄρχωνται νοῦν ἴσχειν, τοῦτο δὲ πλησιάζει τῷ γενειάσκειν). Con respecto a la edad del *erasta*, el comienzo suele situarse en la condición de *νεανισκός* (mozuelo), es decir, unos 25 años (entre los 18 a los 25 se tenía prohibida la entrada al gimnasio): hacerlo antes no estaba bien visto porque no se había alcanzado la edad adulta. La edad final estaría en el momento en que se contrae matrimonio (alrededor de los 30); algunos, como Sófocles, Eurípides, y otros muchos continuaron con esta práctica a lo largo de toda su vida, lo que corresponde a lo indicado por Sergent (op. cit., p. 20) sobre los dos modelos "iniciáticos": el segundo, de por vida, confirmado según este autor, por la descripción de Amiano Marcelino, "una relación sexual que comienza con la pubertad del *erómeno* y puede prolongarse indefinidamente durante su edad adulta en tanto que la prueba cinegética no haya sido realizada". De esta prolongación de por vida hay huellas en al *Banquete* de Platón (192b), discurso de Aristófanes, donde se dice que cuando llegan a la edad viril, aman a los muchachos (παιδεραστοῦσι), puesto que su naturaleza no les inclina ni al casamiento ni a engendrar hijos, pero se ven obligados a ello por la fuerza de la costumbre[9]. Según Sergent, estos dos modelos iniciáticos pueden ser muy antiguos, ya que distintas tradiciones muestran su coexistencia tanto entre los griegos como entre los germanos. K.J. Dover (*Greek homosexuality*, Londres, Duckworth, 1979. p. 22) cree que el coito anal era la barrera en este tipo de relación a la que raramente se llegaba.

4. EL SECUESTRO RITUAL

Una cuestión importante es la del secuestro ritual. Es una de las cuestiones más sugestivas que nos recuerdan situaciones paralelas del mundo lacónico referentes a una etapa prematrimonial, pero referente a la elección de esposa, que tal vez nos llevarían, en uno y otro caso, a uno de los orígenes, por una parte, del matrimonio, por otra, al rapto de niños en periodo bélicos o similares, ausente en el relato homérico por razones obvias, por más que sí que hay alusiones del rapto prematrimonial: véase

[9] En una sociedad oligárquica y esclavista son limitaciones del ejercicio pederástico, los esclavos, los ἀπελεύθεροι o libertos, los ἀπάλαιστροι (no ejercitados en la palestra, es decir, los débiles o enfermizos), los borrachos y los que padecen demencia, entre otros.

la alusión a ello en el excurso de Héctor y Andrómaca en el canto VI de la *Ilíada*. Hablemos aquí del rapto con fines homófilos. H. Lich (op. cit., p. 92) habla de un secuestro ritual por el que el *erasta* secuestra al *erómeno* y lo lleva fuera de casa una temporada, ritual que estaría en la base antropológica del cambio de edad. Las formas y maneras de hacer el rapto, así como su aceptación por la sociedad, cambian según el lugar o la época o determinadas circunstancias. Estrabón (cf. Sergent, op. cit.) dice que el amante anuncia a sus amigos, con tres días de antelación como máximo, su intención de proceder al rapto: "Ocultar", dice Estrabón, "al adolescente ansiado por él o no permitirle que se ponga en el camino previsto para el rapto sería, por su parte, el colmo del insulto, pues a ojos de todos ellos significaría que no es digno de pertenecer a un amante de tan elevado rango". De modo que se reúnen, y si constatan que el raptor es igual o superior al adolescente en todos los aspectos y particularmente en el rango, le persiguen y se lo entregan, si bien con suavidad y sólo por ajustarse a la costumbre, pues es para ellos una satisfacción confiárselo a fin de que él pueda llevárselo definitivamente. Si, por el contrario, consideran que el enamorado no es de rango suficiente, raptan al niño por la buenas. En cualquier caso, la persecución cesa en cuanto éste haya sido llevado al *andreion* de su raptor." No hace falta notar cierto paralelismo con el rapto de la doncella en Esparta como prolegómeno al matrimonio, naturalmente con ciertas diferencias, y, entre ellas, la temporalidad del rapto pederástico. Si bien en las leyes de Gortina, un escrito del siglo V a. C., por más que su contenido debe remontarse a los siglos VII-VI, no se habla nada de las instituciones cretenses de Éforo, ni de la institución de la *trifuncionalidad* ni en lo referente a la homosexualidad; además en esta inscripción el rapto está prohibido, igual que en Atenas, y le corresponde una penalización financiera (vid. Sergent, op. cit., pp. 34-35). Cantarella (op. cit., p.58), por otra parte, aporta un uso desviado del ejercicio pederástico: apoyándose en algunos textos de la *Antología Palatina*, afirma que ciertas costumbres entre los maestros constituían más abuso a los menores que docencia pederástica, sobre todo en el caso de los profesores de ejercicios atléticos se refiere naturalmente al tema ya aludido de los gimnasios. Por otra parte, en un texto de *La república de los lacedemonios* (2, 12-14), en determinados capítulos (2, 3 y 4) acomete Jenofonte la exposición del modo de educación que Licurgo determinó para los jóvenes espartanos. Y

no podía faltar, naturalmente, lo que concierne al ἔρως como factor de *paideía*: "Me parece a mí que se tiene que hablar también del amor de los muchachos. Pues también esto tiene que ver con la educación. Pues bien, los demás griegos o bien, como los beocios, viven en pareja varón y muchacho, o bien, como los eleos, obtienen el favor de ellos gracias a sus obsequios (διὰ χαρίτων). Pero Licurgo decidió normas contrarias también a todos estos pueblos y, si alguno, siendo como es preciso que sea, sintiéndose atraído por el alma de un muchacho, intenta hacer de él un amigo irreprochable y vivir junto con él, lo elogiaba y consideraba ésta la educación más honorable. En cambio, si alguno sentía con toda evidencia apetencia por el cuerpo de un muchacho, *considerando esto como algo sumamente vergonzoso*, ordenó que en Lacedemonia los enamorados (ἐραστάς) se abstuvieran del trato con los muchachos no menos que los padres se abstienen de los hijos y los hermanos de los hermanos en lo que respecta a los placeres amorosos. Sin embargo, que algunos no crean esto, no me extraña, pues *en muchas ciudades las leyes no son contrarias a los deseos que tienen que ver con los muchachos.*" En definitiva, en nuestra mentalidad actual nos cuesta no poco aceptar al amor homófilo como probable origen y motor de una futura acción y dedicación didáctica, como quien dice hito primero de la acción de enseñar y adiestrar a otro ser humano en sus años mozos por obra y guía de un supuesto enamorado que acumula sabiduría por ser de edad suprior; y, por supuesto, no deja de ser un tema escabroso y difícil vernos hoy abocados a interpretar el amor pederástico como instrumento de la educación e impulsor de ella. Sin embargo, por lo que podemos deducir de los textos que hasta ahora hemos ido citando, hay un cierto tratamiento respetuoso y sumamente sensato de esta cuestión, como si ese amor navegara entre limpias y cristalinas aguas.

5. EL AMOR HETERÓFILO

Hemos visto que el amor homófilo priva en los textos de Jenofonte. Pero otra cosa es el de la cortesana Teódota en un texto de los *Recuerdos de Sócrates* (3, 11, 1-18) en la vertiente del amor heterófilo. Gracias a éste texto comprobamos hasta qué punto el binomio *amor-belleza* están estrechamente combinados tanto en amor homófilo como en el heterófilo; en el texto en cuestión la fuerza del Amor es evidente, y el centro de gravedad sigue siendo la belleza, pero aquí la belleza femenina como factor de ren-

tabilidad, belleza afamada, que atrae las miradas de Sócrates y de otros tantos que están ansiosos por verla, cual nuevos παιδοπίπαι, o "mirones": Teódota es poseedora de un καλὸν κτῆμα, una buena hacienda, que es su belleza, el hecho de ser καλή, "bella". En el texto se dice que había en Atenas una mujer muy hermosa llamada Teódota (Γυναικὸς δέ ποτε οὔσης ἐν τῇ πόλει καλῆς, ᾗ ὄνομα Θεοδότης), y que uno de los que allí estaban se refirió a ella y alabó su extrema hermosura. Sócrates manifestó su intención de ir a verla. Cuando éste la contempló ricamente adornada, le preguntó si tenía fincas, casa, obreros; a todo repuso ella negativamente. Sócrates entonces le inquiere cómo se gana la vida, a lo que ella responde que cuando alguno, queriendo ser amigo suyo, la colman de favores. La respuesta de Sócrates no puede ser más explícita con su típica ironía: "Por Hera", dijo, "Teódota, hermosa hacienda tienes, y mucho mejor es poseer un rebaño de amigos que uno de ovejas, cabras o vacas" (Νὴ τὴν Ἥραν, ἔφη, ὦ Θεοδότη, καλόν γε τὸ κτῆμα καὶ πολλῷ κρεῖττον οἰῶν τε και; αἰγῶν καὶ βοῶν, φίλων ἀγέλην κεκτῆσθαι). Los consejos de Sócrates para que Teódota "cace" amigos son explícitos: "Y ¿qué clase de redes –dijo ella– son las que tengo? (Καὶ ποῖα, ἔφη, ἐγὼ δίκτυα ἔχω;). Sócrates responde que una muy bien entretejida: su *cuerpo* y su *alma*. En definitiva, vemos que en uno y en otro amor hay parámetros paralelos, al menos en lo que concierne a la atracción que produce la *belleza* y a los *regalos* para congraciar al amante.

6. La belleza, motor del amor

Sobre esa *belleza*, como *elemento paidéutico*, es muy significativo un texto del *Banquete* de Jenofonte: *Symp.* 4, 10-17; en el capítulo anterior (3, 1ss.) se ha levantado la polémica de en qué estaría orgulloso cada uno de los que intervienen en el banquete: Calias dice que está orgulloso de la riqueza porque puede hacer a los hombres mejores, Nicérato dice que su padre le obligó a aprender de memoria toda la *Ilíada* y la *Odisea* y que podría recitarla de memoria, Cármides está orgulloso de la pobreza, que Sócrates alaba porque suscita menos la envidia y la disputa, Licón está orgullos de su hijo por haber sido "nikéforos" en el pancracio. Hasta que Critobulo afirma que él está orgulloso de la *belleza* (ἐπὶ κάλλει) porque tiene la facultad de hacernos a todos mejores A partir de aquí (4, 10-15) habla de la hermosura de Clinias: dice que contempla a éste con más sumo agrado que todas las demás cosas hermosas o buenas que posean los hom-

bres y que preferiría estar ciego y no ver todo lo demás que es hermoso que no poder contemplar a Clinias; y que se siente agobiado durante la noche y en el sueño porque no lo puede ver, y en cambio no ocurre lo mismo durante el día y cuando luce el sol. La ventaja del hermoso, dice, es que, mientras que el hombre vigoroso es preciso que gane sus bienes trabajando y que el valiente lo haga pasando peligros, en cambio él los consigue sin ningún esfuerzo: "Por tanto, yo", dice, "aun sabiendo que la riqueza es un dulce bien (κτῆμα ἥδιον), con gusto le daría a Clinias todo lo que poseo antes que recibir otros bienes de otros, y con gusto preferiría ser esclavo antes que hombre libre, con tal de que quisiera Clinias ser mi amo. Y en efecto, con más agrado trabajaría para él que disfrutaría del reposo, y estimaría más correr un peligro en defensa de él que vivir sin riesgo alguno. De manera que, si tú, Calias, estas orgulloso de poder hacer a los hombres más justos, yo soy más justo que tú *porque conduzco a los hombres a la virtud completa*. Pues, por el hecho de que nosotros, que somos bellos, inspiramos algo en los enamorados (Διὰ γὰρ τὸ ἐμπνεῖν τι ἡμᾶς τοὺς καλοὺς τοῖς ἐρωτικοῖς ἐλευθεριωτέρους μὲν αὐτοὺς ποιοῦμεν εἰς χρήματα), hacemos que ellos sean más generosos en lo que respecta al dinero y más capacitados para soportar la fatiga y más ávidos de gloria en los peligros, y, en definitiva, más respetuosos y más dueños de sí, pues ellos incluso sienten vergüenza incluso de aquellas cosas que desean muy especialmente."

7. Conclusión final

En ambos amores existen parámetros paralelos; hemos visto que la belleza en ambos es motor e impulsor del ἔρως. En los textos de Jenofonte contemplamos con claridad meridiana las líneas difusas de los dos amores; naturalmente, hay una mayor dedicación al ἔρως homófilo, en un diseño que codifica, en un proceso de idealización, antiguos derroteros a partir de un arcano boceto estratigráfico que arrancan de la noche de los tiempos. La *belleza* es puerta y camino, polo de atracción hacia el amante. Y, como condicionante del amor homófilo, belleza encarnada en la *sensatez* (ser σώφρων, tener σωφρόνημα) que ostenta por definición quien es en sí καλὸς (bello) καὶ ἀγαθὸς (hermoso), es decir, que ostenta la καλοκἀγαθία, la hombría de bien, y, por tanto, define su pertenencia a una clase privilegiada, que ya vemos brillar desde el propio Homero y que recibirá sus primeros embates procelosos en vientos líricos (Arquíloco, Solón, Semónides, etc.).

BIBLIOGRAFÍA:

ADRADOS, F. R., *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*, Madrid 1995.
BOARMAN, J.-LA ROCCA, *Eros en Grecia*, Barcelona 1975.
BUFFIERRE, F., *Eros adolescent: la pédérastie dans la Grèce antique*, París 1980.
CALAME, C., *L'amore in Grecia*, Roma-Bari 1984 (Cf. trad. esp. *Eros en antigua Grecia*, Madrid 2002.
CANTARELLA, E., *Según natura, la bisexualidad en el mundo antiguo*, Madrid 1991.
COOPER, E., *Artes plásticas y homosexualidad*, Barcelona 1991.
DOVER, K. J., *Greek homosexuality*, Londres 1989.
ESLAVA GALÁN, J., *Amor y sexo en la antigua Grecia*, Madrid, Madrid 1997.
FLACELIÈRE, R., *La vida cotidiana en Grecia en el siglo de Pericles*, Madrid 1993.
FOUCAULT, M., *Historia de la sexualidad*, Madrid 1995.
GARCÍA LÓPEZ, J., "Relaciones personales en *Moralia* de Plutarco: familia, amistad, amor", (*Act. I Symp. Esp. sobre Plutarco*), Málaga 1990.
GILABERT BARBERÀ P, *Amatorius* de Plutarco, Barcelona, 1991 (edición bilingüe).
KILMER, M. H., *Greek erotika on antic red-figure vases*, Londres 1993.
LASSERRE, F., *La figure d'Eros dans la poésie grecque*, Lausana 1946.
LICHT, H., *Sexual Life in Ancient Greece*, Londres 1994.
LÓPEZ MELERO, R., *Grecia. La formación de la democracia ateniense*, en *Historia del mundo antiguo*, Madrid 1982, vols. I y II.
–, *Grecia. El estado espartano hasta la época clásica. Historia del mundo antiguo*, Madrid 1989.
–, *Así vivían en la antigua Grecia*, Madrid 1996.
LORAUX, *Les enfants d'Athéna. Idées atheniennes sur la citoyenneté et la división des sexes*, París 1980.
MAITZTEGUI CASAS, L. R., "Sócrates, Platón y la homosexualidad", en *Nueva historia*, núm. 10, noviembre 1977.
MARROU, H. I., *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*, Paris 1948 (Cf. trad. esp. *Historia de la educación en la antigüedad*, Madrid 1985).
–, "Educación y retórica", en M. I. FINLEY (ed.), *El legado de Grecia*, Barcelona 1983, pp. 197-212.
PERCY, W. A., (III), *Pederasty and pedagogy in archaic Greece*, Univ. of Illinois 1986.
SERGENT, B., *La homosexualidad en la mitología griega*, Barcelona 1986.
VANOYEKE, V., *La prostitución en Grecia y Roma*, Madrid 1991.

EL NACIMIENTO DE LA FILOLOGÍA CLÁSICA EN ESPAÑA. LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE MADRID (1932-1936)*

FRANCISCO GARCÍA JURADO
Universidad Complutense de Madrid
pacogj@filol.ucm.es

Recepción: 01/04/08
Aceptación: 06/06/08

Resumen:

Enmarcado en un proyecto más amplio que pretende trazar una historia cultural de los Estudios Clásicos en la España Moderna y Contemporánea, este trabajo analiza el proceso de construcción y conceptualización de la Filología Clásica desde finales del s. XIX (con el telón de fondo de la llamada "Polémica de la Ciencia Española") hasta su culminación en los años 1932 y 1933. En 1932 se crea oficialmente la Licenciatura de Filología Clásica y en 1933 se inaugura la nueva Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, a lo que ha de sumarse la creación de la Sección de Estudios Clásicos dentro del Centro de Estudios Históricos. El proceso se verá luego marcado por la discontinuidad de la Guerra Civil, si bien es posible reconstruir su continuidad ulterior tanto en la posguerra española como en el exilio americano

Palabras clave: Historia de la Filología Clásica, España, 1932-1936, Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, Centro de Estudios Históricos

Abstract:

Framed in a broader project, whose main aim is to trace a cultural history of the Classical Studies in Modern and Contemporary Spain, this paper analyses the process of construction and conceptualization of the Classical Philology, since the end of the nineteenth century –against the backdrop of the called "Controversy of the Spanish Science"– until its culmination in 1932 and 1933. In 1932 it is officially created the degree of Classical Philology, and in 1933 the new Faculty of Philosophy and Humanities ("Filosofía y Letras") of the Complutense University of Madrid, as well as the department of Classics Studies in the Historical Studies Centre, are inaugurated. The process was later interrupted by the Civil War; but, despite this setback, it is possible to reconstruct a continuity of the Classical Studies in the Spanish post-war as well as in the American exile.

Keywords: History of Classical Philology, Spain, 1932-1936, Philosophy and Humanities Faculty of Madrid, Historical Studies Centre

---

* Este trabajo se inscribe en el Grupo UCM 930136 "Historiografía de la Literatura Grecolatina en España" y en el proyecto MEC HUM2007-60326/FILO "Historiografía de la Literatura Grecolatina en España: la Edad de Plata (1868-1936)", financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Mi agradecimiento más sincero a Santiago López-Ríos, principal responsable de las actividades que en 2008 se han organizado para conmemorar el septuagésimo quinto aniversario del establecimiento de la Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria. Muchos de los materiales hemerográficos y documentales aquí utilizados se deben a su precisa información, así como la sugerencia de preparar un trabajo extenso sobre los Estudios Clásicos en los años 30. Agradezco también a Jaime Siles sus atinados comentarios, y a María José Barrios Castro la atenta lectura de una versión previa del original.

Para Antonio Jiménez García, *in memoriam*

EL DIFÍCIL SALTO A LA FILOLOGÍA CLÁSICA

En unos tiempos como los actuales, donde parece que a nadie le preocupa lo que ocurre en las disciplinas académicas ajenas, resulta curioso, cuanto menos, leer lo que dice un historiador y filólogo de la talla de Américo Castro en 1928 acerca de los Estudios Clásicos en España:

> ¿Puede continuar el hecho de que no se produzca un solo libro en España sobre antigüedades clásicas –latín y griego–, que merezca la pena incorporarse a la bibliografía internacional sobre estas materias?[1]

Este aserto no era, ciertamente, gratuito o casual. El mismo Américo Castro había publicado en 1922 una traducción de la *Historia de la Lengua Latina* de Friedrich Stolz para la llamada "Biblioteca española de divulgación científica"[2]. Américo Castro contribuye decisivamente a fomentar el interés por los Estudios Clásicos en general y la Lingüística Latina en particular dentro del propio Centro de Estudios Históricos, que en 1933 crea una Sección de Estudios Clásicos y otra dedicada a los Estudios Árabes. Menéndez Pidal deja clara esta circunstancia cuando declara el interés específico que tienen los Estudios Clásicos, sobre todo los relativos a la lengua latina, para el conocimiento del español: "Los estudios clásicos se cultivaron en el Centro de Estudios Históricos principalmente en torno al latín, presupuesto básico para el estudio del español"[3]. De hecho, no faltan buenos latinistas en este momento, como Pedro Urbano González de la Calle o Vicente García de Diego, de los que luego hablaré, junto a otros nombres imprescindibles como los de Eustaquio Echauri[4] o

---

[1] A. CASTRO, "La Ciudad Universitaria", *El Sol*, 6 de enero de 1928.

[2] F. STOLZ, *Historia de la Lengua Latina*. Traducción de Américo Castro, Madrid, Victoriano Suárez, 1922. Si bien figura oficialmente Américo Castro como traductor, me comenta Jaime Siles que la traducción en realidad pertenece a José Vallejo, según la información que a él mismo le proporcionó el profesor Antonio Fontán.

[3] R. MENÉNDEZ PIDAL, "Discurso de D. Ramón Menéndez Pidal", en *Actas del II Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid-Barcelona, 4-10 de abril de 1961)*, Madrid, S.E.E.C., 1964, p. 18. Véase también el documentado estudio de José LÓPEZ TORO, "La Filología Latina, propedéutica para la española", en *Cuadernos Hispanoamericanos* 238-240, 1969, pp. 296-307.

[4] L. S. SANZ DE ALMARZA, *Eustaquio Echauri Martínez. Su vida y "Notas filológicas": (Sobre voces y frases incorrectas). Polemista (contra Américo Castro y J. Balcells Pinto) y eximio lingüista. Apéndice: locuciones latinas y extranjeras frecuentes en literatura*, Logroño, s.e., 1992. La figura de Echauri (1873-1953) es muy interesante, tanto por su actitud de polemista como por su *Diccionario*

Abelardo Moralejo[5]. Sin embargo, mientras para la dirección de los Estudios Árabes no se dudó en la figura del catedrático Asín Palacios, para el caso de los Estudios Clásicos se recurrió a un profesor italiano. Fue Américo Castro, de hecho, quien trajo a España al lingüista italiano Giuliano Bonfante[6], que quiso rebautizarse como "Julián" (así aparece en los papeles de su expediente). Bonfante, que desempeñó un lectorado de italiano en la Universidad de Madrid durante el curso 34-35, se convirtió en una persona clave de la Sección de Estudios Clásicos del Centro de Estudios Históricos como redactor de la revista *Emerita* hasta el año 37, donde colaboró con otros eminentes profesores, como el mismo Pedro Urbano, José María Pabón y Antonio Tovar. Junto al Centro de Estudios Históricos, otra institución fundamental para este giro fue la nueva Facultad de Filosofía y Letras de Madrid[7], "si no se piensa que la novedad se limitó a la erección de unos espaciosos edificios algo monótonos", sino en las grandes ideas que en ellos se gestaron, como bien apunta José Carlos Mainer[8].

Es mi propósito trazar las claves que justifican el nacimiento de la Filología Clásica en España como una disciplina académica y científica. Para ello, es necesario partir de un planteamiento que no entienda este

---

manual latino-español (primera edición de 1927, con prólogo de Luis Segalá), precedente del diccionario escolar Vox.

[5] J. J. MORALEJO ÁLVAREZ y J. L. MORALEJO ÁLVAREZ, "Abelardo Moralejo Laso (28.1.1898-10.4.1983)", *Estudios Clásicos* 86, 1981-83, pp. 291-298. En Salamanca, Pedro Urbano González de la Calle aficionó a su alumno Abelardo Moralejo en la Lingüística Histórica y Comparada. Asimismo, ya en Madrid, siendo becario del Centro de Estudios Históricos, éste llevó a cabo su tesis doctoral sobre *Las oclusivas sonoras aspiradas en latín* bajo la dirección de Julio Cejador.

[6] *Cf.* P. MARTÍNEZ LASSO, *Los estudios helénicos en la Universidad española: 1900-1936*, Madrid, Universidad Complutense (tesis doctoral), 1988, pp. 697-698. Hasta el momento, este es el único estudio de conjunto sobre el tema que tratamos, si bien no se contempla en él la Filología Latina.

[7] Al mismo tiempo, en Cataluña se está produciendo un proceso paralelo gracias a instituciones como el Instituto de Estudios Catalanes, la Universidad Autónoma de Barcelona, e instituciones privadas, como la Fundación Bernat Metge, que crea la fundamental colección de clásicos bilingües del mismo nombre. Asimismo, varios profesores encarnan en Cataluña este proceso de cambio, como José María Balcells (muy bien estudiado por José Luis VIDAL en "Joaquim Balcells, el llatinista de la Universitat Autònoma", en J. MALÉ *et alii* (eds.), *Del Romanticisme al Noucentisme. Els grans mestres de la Filologia Catalana i la Filologia Clàssica a la Universitat de Barcelona*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2004, pp. 93-106) o Lluís Segalá (a quien Carles MIRALLES ha dedicado interesantes estudios, como *Lluís Segalà i Estatella. Sembança biogràfica*, Barcelona, Institut d'Estudios Catalans, 2002). En otro momento, debería abordarse el asunto de las complejas relaciones que pueden trazarse entre los clasicistas de Barcelona y Madrid.

[8] J. C. MAINER, *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proyecto cultural*, Quinta edición, Madrid, Cátedra, 1999, p. 287.

proceso como una crónica aislada sobre el nacimiento de la Filología Clásica, sino de la necesidad de trazar una "historia cultural" de los Estudios Clásicos que contemple de manera conjunta los aspectos propiamente educativos (estudio de la legislación y los manuales), pero también el ámbito editorial, la traducción en su sentido amplio (académico y divulgativo), así como el espacio intelectual y literario (la conciencia que de la propia Cultura Clásica tienen las personas de una época moderna dada) y el social (aspectos políticos, como la relación entre los Estudios Clásicos y la II República, o nacionales, como la relación entre los clasicistas de Madrid y Barcelona...)[9]. Una de las consecuencias inmediatas de este planteamiento nos permite apreciar la historia de nuestros Estudios Clásicos como pequeña caja de resonancia de la propia Historia de España. El nacimiento de la Filología Clásica española, de hecho, responde a un sinuoso proceso que hunde sus raíces mucho antes de los años treinta del siglo XX. A este respecto, cabe llamar la atención acerca de la relación no señalada claramente aún entre el desarrollo de los Estudios Clásicos y la llamada "Polémica de la Ciencia Española"[10], que encontró sus dos máximos antagonistas en Menéndez Pelayo y Gumersindo de Azcárate. Conviene observar que uno de los aspectos medulares de esta polémica consiste, como ha observado López Piñero[11], en la negación de todo rasgo de actividad científica en un país cuando no es posible identificar tal acti-

[9] Así se ha procedido en el trabajo recopilatorio sobre el espacio literario y social de los estudios de Literatura Grecolatina en el siglo XIX español: F. GARCÍA JURADO (comp.), *La historia de la literatura grecolatina en el siglo XIX español: espacio social y literario*, Málaga, Analecta Malacitana, Anejo LI, 2005.

[10] Me he aproximado a la cuestión en F. GARCÍA JURADO, "Krausistas y neocatólicos ante la educación clásica y el humanismo renacentista latino: visiones divergentes sobre Alfredo Adolfo Camús", en X. AGENJO BULLÓN, R. V. ORDEN JIMÉNEZ, A. JIMÉNEZ GARCÍA (coord.), *Nuevos estudios sobre historia del pensamiento español: Actas de las V Jornadas de Hispanismo Filosófico*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi / Asociación de Hispanismo Filosófico, 2005, pp. 221-232. Por su parte, C. MARTÍN PUENTE ha analizado en su trabajo "Menéndez Pelayo y la cultura clásica" (Encuentro Marcelino Menéndez y Pelayo y su tiempo, UIMP Santander, 13-15 de septiembre 2006 [en prensa]) la propia evolución de Menéndez Pelayo con respecto al asunto. Asimismo, en cuanto al trasfondo dieciochesco de la polémica en relación con el estudio de las traducciones virgilianas en España, véase F. GARCÍA JURADO, "Virgilio y la Ilustración. Mayáns, o los fundamentos críticos de la Tradición Literaria en España", *Revista de Historiografía* 7, 2007, pp. 96-110.

[11] J. Mª LÓPEZ PIÑERO, *La ciencia en la historia hispánica*, Barcelona, Salvat, 1982, esp. pp. 4-7. Según este autor, uno de los grandes obstáculos a la hora de historiar la ciencia en una comunidad dada es el mito romántico del "héroe" científico, de manera que si no hay "grandes figuras" en la ciencia de un período dado no merece la pena estudiarlo. Este presupuesto impide valorar lo que después, dentro del ámbito de la Sociología de la Ciencia, se ha venido a denominar la "masa crítica".

vidad con "grandes figuras". De esta forma, la ausencia de figuras españolas abiertamente reconocidas en el mundo de los Estudios Clásicos europeos ha sido suficiente para calificar tales estudios como inexistentes en nuestro ámbito. Sin embargo, sí ha habido personas capaces de mantener una actividad filológica, por discreta que ésta fuera y, lo más importante, de transferir[12] a España mediante traducciones o elaboraciones propias, las ideas de la Filología Clásica que se estaba haciendo en Europa por aquel entonces. La misma Polémica, de hecho, llegó a servir de estímulo para ello. Es interesante observar que, además del propio Menéndez Pelayo, hay un profesor de Lengua Griega que puede personificar este eco positivo de la polémica en los propios Estudios Clásicos: se trata de Enrique Soms y Castelín. Así las cosas, en un prólogo escrito por este helenista a finales del siglo XIX reconoce que se están viviendo tiempos de cierta renovación en el ámbito de la Filología (Clásica):

> No hay que esforzarse mucho para demostrar que en el actual momento histórico, se observa en nuestra querida patria cierto renacimiento en los estudios filológicos.
>
> El número crecido de volúmenes que la *Biblioteca Clásica*[13] ha publicado de traducciones de los clásicos griegos y romanos, otras traducciones de los mismos que de algún tiempo acá han visto la luz sin formar colección, entre las que no puedo dejar de mencionar las obras de Platón y las de Virgilio, las de los trágicos griegos y las de Horacio, gramáticas y diccionarios latinos que demuestran el deseo de alcanzar una enseñanza más científica de la lengua del Lacio, la Gramática griega de mi querido maestro Sr. Garriga y la traducción de la de Curtius que publiqué en el pasado curso y que ha adquirido ya, en tan pequeño tiempo, carta de naturaleza en casi todas nuestras Universidades, así como la de la Literatura griega de O. Müller y de la historia de Grecia de E. Curtius, los mismos diccionarios etimológicos de la Academia, de Barcia, de Echegaray, y algunas monografías y disquisiciones sobre etimología, fonética ó historia de algunos vocablos de las distintas lenguas que en nuestra Península-

[12] Sobre el concepto de "transferencia cultural", que contempla la vida propia que una aportación científica tiene al ser vertida a un contexto cultural distinto, véase el trabajo de M. ESPAGNE, "Más allá del comparatismo. El método de las transferencias culturales", *Revista de Historiografía* 6, 2007, pp. 4-13.

[13] Precisamente, el empeño personal de Menéndez Pelayo por configurar la Biblioteca Clásica financiada por el editor Luis Navarro supone un eco de la Polémica de la Ciencia Española. Para las circunstancias de esta colección véase D. CASTRO DE CASTRO, "Las colecciones de textos clásicos en España. La *Biblioteca Clásica* de Luis Navarro" en F. GARCÍA JURADO (comp.), *La Historia de la Literatura Grecolatina en el siglo XIX español...*, pp. 137-160.

la se hablan, son datos todos que certifican y comprueban nuestra aserción. Estos hechos justifican la presente colección de AUTORES GRIEGOS, pues también nosotros hemos querido marchar de consuno con este movimiento que hacia los estudios filológico-lingüísticos y hacia los modelos clásicos entre nosotros se desarrolla.[14]

No en vano, el propio Castelín contribuye a esta renovación, como él mismo afirma, gracias a la traducción de la *Gramática Griega* de Curtius (de orientación histórico-comparada), que prologa el mismo Menéndez Pelayo[15]. También unos años antes, en 1879, se había publicado en castellano la *Historia de la Literatura Latina* de Baehr[16], y en 1889 la meritoria *Historia de la Literatura Griega* de Otfried Müller[17]. Los Estudios Clásicos en la España finisecular van poco a poco mirando hacia la ciencia alemana. De cualquier forma, desde la formulación programática de las llamadas Ciencias de la Antigüedad a finales del XVIII, los nuevos cultivadores de los Estudios Clásicos van dejando paulatinamente, a lo largo

[14] E. SOMS Y CASTELÍN, *Autores griegos. Escogidos, ordenados y anotados por... Prosistas*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, 1889, p. IX. Es muy significativa la dedicatoria que abre el libro: "A D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Confiado en su constante benevolencia me tomo la libertad de dedicar á usted, mi querido Maestro, el primer volumen de esta colección de AUTORES GRIEGOS, como pequeño testimonio de buena amistad y perenne gratitud. Sírvase usted aceptarlo al propio tiempo que los cordiales afectos de su constante admirador y respetuoso discípulo."

[15] J. CURTIUS, Gramática *griega elemental traducida de la 15.ª y última edición alemana por Enrique Soms y Castelín... con un prólogo de D. Marcelino Menéndez Pelayo*, Madrid, Est. Tipográfico de Ricardo Fé, 1887. El prólogo que abre esta obra parte de que "la Filología es ciencia muy española, y quizá á ninguna otra nación debe en sus orígenes tanto como á la nuestra", pero reconoce ya el mérito de la ciencia alemana moderna. En todo caso, y al margen de discusiones ideológicas, entre su herencia propiamente hispana, configurada en el ideario del llamado Siglo de Oro, y el moderno europeísmo, los Estudios Clásicos entran poco a poco en el camino de su formulación científica. Es a Menéndez Pelayo precisamente a quien el CORDE (*Corpus Diacrónico del Español*, disponible en la dirección electrónica http://www.rae.es) atribuye la primera constancia en castellano del sintagma "Filología Clásica", concretamente en su *Historia de los heterodoxos españoles* (1880-1881): "(...) el que España, contando Portugal, sea hoy, fuera de Turquía y Grecia, aunque nos cueste lágrimas de sangre el confesarlo, la nación más rezagada de Europa en toda ciencia y disciplina seria, sobre todo en la filología clásica y en los estudios literarios e históricos que de ella dependen. Las excepciones gloriosas que pueden alegarse no hacen sino confirmar esta tristísima verdad." (M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles. Regalismo y enciclopedia.* Edición preparada por Enrique Sánchez Reyes, Tomo V, Madrid, CSIC, 1947, p. 173).

[16] J. F. BAEHR, *Historia de la literatura latina... vertida al castellano de la tercera edición germánica por el Doctor Don Francisco María Rivero*, Madrid, Librerías de Francisco Iravedra / Antonio Novo, 1879.

[17] C. OTFRIDO MÜLLER, *Historia de la literatura griega hasta la época de Alejandro. Anotada y continuada por Emilio Heitz. Traducida de la cuarta edición alemana por Ricardo de Hinojosa. Con un prólogo del Exmo. Sr. D. Alfredo Adolfo Camús*, I-III, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fé, 1889.

del siglo XIX de ser "humanistas" para convertirse en estudiosos especializados. Este cambio y legitimación de unos estudios específicos dedicados a la Antigüedad Clásica dan como resultado que los primeros decenios del siglo XX ofrezcan aún en Europa unos momentos estelares en lo que respecta a tales disciplinas, cuyo valor formativo recuerda, y no por casualidad, Thomas Mann en su novela *Doktor Faustus*:

> No puedo dejar de referirme, al pasar, y como tantas veces, a la íntima y casi misteriosa relación que existe entre la filología clásica y el sentido vivo y afectivo de la belleza y de la dignidad del hombre como ente de razón -relación que se manifiesta ya en el nombre de «Humanidades» dado al campo de investigación de las lenguas antiguas y también en el hecho de que la coordinación íntima entre la pasión del lenguaje y las humanas pasiones se opere bajo el signo de la educación y como coronada por él, en virtud de lo cual la misión de formar la juventud se presenta como una consecuencia casi obligada de los estudios filológicos.[18]

Este estado de cosas en la cultura europea tiene su reflejo tardío en la propia Universidad de Madrid con la creación de la Licenciatura en Filología Clásica dentro de las llamadas enseñanzas literarias. De hecho, entre 1932 y 1933 tienen lugar dos acontecimientos muy relevantes a este respecto: por Decreto de 27 de enero de 1932 se crea tal licenciatura[19] y, asimismo, por una Orden Ministerial del 28 de febrero de 1933 se funda la sección de Estudios Clásicos dentro del Centro de Estudios Históricos, cuyo primer resultado visible fue la revista *Emerita*[20]. La conciencia de este nuevo estado de cosas se aprecia en algunos documentos estrictamente contemporáneos. Precisamente, al final del primer tomo de lo que iba a ser un ambicioso manual de Literatura Latina publicado en 1933 y muy poco conocido hoy día, se celebra de esta manera el nuevo rumbo de los Estudios Clásicos:

---

[18] TH. MANN, *Doktor Faustus*, trad. de E. Xammar, Barcelona, Seix Barral, 1984, p. 11.

[19] P. PARRA GARRIGUES, *Historial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid (Ensayo bio-bibliográfico)*, Madrid, C. Bermejo, 1956, p. 38.

[20] Mª J. BARRIOS CASTRO ("Los orígenes de la revista *Emerita* y el Centro de Estudios Históricos", *Duodécimo Congreso Español de Estudios Clásicos*. Valencia, octubre de 2007) está estudiando, precisamente, tanto las circunstancias históricas como los contenidos desarrollados en esta revista fundamental para el desarrollo de los Estudios Clásicos en España durante el período comprendido entre su fundación en 1933 y el momento subsiguiente a la Guerra Civil.

Cartel anunciador de las jornadas conmemorativas del 75° aniversario del establecimiento de la Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria, celebradas en enero de 2008.

Ha llegado a nuestro conocimiento, al finalizar la impresión de este volumen, que en breve se crearán seminarios de lenguas clásicas en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, y una Sección de estudios clásicos patrocinada por el Centro de Estudios Históricos, por lo que nos congratulamos.[21]

A estos sucesos cabe añadir otro hecho quizá más circunstancial, pero no menos importante, como es la inauguración de la moderna Facultad de Filosofía y Letras en el nuevo campus de Moncloa, el 15 de enero de 1933[22]. Este punto de llegada es, sobre todo, fruto de un intento consciente de europeización del mundo académico hispano, si bien no nace totalmente de cero. De hecho, el complejo proceso cultural y científico universitario al que me refiero no se explicaría sin unos precedentes también internos, más o menos lejanos en el tiempo, en especial la creación de la primera Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, en la Calle Ancha de San Bernardo. Se trata de un período comprendido aproximadamente entre 1845 y 1933, con casi cien años de vaivenes e intentos frustrados, pero donde se conformó una discreta tradición universitaria de destacados profesores (individualidades, que no equipos o escuelas). Esta es una herencia que también está presente a la hora de analizar las generaciones que concurren en el ámbito académico de los años 30.

[21] B. ALEMANY SELFA y H. CORTÉS RODRÍGUEZ, *Historia de la Literatura Latina. Volumen I. Períodos preliterario y arcaico. Primera edición*, Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando, 1933, p. 558.

[22] Sobre las circunstancias que dieron lugar a la creación de este moderno campus, primer ejemplo de su clase en Europa, véase P. CAMPOS CALVO-SOTELO, *El viaje de la utopía*, Madrid, Universidad Complutense, 2002. El ambicioso proyecto universitario fue auspiciado por el propio rey Alfonso XIII y asumido más tarde por el gobierno de la República.

LOS DIFERENTES PROFESORES DE LA FACULTAD DEDICADOS A LOS ESTUDIOS CLÁSICOS

La Facultad de Filosofía y Letras cuenta durante los años 30 del siglo XX con un grupo humano dedicado a los Estudios Clásicos que no resulta muy homogéneo. Los Estudios Latinos son los que están mejor representados, seguidos por los de Griego y, ya con deficiencias notables, los de Sánscrito y Lingüística Indoeuropea. Madrid cuenta por aquel entonces con siete catedráticos, dos agregados, un auxiliar, tres encargados de curso y cuatro ayudantes[23]. Estos docentes pertenecen a edades y generaciones bien distintas, como ahora veremos.

TRES GENERACIONES DE CATEDRÁTICOS NUMERARIOS

Es necesario que distingamos entre aquellos profesores que provienen de un mundo ya pasado, el de las postrimerías del siglo XIX, y los que pertenecen propiamente al nuevo siglo. En este sentido, resulta útil observar que las edades de los catedráticos que componen la plantilla en los años 30 se corresponden claramente con tres generaciones que, para entendernos, vamos a denominar la de "Menéndez Pelayo", la de "Ortega y Gasset" y la de "Jorge Guillén":

– Generación de "Menéndez Pelayo (1856-1912)"

Mario Daza (1860-1943) (Catedrático en Madrid desde 1897)
José Alemany (1866-1934) (Catedrático en Madrid desde 1899)
Fernando Crusat (1866-1936 -jubilación-) (Catedrático en Madrid desde 1936)
Emeterio Mazoriaga (1868-1937) (Catedrático en Madrid desde 1915)

– Generación de "Ortega y Gasset (1883-1955)"

Pedro Urbano González (1879-1966) (Catedrático en Madrid desde 1932)

– Generación de "Jorge Guillén (1893-1984)"

Agustín Millares (1893-1980) (Catedrático en Madrid desde 1926)
Bernardo Alemany (1896-1972) (Catedrático en Madrid desde 1927)

A esta nómina deberían añadirse tres nombres fundamentales de catedráticos que si bien están activos a comienzos del siglo XX fallecen antes

[23] Hemos consultado el Archivo de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense (Sección de Personal Docente). En este punto, agradezco a Dª Teresa López, jefa de personal de la Facultad de Filología, su cordial ayuda.

de los años 30: González Garbín, Soms y Castelín y Cejador. El más veterano es claramente Antonio González Garbín (1836-1912), buen humanista y profesor de Literatura Griega y Latina, así como traductor de Sófocles, Jenofonte y Plauto, que en 1893 había obtenido por oposición la cátedra de Lengua Latina en Madrid[24]. Enrique Soms y Castelín (1860-1913), de quien ya he tenido ocasión de hablar antes, fue catedrático de la Central desde el 1898 hasta 1913. Sus mayores contribuciones a los estudios clásicos son, sin duda, traducciones como la de la *Historia de la Literatura Griega Clásica* de Gilbert Murray (Madrid, La España Moderna, 1899), o la ya citada *Gramática Griega* de Curtius (Madrid, Ricardo Fe, 1887). En tercer lugar, Julio Cejador (1864-1927), a quien se conoce más dentro del ámbito del Hispanismo que de los Estudios Clásicos, ganó en Madrid por oposición la cátedra de Lengua y Literatura Latinas en 1914 y la desempeñó hasta 1926. Cejador, antiguo jesuita y personaje de la polémica novela *AMDG*, de Ramón Pérez de Ayala, había sido profesor de latín de Ortega y su prodigioso conocimiento de las etimologías latinas y castellanas pudo influir mucho más de lo que imaginamos en el proceder lingüístico de este último a la hora de hacer Filosofía desde la reflexión etimológica[25].

Pasando ya al retrato de conjunto de los profesores dedicados a los Estudios Clásicos en los años 30, haré una ordenación de los docentes atendiendo al año en que obtuvieron su cátedra de Madrid. El decano de ellos es, sin duda, Mario Daza de Campos (1860-1943), quien, tras una polémica y sonada oposición[26], fue nombrado catedrático numerario de Lengua y Literatura Sánscritas en 1897, y la ejerció hasta 1933, año de su jubilación, si bien continuó ligado a la Facultad hasta 1936. De manera muy propia al carácter polifacético de estos hombres, además de doctor en Letras, era también licenciado en Derecho Civil y Canónico y ejerció la abogacía. Quizá uno de sus mayores méritos fue transmitir el interés por

[24] PARRA GARRIGUES, *Historial...*, pp. 239-242.

[25] Véase la preciosa semblanza sobre Cejador en J. ORTEGA Y GASSET, "Sobre los Estudios Clásicos", en *Misión del bibliotecario*, Madrid, Revista de Occidente, 1967, pp. 21-27. Jaime Siles recuerda, no obstante, que aunque Don Julio Cejador fue profesor de Ortega y éste reseñó incluso su Gramática Latina, no hay que olvidar que nuestro filósofo siguió las clases de indoeuropeo de Brugmann y las lecciones de Immisch sobre Homero, lo que se deja ver muy bien en sus *Meditaciones del Quijote*. Véase, asimismo, J. SILES, "Ortega y la filología", *Ínsula* 440-441, 1983, p. 5.

[26] Los pormenores pueden verse en J. A. ÁLVAREZ-PEDROSA, "La Lingüística Indoeuropea en España hasta 1930", *RSEL* 24/1, 1994, pp. 62-63.

el Sánscrito a un profesor como Pedro Urbano González de la Calle, del que luego hablaré, y que llegó a impartir la enseñanza de esta lengua en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Mario Daza representa la generación más antigua de estudiosos del mundo clásico en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid.

De la misma generación que Daza es José Alemany Bolufer (1866-1934)[27], catedrático numerario de Griego desde 1899. Formado en la Universidad de Barcelona, se cuenta que cuando su amigo Valera, ya ciego y decrépito, pasaba los últimos años de su intensa vida en la casa de la Cuesta de Santo Domingo, Alemany le leía el texto de Homero en griego[28]. Con Valera compartió la pasión por el indoeuropeo[29], de la que tampoco deben excluirse otros personajes de la época, como Ángel Ganivet[30], que fue su contrincante en la cátedra de Granada. Alemany obtuvo el decanato de la Facultad de Filosofía y Letras en 1926, frente a García Morente[31], que lo lograría unos años más tarde.

En 1915, un año más tarde de la cátedra de Cejador, Emeterio Mazorriaga Fernández-Agüero (1868-1937) es nombrado catedrático numerario de Lengua y Literatura Griegas como sucesor de Soms y Castelín. Mazorriaga ocupaba ya su cátedra interinamente desde 1912, tras haber sido auxiliar numerario desde mayo de 1904. Por acumulación, práctica docente entonces muy común, fue también profesor de Lengua y Literatura Latinas[32]. Obtuvo su formación superior en la Universidad Central, y es importante señalar que la Junta de Ampliación de Estudios le concedió una pensión para "realizar

[27] Sobre él hay un completo estudio de M. MARTÍNEZ CAMARO, *Don José Alemany y Bolufer*, Valencia, Editorial Cosmos, 1968.

[28] Tiene una traducción de las obras de Sófocles (Madrid, Sucesores de Hernando, 1921), estudiada por M. GONZÁLEZ y R. GONZÁLEZ ("Primeras traducciones de los trágicos griegos en lengua castellana", *Flor. Il.* 18, 2007, pp. 102-106).

[29] Cuando ingresa en la Academia de la Historia imparte un discurso titulado *Sobre la lengua aria o indoeuropea* (1925).

[30] Se ha reeditado su tesis doctoral, titulada *Importancia de la lengua sánscrita* (Almería, Universidad, 2005).

[31] *ABC* del 19 de febrero de 1926.

[32] PARRA GARRIGUES, *Historial...*, pp. 281-282 y MARTÍNEZ LASSO, *Los estudios helénicos...*, pp. 189-198.

en Portugal estudios acerca del humanismo portugués, organización y funcionamiento de la enseñanza de las lenguas clásicas, y especialmente la figura del ilustre humanista Arias Barbosa, y las relaciones humanísticas entre las Universidades de Coimbra y Salamanca"[33]. Aunque parece que no hizo uso de la pensión el dato es relevante, pues implica interés por la renovación pedagógica. Su tesis doctoral está dedicada a los principales sufijos sánscritos (1904). Fue traductor de Platón[34], si bien tradujo también a Condillac y Flaubert.

Los años 20 traen a Madrid a un profesor excepcional, Agustín Millares Carlo (1893-1980), tras haber obtenido su primera cátedra por oposición en Granada. Millares fue nombrado catedrático numerario de "Paleografía y Diplomática Española" en 1926[35], pero sus orígenes académicos, como buen alumno que fue de Soms y Castelín, nos permiten verlo también como profesor de Lengua Latina, materia que imparte, de hecho, en la Facultad junto al Latín Medieval y la Paleografía. Es autor de una inmensa obra en el campo de la Paleografía, si bien como latinista tradujo las *Cuestiones académicas* de Cicerón para la editorial Calpe (1919), trabajo discreto entre sus grandes monografías, pero muy representativo de ese momento cultural y editorial. Conviene recordar que la "Colección Universal" de Calpe, donde se inscribe el opúsculo, es obra intelectual del propio Ortega y Gasset, que designó a su amigo y colega García Morente para que asumiera la dirección. En el mundo de los Estudios Clásicos es conocida, sobre todo, su *Gramática Latina*, bien difundida ya desde su publicación en 1935[36]. Es interesante leer la carta que María de Maeztu, en calidad de directora de la Residencia de Señoritas, envía a Millares para solicitarle varios ejemplares a precio de autor:

---

[33] Minuta de 29 de abril de 1925 conservada en el expediente (Facultad de Filología. Sección de Personal Docente).

[34] E. MAZORRIAGA, *Platón el divino: estudio preliminar a la traducción directa de sus "Diálogos"*. Vol. 1., Madrid, Sucesores de Hernando (Biblioteca Clásica), 1918 y *Platón el divino: diálogos platonianos. Tomo I, El Gorgias, El primer Alcibíades.* Traducción directa por Emeterio Mazorriaga, Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando, 1931 (se conserva un ejemplar en la Facultad de Filosofía de la UCM con dedicatoria autógrafa a García Morente).

[35] PARRA GARRIGUES, *Historial...*, pp. 299-301.

[36] A. MILLARES CARLO y A. GÓMEZ IGLESIAS, *Gramática elemental de la lengua latina*, Madrid, s.n., s.a. (Gráficas Uguina).

27 (¿?) de Enero de 1936

Sr. D. Agustín Millares
Glorieta de la Iglesia 4

Mi distinguido compañero y querido amigo: Las Srtas. de la Residencia que siguen los cursos de Latín en la Facultad de Filosofía y Letras me dicen que acaba usted de publicar una Gramática y que desearían adquirirla. Creo que necesitan siete ejemplares y quisieramos (sic) saber si la podríamos adquirir con el beneficio del descuento que se les hace a los libreros. Yo no sé si esta es una pretensión sin sentido en cuyo caso déla usted por no hecha pues claro está que las chicas adquirirán de todos modos la Gramática ya que les hace falta.

Afectuosamente le saluda su buena amiga[37]

Millares fue uno de los profesores que, separado de su puesto, marchó al exilio tras la Guerra Civil, concretamente a la República Argentina y a México[38].

También en los años 20 llega a Madrid el hijo de José Alemany, Bernardo Alemany Selfa (1896-1972). Éste, formado en la Universidad Central, había ganado por oposición en 1922 la cátedra de "Lengua y Literatura Latinas" en la Universidad de Granada. Gracias a un polémico[39] concurso de traslado se convierte en catedrático numerario de Lengua y Literatura Latinas en Madrid desde 1927, como sucesor de Julio Cejador y Frauca[40]. Su tesis doctoral representa el interés por la Lingüística Latina en su época, pues se dedicó a estudiar el genitivo en la obra de César[41]. Entre otras obras, tradujo los tres libros de agricultura de M. Terencio Varrón (1931) y vertió del italiano un interesante *Curso de preparación*

[37] Minuta de una carta de María DE MAEZTU a Agustín MILLARES CARLO, 27 (¿?) de enero de 1936. Fundación José Ortega y Gasset, Archivo Residencia de Señoritas, Caja 29/27.

[38] Sobre esta etapa puede consultarse el emotivo trabajo de A. HENRÍQUEZ JIMÉNEZ titulado "Unos recuerdos de don Agustín Millares", *Boletín Millares Carlo* 19, 2000, pp. 57-64.

[39] A este concurso se presentaron, además de Alemany, Pedro Urbano González de la Calle, catedrático en Salamanca ya afincado en Madrid gracias a una excedencia en la propia universidad, y Pascual Galindo, que lo era en Zaragoza. El primero quedó excluido por una paradójica cuestión legal, como luego veremos. En cuanto a Pascual Galindo, se estimó que sus publicaciones era menos afines a la Filología Latina que las de Alemany. En 1927, año de la muerte de Cejador, cuya cátedra vacante era la que había salido a concurso de traslado, Pedro Urbano tenía 48 años, Pascual Galindo 35 y Alemany Selfa 31.

[40] PARRA GARRIGUES, *Historial...*, pp. 78-79.

[41] Tesis inédita de la Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, leída en 1920.

lógica completa para la lectura de los clásicos italianos y latinos compuesto por Lamberto Carlini[42]. En este libro se presta una especial atención a los ejercicios de traducción del latín a la lengua moderna y viceversa, y el manual es en buena medida una sintaxis práctica. Asimismo, he consultado en la Biblioteca Nacional (signatura 12/102037) su ya citada *Historia de la Literatura Latina. Volumen I. Períodos preliterario y arcaico* (Madrid, Hernando, 1933), que escribe en colaboración con Honorio Cortés Rodríguez. Se trata de un proyecto inconcluso (sólo se publicó el primero de los cuatro tomos previstos) inspirado en el positivismo literario, muy en boga todavía en la época gracias a manuales de Literatura Española como el de Hurtado y González Palencia, que le sirve a Alemany de fuente de inspiración[43]. Pero su monografía más reconocida (y criticada) es el *Vocabulario de las obras de Don Luis de Góngora y Argote*[44], premiada por la Real Academia Española en 1926, y muy cercana en el tiempo a la reivindicación y redescubrimiento que del poeta barroco hace la famosa Generación del 27, cuyo mayor referente académico a este respecto lo constituye la tesis doctoral de Jorge Guillén titulada *Notas para una edición comentada de Góngora*, defendida en 1925[45]. Alemany Selfa continuó tras la Guerra Civil su labor docente en la Universidad de Madrid y todavía recuerdan algunos profesores sus tristes años finales, dominados por la enfermedad.

---

[42] L. CARLINI, *Curso de preparación lógica completa para la lectura de los clásicos italianos y latinos. Traducido y adoptado (sic) al español por Bernardo Alemany Selfa*, Madrid, Reus, 1932.

[43] Así lo he podido comprobar cotejando precisamente el libro de Alemany con la edición casi contemporánea del otro manual: J. HURTADO Y J. DE LA SERNA – Á. GONZÁLEZ PALENCIA, *Historia de la Literatura Española. Tercera edición, corregida y aumentada*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1932.

[44] B. ALEMANY Y SELFA, *Vocabulario de las obras de Don Luis de Góngora y Argote. Obra premiada en público certamen por la Real Academia Española e impresa a sus expensas*, Madrid, Tip. de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 1930. Cabe destacar el apartado que dedica a los "Latinismos, semitismos y construcciones raras de que usa Góngora" (pp. 15-28). José Polo me ha dado a conocer la demoledora reseña crítica que Dámaso ALONSO publicó sobre esta obra en la *Revista Española de Filología* 18, 1931, 40-55. Baste como muestra este breve párrafo: "El libro de A. lleva fecha 1930. En el año 1927, con ocasión del tercer centenario de la muerte del poeta, hubo un extraordinario florecimiento de estudios gongorinos. De nada de esto se ha enterado A. Cierto que muchos de estos últimos trabajos no se ocupaban de la crítica textual, sino de la interpretación espiritual del poeta. Por ese motivo le eran doblemente necesarios al Sr. A. Porque el más grave defecto de su libro, el que se trasparenta por cada página, es su total incomprensión de la poesía de Góngora. Difícilmente se puede estudiar con acierto aquello que a uno no le interesa" (p. 41).

[45] En 2002, la Fundación Jorge Guillén y la Universidad de Castilla-La Mancha coeditaron una versión mecanografiada procedente de la biblioteca de Joaquín de Entrambasaguas.

Hay que esperar hasta los años 30, ya en los tiempos de la Segunda República, para el nombramiento de un nuevo catedrático, Pedro Urbano González de la Calle (1879-1966). Pedro Urbano se había formado en Madrid, pero desde 1904 hasta 1926 fue catedrático en Salamanca. De esta etapa, es destacable el apoyo que brindó a Unamuno tras su destitución como rector en 1914[46]. Sus años salmantinos dan cuenta de importantes estudios sobre El Brocense y el Humanismo Español[47]. En un trabajo muy tardío[48], fruto de una conferencia impartida en México en 1964, da cuenta del ideal que le llevó a este tipo de estudios, inspirado básicamente en la idea de progreso del propio Renacimiento frente a la Edad Media. En 1926 se traslada a Madrid, tras lograr una excedencia para dar clases como auxiliar temporal de la cátedra de Lengua y Literatura Latinas que había dejado vacante Cejador. Sin embargo, esta excedencia supuso en su anhelo por ser catedrático en Madrid una singular cortapisa[49], pues lo dejó excluido en el concurso por traslado de esta misma cátedra, a pesar de ser la que él mismo impartía en ese momento[50]. Como antes dije, fue la

[46] MARTÍNEZ LASSO, *Los estudios helénicos...*, p. 350.

[47] De entre sus obras dedicadas al humanismo español destacaré: *Arias Montano, humanista* (Badajoz, Imprenta del Hospital Provincial, 1928), o *Contribución a la biografía del "Brocense"* (Madrid, Tipografía de Archivos, 1928).

[48] P. U. GONZÁLEZ DE LA CALLE, "*Desiderata* de las investigaciones acerca del humanismo español", *Nova Tellus*, 3, 1985, pp. 149-185. Cabe señalar en este artículo las observaciones críticas que hace acerca de los estudios de Menéndez Pelayo y Bonilla: "La historia del humanismo español está por trazar, y la propia existencia del humanismo hispano ha sido discutida, cuando no desdeñosamente olvidada, o preterida en algunas exposiciones modernas muy consultadas por los estudiosos de la historia de la filología clásica. Los nombres de Ulrichs, Gudemann, Immisch y Sandys bastarán como dolorosos «specimina» de las omisiones aludidas. Y no se nos arguya que, en cambio, Menéndez Pelayo y Bonilla San Martín principalmente han concedido a la evocación de los humanistas hispanos fructuosas y largas vigilias y deferentísima atención. El glorioso maestro y el ilustre discípulo, famoso maestro también, han consagrado, es cierto, a los estudios del humanismo hispano serias y numerosas investigaciones, mas no creemos pecar de injustos con esos insignes doctos, afirmando que ninguno de ellos ha trazado la cardinal y característica trayectoria, seguida por los principales humanistas españoles de los siglos más fecundos y gloriosos de nuestra tradición erudita" ("*Desiderata*...", pp. 150-151).

[49] Ya en 1914 había firmado la cátedra de Lengua y Literatura Griegas dejada vacante por Soms y Castelín, pero no se presentó. Obtuvo la plaza Mazorriaga (MARTÍNEZ LASSO, *Los estudios helénicos...*, p. 193).

[50] Según comunicación de 26 de julio de 1927 enviada por el "Iltrm. Sr. Director general de enseñanza Superior y Secundaria" (Expediente de Pedro Urbano conservado en la Sección de Personal de la Facultad de Filología), donde se dice: "(...) no pudiendo incluirse al Sr. González de la Calle, porque reuniendo méritos por su brillante carrera y excelentes y reconocidas obras publicadas para desempeñar con brillantez la Cátedra de que se trata, la Ley lo excluye para el presente concurso (...)".

Pedro Urbano González de la Calle representa lo más granado de la incipiente Filología Clásica en la España de comienzos del siglo XX.

cátedra que obtuvo Alemany Selfa. No obstante, continuó como auxiliar en Madrid hasta lograr el nombramiento de catedrático de Lengua y Literatura Latinas cinco años más tarde, en 1932, si bien luego pasó a ser profesor de Lengua y Literatura Sánscritas en Valencia y, finalmente, en la Universidad de Barcelona, donde explicó Poesía Latina e Historia de la Filología hasta 1939, fecha de su exilio[51]. Durante su permanencia en Madrid, impartió también, por acumulación, la materia de Sánscrito, asumiendo la cátedra vacante de Mario Daza de Campos, en 1933, con quien colaboró en la docencia de esta materia[52]. Pedro Urbano, a quien, según testimonio de Julián Marías, apodaban "Petrus Cajus"[53], tuvo durante su etapa madrileña una activa participación en el período fundacional de la revista *Emerita*. Interesante es, por las ideas que se expresan, la reseña que publica acerca del manual de Literatura Latina en la Edad Republicana y Augustea a cargo del filólogo italiano Vincenzo Usani (*Emerita* 3, 1939, pp. 376-378). Destaca en la breve reseña el eco de la crítica estética de Croce, frente al positivismo de la historiografía literaria (practicada, como antes vimos, en manuales como el de Alemany Selfa), y se deja ver también la herencia intelectual krausista que viene de su propia familia, ya que su

[51] PARRA GARRIGUES, *Historial...*, p. 237.

[52] Muy representativa de esta labor conjunta es el libro *Ratnavali o El collar de perlas por CriHarsa; comedia traducida directamente del sánscrito y prácritos por Pedro Urbano González de la Calle; precede una introducción al estudio de la dramática india antigua por Mario Daza de Campos* (Madrid, Victoriano Suárez, 1934). El libro tiene un interesante proemio debido a Daza, donde celebra la inclusión de los estudios de sánscrito dentro de los cursos de la licenciatura de Filología Clásica, no quedando así recluidos en el doctorado: "Estudios excelsos los de la gramática y literatura sánscritas, encerrados, hasta hace poco tiempo, en el impropio marco del doctorado de Letras, felizmente han hallado su adecuado asiento en la licenciatura de «Lenguas clásicas», cuyo nombre, ciertamente, no podría ostentar dentro de nuestra Facultad, si quedase reducida al cultivo de la filología occidental y se omitiere tan alta disciplina, como es la que abarca la lingüística indiana, origen venturoso del conocimiento científico de la gramática indoeuropea."

[53] J. MARÍAS, *Una vida presente. Memorias 1*, Alianza, Madrid 1988, p. 118.

padre, Urbano González Serrano[54], había sido discípulo dilecto de Nicolás Salmerón. Asimismo, en el artículo que publica en *Emerita* acerca de las cláusulas métricas en la prosa de Marcial[55] puede verse la clara influencia de Eduard Norden, cuyas ideas acerca de la Estilística son válidas más allá del propio ámbito de la Filología Latina[56]. Su proyecto de traducir la *Historia de la Literatura Latina* de Friedrich Leo dentro de la colección "Estudios de Emérita" no se llegó a hacer realidad como tal, aunque apareció anunciado en *Emerita* 3/2, 1935. No obstante, este libro terminó editándose en Bogotá, el año de 1950[57], por lo que se convierte en todo un símbolo de lo que después definiremos, evocando a Claudio Guillén, como una tensión entre la continuidad y la discontinuidad. Además de sus intereses por la historia del Humanismo y la Estilística, Pedro Urbano fue un excelente lingüista (así lo vemos, en parte, en algunos de los estudios compilados en su libro *Varia*[58]), y sus trabajos reflejan la importancia que la Lingüística Latina había adquirido en los primeros decenios del siglo XX en España. Precisamente, es como lingüista donde continuó manteniendo un ritmo de investigación excepcional en Bogotá, dentro del afamado Instituto Rufino J. Cuervo, para luego terminar en la U.N.A.M.[59].

---

[54] Estudiado por A. JIMÉNEZ GARCÍA, *El krausopositivismo de Urbano González Serrano*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, s.d.

[55] P. U. GONZÁLEZ DE LA CALLE, "Algunas observaciones acerca de la prosa de Marcial (notas para un ensayo)", *Emerita* 3, 1935, pp. 1-31.

[56] En un interesante trabajo titulado "Ortega y Gasset, escritor", texto del lingüista Salvador FERNÁNDEZ RAMÍREZ que ha rescatado José POLO (*BRAE* 63, 1983, p. 181), se hace una penetrante observación sobre este libro de Norden a la hora de calificar la prosa del pensador: "Acaso hay que calificar su prosa de prosa artística, en el sentido filológico en que la empleó el gran filólogo alemán Eduardo Norden, al estudiar en su monumental *Die antike Kunstprose* el estilo de los escritores griegos y latinos hasta el renacimiento, obra que algún día encontrará dignos continuadores para los pueblos herederos de la cultura clásica".

[57] F. LEO, *Literatura Romana. Traducción castellana directa del alemán anotada y provista de adiciones bibliográficas y de varios índices alfabéticos por P.U. González de la Calle*, Bogotá, Prensas del Ministerio de Educación Nacional (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Series Minor I), 1950. En la página 257 del libro el traductor se hace eco de la aparición de una *Historia de la literatura latina* (México – Buenos Aires, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 1950) cuyo autor, su colega y amigo Millares Carlo, tuvo a bien dedicársela.

[58] P. U. GONZÁLEZ DE LA CALLE, *Varia. Notas y apuntes sobre temas de letras clásicas*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1916.

[59] Realmente, la etapa americana constituye otro capítulo de la actividad investigadora de Pedro Urbano, con obras como *Contribución al estudio del bogotano* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1963), o *Quevedo y los dos Sénecas* (México, El Colegio de México, 1965). José Polo ha rastreado alguna de las importantes recensiones que ya en América hizo de obras de sus antiguos colegas del Centro de Estudios Históricos, como Menéndez Pidal o Antonio Tovar (J. POLO, "Tres clásicos de la

Nunca olvidó España, pero tampoco las circunstancias por las que tuvo que marchar. Así lo recuerda la arabista Manuela Manzanares de Cirre:

> (...) Don Pedro Urbano González de la Calle, tío de los Barneses, que era exactamente igual que el tercer hombre que está en El entierro del Conde de Orgaz y que estaba allí con Angelita (una mujer pequeñita, dulce y delicada). Este hombre era muy concienzudo y preparaba sus clases de latín[60] todos los días con un diccionario y ella le decía (suaviza la voz): «Pero Urbano ¿cuándo te vas a saber ese libro?». Era genial, no me ayudó mucho porque cuando le decía que una frase no la entendía muy bien me contestaba: «Está muy claro, esto es el genitivo de esto y aquello el acusativo de lo otro», total que me daba una clase de gramática, pero no me resolvía la duda. Estudié sánscrito con él, pero luego se me olvidó. Un día en una fiesta don Urbano coincidió con un ministro español que le dijo que ya podía volver a España porque Franco había perdonado a los republicanos. A don Urbano se le puso la barba de punta y le contestó: «Lo que hace falta saber es si yo le he perdonado a él», se dio la vuelta y se fue. Era fantástico.[61]

Otro de los testimonios más definidores de este profesor nos lo ofrece Guillermo Díaz Plaja[62]: "El catedrático de sánscrito, don Mario Daza, tenía su clase encomendada a un pintoresco señor, don Pedro Urbano González de la Calle, ejemplar implacable de perfección docente y de ética laica aprendida de los círculos krausistas-institucionistas de que procedía."

El último catedrático nombrado antes de 1936 es Fernando Crusat y Prats (1866-1936, fecha de su jubilación). Licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona, donde fue auxiliar interino, pasó en 1901 a la Universidad de Granada, lugar en el que desempeñó varias cátedras, principalmente la de Lengua Griega, hasta 1935. Este mismo año obtuvo por concurso de traslado la cátedra de Lengua y Literatura Griegas

---

gramática histórica española. Bibliografía y antología parcial de reseñas. Propuesta de nuevas ediciones (críticas o no)", *Filología Románica*, 5, 1987-88, pp. 187). También es interesante la siguiente visión de conjunto sobre el exilio: A. H. DE LEÓN-PORTILLA, "Filólogos españoles en la U.N.A.M.", en J. L. ABELLÁN y A. MONCLÚS (Coords.), *El pensamiento contemporáneo y la idea de América II. El pensamiento en el exilio*, Madrid, Anthropos, 1989, pp. 225-241, esp. 231-234.

[60] Su sobrina Ángela Barnés me ha contado la misma anécdota, pero asegura que se trataba del Sánscrito, y no del Latín.

[61] M. DEL AMO, "Una mañana con la arabista Manuela Manzanares de Cirre", *Aljamía. Revista de la Consejería de Educación de la Embajada de España en Rabat*, 15, diciembre de 2003, p. 14.

[62] G. DÍAZ PLAJA, *Memoria de una generación destruida (1930-1936)*, Barcelona, Delos-aymá, 1966, p. 88.

de Madrid, en la que sucedió a Alemany, si bien era un hombre poco más joven que éste. De hecho, había defendido su tesis doctoral en 1895 con el tema *Egipto bajo las dinastías XVIII, XIX y XX*[63]. Entre otros autores clásicos había traducido a Nepote y Horacio con fines docentes.

VENIDOS DE OTROS PAÍSES: LOS PROFESORES AGREGADOS

La deficiencia de profesorado cualificado en la Facultad de Morente se intentaba suplir con la contratación de especialistas foráneos. Éstos debían encargarse, además, de enriquecer las enseñanzas propias de su sección con nuevas ideas y enfoques. Los profesores Jean René Vieillefond y Zeppa de Nolva representaban este estado de cosas dentro del mundo de los Estudios Clásicos.

Vieillefond era un helenista francés de la Universidad de Lyon que durante el curso 1932-1933 tuvo a su cargo un curso de Lengua y Literatura Griegas que impartía en lengua francesa. También asistió en representación de la Universidad Central de Madrid al II Congreso de la Asociación Guillaume Budé, celebrado en París en 1935 (así consta en la noticia correspondiente que se da en la revista *Emerita* 3, 1935, p. 192), y publicó en la revista *Emerita* (3, 1935, pp. 193-213) un trabajo titulado "Complemento al catálogo de manuscritos griegos de la Biblioteca Nacional de Madrid", mostrando su gran interés por el estudio del fondo griego de la antigua Biblioteca Real, que había iniciado en el siglo XVIII Juan de Iriarte y retomado después Charles Graux en pleno siglo XIX[64]. Éste es quizá uno de los pocos casos donde puede trazarse una tradición de estudios claramente definida. Por su parte, Claude Zepper, o Zeppa de Nolva, francés de origen judío, fue en 1932 profesor agregado para impartir seis horas de Lengua y Literatura Latinas, y dos de seminario, con el fin de constituir "un foco de altos estudios latinos"[65]. Tras la Guerra Civil perdemos el rastro de ambos profesores.

---

[63] MARTÍNEZ LASSO, *Los estudios helénicos...*, p. 273.

[64] De hecho, ya en la segunda mitad del siglo XIX el erudito Charles GRAUX había dado a las prensas su obra titulada *Los orígenes del Fondo Griego del Escorial*, traducida por G. de Andrés (Madrid, FUE, 1982).

[65] Así consta en el expediente conservado en la Sección de Personal de la Facultad de Filología. Por su parte, MARTÍNEZ LASSO (*Los estudios helénicos...*, p. 703) recoge el interesante testimonio de Antonio Tovar sobre estos dos profesores.

LA FIGURA DEL PROFESOR AUXILIAR

Ya antes me he referido a esta figura académica al hablar de Pedro Urbano González de la Calle, que ocupó una plaza semejante desde 1926 hasta 1932. Precisamente, durante los cursos 32-33, 33-34 y 34-35 encontramos un nuevo profesor auxiliar, Teodoro Soria Hernández, que imparte Lengua y Literatura Griegas y Lengua y Literatura Latinas. Ha dejado publicada una introducción a dos tragedias de Eurípides[66]. Lapesa cuenta de él que fue un buen latinista[67], y falleció el 15 de diciembre de 1935, según consta en la ficha de su expediente.

PROFESORES ENCARGADOS DE CURSO

La participación de otros profesores en la vida académica de la Facultad supuso un claro enriquecimiento, sobre todo cuando se trataba de personas como Vicente García de Diego (1878-1978), catedrático del Instituto Cardenal Cisneros, que en la Facultad estuvo encargado de la asignatura de Latín del año preparatorio durante los cursos 33-34, 34-35 y 35-36. Puede considerarse como uno de los profesores que contribuyeron decididamente a la renovación de la enseñanza de la Lengua Latina a comienzos del siglo XX con la aplicación del método histórico-comparado, y estuvo muy ligado al Centro de Estudios Históricos. Fue uno de los catedráticos legendarios del Instituto Cardenal Cisneros de Madrid. Rafael Lapesa lo recuerda de manera emocionada:

> Pensemos lo que significa esta huella que el magisterio de don Vicente había impreso, durante un solo curso, en uno de tantos alumnos suyos. Cuando yo lo fui, García de Diego llevaba diecisiete años enseñando, luego continuó por espacio de otros veintiocho: cuarenta y cinco en total, lo que supone haber sembrado el germen del saber humanístico en más de siete mil adolescentes españoles. Y, esto, limitándonos a los que tuvimos la suerte de recibir directamente su enseñanza personal; a muchos otros les llegó a través de sus esmerados libros de texto. Ya me he referido a los de latín; (...) Lástima que las existencias de instrumentos didácticos tan valiosos desaparecieran con la guerra civil.[68]

---

[66] EURÍPIDES, *Tragedias. Medea, Hipólito*, Introducción de Teodoro Soria, Madrid-Buenos Aires, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, s.a.

[67] R. LAPESA, "Recuerdo y lección del «plan Morente»", *Revista de Occidente*, 60, 1986, p. 87.

[68] R. LAPESA, "Don Vicente García de Diego (1878-1978)", en *Generaciones y semblanzas de filólogos españoles*, Madrid, RAH, 1998, pp. 75-76.

Es importante señalar que a comienzos del siglo XX conviven diferentes métodos para la enseñanza del Latín, desde los más tradicionales, como los Nebrijas renovados, las reediciones latinas de la gramática de Álvarez, propias de seminarios, o los muy decimonónicos manuales del Raimundo de Miguel, hasta los nuevos manuales de enfoque histórico-comparado que aportan nociones de Morfología Histórica, y que permiten presentar de manera novedosa las declinaciones y conjugaciones a partir del criterio de la diferenciación de temas (raíz, radical y tema) y desinencias. Precisamente, estos nuevos planteamientos de la Gramática Histórica, unidos a los de la Lexicología[69] y la renovación pareja de la enseñanza de la Literatura Latina[70], se van plasmando ya desde el bachillerato gracias a la labor callada y constante de personas como García de Diego.

Durante estos años hay otros dos profesores encargados de curso: García Hughes y Martín García. Daniel García Hughes es encargado de Lengua Griega durante el curso 35-36. Es muy elocuente el testimonio que sobre él expresa María Rosa Alonso[71]:

> Lo ocurrido con don Daniel García Hughes fue un caso expresivo de la capacidad organizadora del señor García Morente y del buen sentido de la Facultad. Un grupo de alumnos de la misma dábamos clase particular en el centro católico de Amigos de la Enseñanza de la calle de Claudio Coello, 32, con «Don Daniel», canónigo de la Catedral de Madrid y excelente helenista, buen maestro y bellísima persona. Su prestigio docente lo llevó, sin ser ni bachiller, a profesar una cátedra de Griego en la Facultad, a la que sus

[69] García de Diego contribuyó también en sus manuales a la renovación de la enseñanza del vocabulario latino gracias a novedosos planteamientos lexicológicos, mediante el agrupamiento de las palabras por ideas, por su "trato en castellano", o por su formación (V. GARCÍA DE DIEGO, *Lexicología latina*, Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos», 1923, pp. 3-4). En el caso de la agrupación de las palabras por ideas no podemos dejar de pensar en la labor de su contemporáneo Julio CASARES, autor del diccionario ideológico de la lengua española, que leyó su discurso de ingreso en la Real Academia Española con el significativo título de *Nuevo concepto del diccionario de la lengua* (Madrid, G. Koehler, 1921). Esta perspectiva lexicológica que va desde las cosas a los nombres estaba en pleno florecimiento a comienzos del pasado siglo XX gracias a la escuela de *Wörter und Sachen*, y precedida, asimismo, por el nacimiento de la nueva disciplina de la Semántica, a cargo de Michel Bréal, cuyo libro circulaba traducido al español gracias a la editorial La España Moderna.

[70] El buen hacer de García de Diego en la enseñanza de la Literatura Latina puede verse, por ejemplo, en su *Literatura latina y antología* (Madrid, Tipografía de la «Revista de Archivos», 1927), destinado al Bachillerato Universitario de Letras.

[71] Mª R. ALONSO, *Pulso del tiempo*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2005, p. 283. De la época de las clases de la facultad es la publicación de su *Gramática griega elemental para los seminarios e institutos oficiales* (Madrid, Ediciones Fax, 1935).

antiguos alumnos particulares seguíamos yendo. Las máximas facilidades alcanzó luego para hacer el bachillerato y la licenciatura.

Finalmente, Bienvenido Martín García tuvo también un encargo de Lengua Latina entre 1934 y 1936. Éste último, cuando era catedrático de Latín en el Instituto de Gerona, fue pensionado en 1926 durante un año para estudiar los métodos empleados en la enseñanza del Latín en los colegios y universidades norteamericanas[72]. Tras la Guerra Civil continuó ejerciendo como catedrático de instituto.

PROFESORES AYUDANTES

Los ayudantes venían a representar la savia nueva de la comunidad académica, más importante, si cabe, en una Universidad como la de Madrid, donde los concursos de traslado daban como resultado que una parte de los profesores llegara ya con edad avanzada. Durante estos años encontramos cuatro ayudantes: Ricardo Espinosa Maeso, Agustín Gómez Iglesias y las únicas mujeres de esta relación, Juliana Izquierdo Moya y Matilde López Serrano.

Ricardo Espinosa, ayudante de prácticas de Lengua Griega durante dos cursos (34-35 y 35-36) a propuesta de Pedro Urbano, enseñó, además, lenguas clásicas en el famoso Instituto-Escuela de la Junta de Ampliación de Estudios, junto a otros prometedores docentes, como Abelardo Moralejo y Clemente Hernando Balmori[73]. Pasado el tiempo, en 1942, llegaría a ser catedrático de Lengua Griega en Salamanca, donde todavía hoy queda su legado[74]. Gómez Iglesias fue ayudante de Lengua Latina durante cinco cursos (desde 1931 hasta 1936) y continuó como auxiliar después de la Guerra Civil, según consta en su expediente. Por su parte, Juliana Izquierdo Moya (1888-1966) fue ayudante de clases prácticas durante seis cursos, desde 1930 hasta 1936. Impartía Lengua Griega y Sánscrito. Juliana Izquierdo se encuentra entre el selecto y reducidísimo grupo de mujeres docentes de la Facultad: tres profesoras auxiliares, once ayudantes y dos

[72] MARTÍNEZ LASSO, *Los estudios helénicos...*, p. 672. Carmen de Zulueta recuerda sus clases como extraordinarias (comunicación a Santiago López Ríos del 13 de febrero de 2008).

[73] MARTÍNEZ LASSO, *Los estudios helénicos...*, p. 679.

[74] Agradezco a mi amigo y colega Juan Lorenzo sus noticias a este respecto. Las tesis doctorales que luego dirigió en Salamanca recorrieron temas tratados ya, a comienzos de siglo, por Pedro Urbano, como el trabajo de J. Mª LIAÑO ESPINOSA titulado *Sanctius, el Brocense* (Universidad de Salamanca, 1963, publicada en 1971).

lectoras. Había cursado su bachillerato por libre en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid y fue el mismo Ortega y Gasset quien la animó a venir a Madrid para proseguir sus estudios[75]. Al fin se terminó trasladando a Madrid, a la Residencia de Señoritas, en la calle Fortuny. De su colaboración con Adolfo Bonilla y San Martín, el discípulo dilecto de Menéndez Pelayo, sale a la luz la traducción del libro de Nicolás de Malebranche titulado *Conversaciones sobre la metafísica y la religión* (Madrid, Reus, 1921) y *Los principios de la filosofía* de Descartes (Madrid, Reus, 1925). Participó en el mítico crucero por el Mediterráneo que la Facultad organizó en 1933, del que llegó a escribir un poema en romance. Finalmente, Matilde López Serrano fue ayudante de Lengua Griega durante cuatro cursos (1932-1936), si bien ha sido su labor de directora de la Real Biblioteca y el estudio y divulgación de los fondos bibliográficos del Patrimonio Nacional[76] lo que le ha valido un merecido reconocimiento para la posteridad.

Cabe, tras este recorrido sucinto por las circunstancias académicas de todos estos profesores, hacer una importante observación de alcance general: no debe apreciarse la labor de las personas reseñadas desde las estrechas miras de nuestro moderno especialismo, preconizado ya por Ortega en su famosa *Rebelión de las masas.* Sin embargo, están puestas las bases, cuanto menos administrativas, para que las cosas comiencen a cambiar en ese sentido.

LAS ASIGNATURAS IMPARTIDAS EN LA FACULTAD

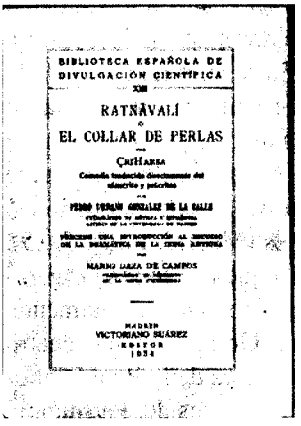
Tras esta instantánea del profesorado encargado de las enseñanzas de la flamante "Licenciatura en Filología Clásica", enclavada dentro de las llamadas "Enseñanzas Literarias", conviene revisar ahora cuáles eran las asignaturas impartidas. De esta forma, una vez superado el periodo preparatorio de pruebas escritas y orales[77], se imparten los siguientes cursos durante el período académico de 1935-1936:

---

[75] La familia de Juliana Izquierdo me ha proporcionado los datos biográficos y la documentación pertinente.

[76] Me vienen a la memoria algunos de los hermosos volúmenes de color amarillo publicados en la "Colección Selecta" de la Editorial Patrimonio Nacional, como los dedicados al *Libro de Horas de Isabel la Católica* o a *El Códice Áureo.*

[77] Véase a este respecto el *Programa de los cursos* correspondiente al curso 35-36 (Universidad de Madrid, s.d., pp. 18-19).


BIBLIOTECA ESPAÑOLA DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA
XIII
RATNĀVALĪ
O
EL COLLAR DE PERLAS
ÇRĪHARSA
MARIO DAZA DE CAMPOS
MADRID
VICTORIANO SUÁREZ
EDITOR
1934

La traducción del *Ratnavali* a cargo de Pedro Urbano González de la Calle, con una interesante introducción de Mario Daza, representa un entrañable caso de colaboración entre profesores de diferentes generaciones.

Daza de Campos imparte un curso monográfico de Lengua y Literatura Ṣánscritas, mientras González de la Calle hace lo propio con un curso de iniciación de Lengua Sánscrita. Por su parte, Crusat, García Hughes y Espinosa Maeso imparten sendos cursos generales de Lengua Griega, mientras que los aspectos más especializados de su estudio corren a cargo de Crusat en una asignatura de Lengua y Literatura Griegas dedicada al estudio de la Sintaxis y la Métrica. Asimismo, Mazorriaga ofrece otro curso de Lengua y Literatura Griegas dedicado a los Dialectos Griegos Literarios. Con respecto a la enseñanza del Griego es interesante el comentario y reclamación que se hace desde la propia revista que los alumnos redactan:

La afluencia de alumnos a la Facultad desde el establecimiento del plan autónomo, y especialmente desde 1933, ha creado una serie de problemas de los que creemos deber ocuparnos.

Uno de ellos es el que atañe a la enseñanza del griego. La presencia de grandes masas sin estudios helénicos previos y la necesidad de adiestrarlas en el manejo *instrumental* de los idiomas antiguos, han hecho derivar la actividad docente hacia esos sectores, descuidando la formación especializada de los futuros licenciados en Letras clásicas.

En 1934-35 funcionó una clase superior de griego, pero dedicada únicamente a Paleografía y a historia de la Filología. Esta clase, interesantísima, no era, sin embargo, la que aquí se postula. Lo más conveniente, en el sentido en que aquí hablamos y sin descuidar, claro está, otras disciplinas, sería algo semejante al curso de Literatura latina que profesa el Dr. González de la Calle.

Se trataría, pues, no de algo *más difícil*, sino *diferente* en cuanto al tratamiento de los textos. En vez de *traducir* y analizar, con comentarios auxiliares destinados a aclarar la traducción, habría que ocuparse de *interpretar* histórica, métrica, lingüística, estilísticamente, etc., textos *cuya previa intelección* es supuesto indispensable para tales trabajos. Se trata de hacer no griego,

sino filología griega. Diferencia, por tanto, de *modo* y no simplemente de *grado*.[78]

El documento aducido es muy interesante, dado que podemos ver cómo los propios alumnos manejan el concepto de Filología Griega frente al de la mera enseñanza instrumental del Griego. El difícil salto a la Filología Clásica parece haber prendido, por tanto, entre los más jóvenes. Asimismo, no es difícil ver que la Lengua y la Literatura Latinas son las que tienen mayor representación académica. Mazorriaga imparte una Lengua y Literatura Latinas para los estudiantes de Derecho y Alemany Selfa, Millares y Martín ofrecen sendos cursos de Lengua Latina. Alemany Selfa, por su parte, dedica otro curso de Lengua y Literatura Latinas a la Poesía Lírica en la Edad de Oro y González de la Calle hace lo propio con materias propias de Estilística, Métrica e Historia Literaria. Resulta interesante que dentro de esta asignatura, además de la preparación de una "edición escolástica" del *Epistolario de Séneca a Lucilio*, haya un seminario compuesto por conferencias acerca de temas de Historia de la Filología Clásica[79]. Finalmente, Millares imparte un Latín Medieval que incluye la introducción a tal latín y el estudio y edición del *Pronosticon futuri saeculi* de San Julián.

CONCLUSIONES

Entre los últimos dos decenios del siglo XIX y los tres primeros del XX asistimos al proceso mediante el cual los Estudios Clásicos evolucionan desde un inestable y desigual Humanismo tardío hasta su configuración como unos modernos estudios de Filología Clásica, con la vista puesta en Europa. Asimismo, cabe plantear el análisis de tales estudios como pequeña caja de resonancia histórica que avanza, en términos de Claudio Guillén, marcada por las oscilaciones de la

[78] ANÓNIMO, "Nota de la redacción", *Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras* 2, diciembre-enero (1935-1935), p. 6. Es muy probable que la nota esté escrita por Carlos Alonso del Real, encargado de la redacción de noticias concernientes a la sección de Letras Clásicas.

[79] Este interés por la propia Historia de la Filología como disciplina, fácilmente rastreable en el ámbito universitario alemán, se refleja en España en algunas publicaciones interesantes, como la *Historia de la Filología Clásica*, de Wilhelm Kroll, traducida por Pascual Galindo y publicada por Labor en 1928. Asimismo, el asunto reviste en España caracteres propios, como bien reflejan los estudios de Menéndez Pelayo acerca de la Tradición Clásica en España o, de manera más particular, los de Julián APRÁIZ, *Apuntes para una historia de los Estudios helénicos en España*, Madrid, Imprenta de J. Noguera a cargo de M. Martínez, 1874.

continuidad y la discontinuidad, según nos cuenta en su sentido homenaje al maestro Vicente Llorens, exiliado al igual que Millares Carlo o González de la Calle:

> España y Europa, ¿hoy unánimes en su evolución? ¿Ya no experimentamos temporalidades divididas, estructuras político-sociales inconexas? Las condiciones de la investigación científica en España ¿están al nivel de las de Europa? ¿Está Salamanca otra vez a la altura de Oxford? ¿Tanto han cambiado las costumbres y las modalidades de vida? ¿En qué injusticias no vamos a confundirnos con los otros? Hay interrogaciones que avivan nuestra conciencia del presente mejor que las cómodas respuestas, como estas cuestiones suscitadas por la primera percepción de Llorens y que no conviene desconectar de la segunda.
>
> Ésta recoge el problema de la discontinuidad cultural española, que el destierro dramatiza (...)[80]

La Filología Clásica, entendida como un proceso científico e intelectual complejo cuya primera formulación en España puede encontrarse en los lejanos años 80 del siglo XIX (Menéndez Pelayo), al calor de la llamada "Polémica de la Ciencia Española", culmina con el establecimiento oficial de la titulación de Filología Clásica en 1932, los nuevos espacios de la Facultad de Filosofía y Letras, y la creación de la Sección de Estudios Clásicos dentro del Centro de Estudios Históricos en 1933. Sin embargo, esto no es más que un término de inicio interrumpido poco tiempo después por la Guerra Civil que acabará encontrando su continuidad en la España de posguerra, con la generación más joven, pero también en el exilio, encarnado en algunas figuras señeras de la generación de Ortega (González de la Calle) y de Jorge Guillén (Millares Carlo).

Ya hemos hablado al principio de este trabajo sobre la necesidad de trazar una "historia cultural" de los Estudios Clásicos que contemple de manera conjunta los aspectos propiamente educativos (estudio de la legislación y los manuales), pero también el ámbito editorial, la traducción en su sentido amplio (académico y divulgativo), así como el espacio intelectual y literario (la conciencia que de la propia cultura clásica tienen las personas de una época moderna dada) y el social

[80] C. GUILLÉN, *De la continuidad. Tiempos de historia y de cultura. Discurso leído el día 2 de febrero de 2005 en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don Claudio Guillén y contestación por el Excmo. Sr. Don Francisco Rico*, Madrid, Real Academia Española, 2003, p. 32.

(aspectos políticos o nacionales...). Estos criterios resultan útiles para ensayar una breve recapitulación de todo lo dicho hasta aquí:

–Aspectos educativos: la Filología Clásica no fue ajena a los afanes de renovación pedagógica propios del momento. Las becas concedidas para estancias en el extranjero por la Junta de Ampliación de Estudios o la docencia impartida por algunos excelentes latinistas en el Instituto-Escuela así lo sugieren. Asimismo, no debe perderse de vista la impronta de algunos profesores como García de Diego en la Enseñanza Media, con una labor editorial y didáctica realmente excepcional. En el nivel universitario cabe destacar la propia creación de la licenciatura en Filología Clásica que, por lo que se ha podido colegir, no fue meramente nominal. A ello hay que unir, ciertamente, la creación de la Sección de Estudios Clásicos del Centro de Estudios Históricos.

–Ámbito editorial: a lo largo de este trabajo he citado numerosas traducciones de clásicos de Grecia y Roma (Platón, Sófocles, Cicerón...), de la India (*El collar de perlas*) y de modernos manuales de Filología Clásica relativos a temas diversos (Gramática Histórica del Griego, Historia de la Lengua Latina...), así como trabajos originales sobre Estilística, Léxico, etc. La labor de editoriales como Calpe ("Colección Universal"), la Compañía Iberoamericana de Publicaciones, la Biblioteca Española de Divulgación Científica, la España Moderna, Reus, Labor o la Tipografía de la "Revista de Archivos", dan buena cuenta de una situación editorial dinámica.

–Espacio intelectual y literario: cabe destacar el interés que algunos de los intelectuales más reconocidos de la época, como Ortega o Pérez de Ayala, sienten por los Estudios Clásicos, y cabe reivindicar incluso la condición de profesor de latín de algunos de ellos, como Cejador o Millares Carlo. Ya hemos señalado que los Estudios Clásicos no pueden desvincularse de la propia historia cultural española, como sugiere su relación con la propia "Polémica de la Ciencia", en la que ocupó un papel fundamental Menéndez Pelayo. Cabe, asimismo, señalar el interés que el propio Centro de Estudios Históricos mostró por los Estudios Clásicos, en particular por la Lingüística Latina. Por lo demás, a la tarea de reconsideración del Humanismo Renacentista Español de principios del siglo XX, dominada sobre todo por Menéndez Pelayo y Bonilla, debe

añadirse el nombre de Pedro Urbano González de la Calle, con aportaciones personales que todavía hoy siguen siendo valiosas.

–Espacio social: si bien no cabe hablar de una relación directa entre la II República y el establecimiento de la Filología Clásica en España, debe señalarse, no obstante, un hecho de sincronía que obedece a razones complejas que vienen de más atrás. Al igual que el proyecto de la Ciudad Universitaria de Madrid, la renovación pedagógica de los años 30 supone un proceso que, evidentemente, vino de antes, pero que se recogió en lo que probablemente fue su fase culminante durante los años estudiados. Asimismo, ha quedado pendiente, como señalé más arriba, el estudio detenido de las relaciones entre la Filología Clásica que se cultiva en Madrid y la que se hace en Barcelona. Ambas tienen peculiaridades bien distintas que convendrá estudiar en otro momento. En todo caso, y al margen de las posibles diferencias, es a Joaquim Balcells, el latinista de la Universidad Autónoma, como lo ha definido José Luis Vidal[81], a quien cabe el triste honor de cerrar este ciclo de la Filología Clásica en España: el discurso que impartió el día 5 de julio de 1936 en la solemne recepción como miembro correspondiente de la Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona pone fin, sólo unos días antes del 18 de julio, al rico período aquí narrado. El tema de su discurso fue *Cató el Vell i una concepció democràtica de la Història.*

También somos sus herederos.

[81] J. L. VIDAL, "Joaquim Balcells, el llatinista de la Universitat Autònoma...", p. 93.

LAS HUMANIDADES EN EL SIGLO XXI

Recepción 17/03/08
Aceptación 20/05/08

ANTONIO ALVAR EZQUERRA
Universidad de Alcalá

Resumen:
Reflexión sobre el desarrollo histórico del concepto de "Humanidades" y su presencia y proyección en el actual marco educativo.
Palabras clave: Humanidades, educación.

Abstract:
This paper offers a reflection on the historical development of the concept of 'Humanities' and its presence and importance projection within actual educational contexts frames .
Keywords: Humanities, education.

1. HACIA UNA DELIMITACIÓN DE LAS "HUMANIDADES"

Según el DRAE, la octava acepción de la voz "humanidad" remite a "letras humanas" y en la entrada "letra" se equipara y precisa el sintagma "letras humanas" con "literatura, y especialmente la clásica".

Difícilmente, sin embargo, nos puede satisfacer esa definición en un momento en que "Humanidades" se utiliza profusamente como un sustantivo ya sin singular[1] y además polisémico, pues con él se designa tanto un ámbito del saber humano (de perfiles cada vez más confusos y difusos) como los estudios académicos que conducen o deberían conducir específicamente a alcanzarlo. Desde luego, no aceptaríamos con facilidad que "Humanidades" sea sinónimo de literatura, y especialmente la griega y la latina.

La LOGSE hablaba de "Ciencias Humanas y Sociales" para referirse a uno de los Bachilleratos de nuestro sistema educativo, subrayando la identidad, al menos genética, de las Ciencias Humanas y de las Ciencias Sociales. Hoy –y el cambio no es menor– se prefiere hablar de "Humanidades y Ciencias Sociales" para ese mismo Bachillerato, dividido en dos itinerarios cada vez más diferenciados. Es decir, "Humanidades" sustituye a "Ciencias Humanas", dando implícitamente por sentado que las Humanidades (el estudio de la creación artística, la reflexión sobre el pasado o

[1] "Humanidad" sí se ha utilizado como singular de "Humanidades" en nuestra lengua desde el Renacimiento; hoy no es ése el caso.

sobre la condición humana, la investigación sobre las lenguas, etc.), en la medida en que se resisten a los métodos de las Ciencias Experimentales, no pueden ser Ciencia y, por tanto, deben ser diferenciadas de las disciplinas sociales, aquellas que conciernen a la dimensión social del hombre (la Sociología, la Economía, la Antropología, etc.), por cuanto éstas se someten con más rigor a medidas y cuantificaciones.

Esta situación se reitera en el nivel universitario. Así, el Ministerio de Educación y Ciencia español engloba bajo el marbete de Humanidades los siguientes estudios: Bellas Artes, las Filologías, Filosofía, Geografía, Historia, Historia del Arte, Humanidades propiamente dichas, y Traducción e Interpretación. Otros estudios, como Biblioteconomía y Documentación, Ciencias Empresariales, Educación Social, Gestión y Administración Pública, Relaciones Laborales, Trabajo Social, Turismo, las distintas especialidades de Magisterio, Administración y Dirección de Empresas, Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, Ciencias Políticas y de la Administración, Comunicación Audiovisual, Derecho, Economía, Pedagogía, Periodismo, Psicología, Publicidad y Relaciones Públicas o Sociología, son colocados bajo el marbete de Ciencias Sociales y Jurídicas, sin que se sepa muy bien cuál es el criterio para situar a las distintas titulaciones en uno u otro lugar, por más que se pueda suponer que las Humanidades continúan la antigua tradición de Filosofía y Letras, a su vez heredera de los estudios en Artes, mientras que las Ciencias Sociales y Jurídicas parecen ser unas Humanidades aplicadas más directamente a un mercado laboral, en general no relacionado con la enseñanza (a excepción claro está de los Magisterios). Otras consideraciones menos objetivas huelgan en este momento.

Estamos, pues, en presencia, de un término polisémico e insuficientemente definido, lo que equivale a decir, etimológicamente, que carece de límites precisos. Es más: este término se ha empleado en el debate epistemológico primero y en el ámbito educativo después como cajón de sastre para oponerlo a otros que se antojan más precisos (y veladamente más interesantes socialmente), como Ciencias y Técnicas.

2. Ciencias frente a Humanidades

Ya en los años 60 del siglo pasado, y como consecuencia directa o al menos en relación con los procesos y acontecimientos que dieron lugar al

Mayo del 68, se comenzó a plantear por parte de pensadores como Charles Percy Snow un debate de gran calado para el pensamiento occidental que reproducía en cierta manera la vieja querella renacentista de la primacía de los saberes, trasunto, a su vez, de otra aún más antigua que enfrentaba a los viejos y los nuevos autores. Ese debate concernía en esta ocasión a la posición de las Ciencias frente a las Letras –definidas por Snow como dos culturas encontradas[2]– y, como consecuencia del mismo, las Letras (que ahora denominaríamos Humanidades) comenzaron a perder, aparentemente de manera definitiva, su papel central en la formación del hombre culto occidental y, por consecuencia, también su posición vertebradora del sistema educativo. La derrota que podría parecer total y sin paliativos, quizás no lo sea de manera tan clara si atendemos a algunos datos concretos. Sin entrar en otros detalles para no hacer más prolija esta exposición, durante el curso 2006-2007 se matricularon en España poco más de 17.000 estudiantes universitarios de nuevo ingreso en titulaciones de Humanidades (exactamente, 16.755, ni siquiera un 10% en términos porcentuales) y otros casi 110.000 en titulaciones de las llamadas Ciencias Sociales y Jurídicas (109.886). Por contra, las Ciencias Experimentales (12.795), las Ciencias de la Salud (22.727) y las Técnicas (48.615) matricularon conjuntamente tan solo unos 85.000 estudiantes[3], siendo incluso más perceptible el descenso de matriculaciones en éstas últimas si se comparan los datos con lo que ocurrió en el curso 2005-2006.

Al decir de muchos, las Letras o, si se prefiere, las Humanidades serían relegadas por su condición de inservibles e inútiles o, como mucho, de adorno superfluo, y por ello debían ir perdiendo protagonismo no solo en las sucesivas reformas educativas en beneficio de otros saberes considerados más útiles, sino también en la estima social. Esta percepción, instalada con fuerza en nuestra sociedad, provoca que la precaria presencia de las

[2] G. CAMBIANO, "Sapere umanistico / sapere scientifico: uno pseudo-conflitto?", *Essere e Divenire del "Classico". Atti del Convegno Internazionale (Torino-Ivrea 21-22-23 Ottobre 2003) con l'Alto Patronato del Presidente della Repubblica*, U. CARDINALE (ed.), Turín 2006, pp. 41-43; F. Bassani, "Due culture o una sola cultura?", *ibidem*, pp. 48-52; E. PREDAZZI, "Le due culture: un problema vero ma che non esiste", *ibidem*, pp. 53-59; S. TAGLIAGAMBE, "Cultura classica e cultura tecnologica: un dialogo possibile", *ibidem*, pp. 64-89.

[3] Fuente: Secretaría General del Consejo de Coordinación Universitaria, Vicesecretaría de Estudios, "Estudio de la oferta, la demanda y la matrícula de nuevo ingreso en las Universidades públicas y privadas en el curso 2006-07", 2007 (disponible en formato electrónico en: http://www.mec.es/educa/ccuniv/html/informes_y_estudios/documentos/Oferta_Demanda_2006_07.pdf).

Humanidades –por comparación con etapas anteriores– en los distintos currículos empeore aún más en el momento de la elección de los estudios por los jóvenes, inducidos por sus familias y por el ambiente social[4]. Dicho de otro modo: los jóvenes pueden estudiar Letras pues el currículo escolar las sigue ofreciendo pero, de hecho, cada vez son menores los contingentes de estudiantes que las eligen presionados por un clima que las desprestigia y las tilda de inútiles. Sin duda, la razón práctica última y considerada más que suficiente es que los que siguen esos estudios están irremisiblemente condenados a no encontrar empleo o, en el caso de que lo encuentren, a disponer de empleos de menor calidad –es decir, con menos ingresos y por tanto de inferior categoría social– que los que cursan otras opciones. Ante esta situación, desde los ámbitos humanísticos se suele adoptar una actitud defensiva y, con frecuencia, solo útil para persuadir a los ya convencidos de su causa[5]. No obstante, al atender a datos como los acabados de ofrecer, sorprende observar que las Ciencias Experimentales matriculan aún menos alumnos que las Humanidades. Éste es el panorama actual en nuestro país. Éste es el panorama en el mundo occidental.

Sin embargo, desde el momento mismo en que se planteó el debate se supo que no habría más solución posible que la de cerrar el abismo abierto entre las Ciencias y las Letras, pues ni aquéllas tienen sentido sin éstas, ni éstas pueden explicar ya el mundo sin aquéllas[6]. Aunque las soluciones propuestas fueron variadas y no supieron alcanzar el objetivo propuesto, el debate se enriqueció y exploró caminos novedosos; fruto de esos intentos conciliadores fue el auge de los estudios sobre la historia de la ciencia –como ámbito de coincidencia entre los estudios específicamente humanísticos y los específicamente científicos–, o la incorporación de materias científicas en los currículos universitarios de Letras (o viceversa, aunque en menor medida), o el nacimiento de disciplinas híbridas como la Bioética. Es en este mismo contexto en el que conviene entender el desarrollo, en ocasiones extraordinario, alcanzado en las últimas décadas por disciplinas que se sitúan a caballo entre las Ciencias y las Letras, como es el

[4] J. Mª VINUESA ANGULO, "La partición del conocimiento en Ciencias y Humanidades: causas y consecuencias", *Cátedra Nova*, 14, 2001, pp. 185-197.

[5] J. JAREÑO ALARCÓN y M. A. GARCÍA OLMO (eds.), *Humanidades para un siglo incierto*, Murcia 2003.

[6] J. PICHEL MARTÍN, "Fragmentación de saberes y pérdida de la sabiduría", *Cátedra Nova*, 14, 2001, pp. 199-206.

caso de las llamadas Ciencias Sociales, entre las que ocupan un lugar de privilegio la Economía, la Sociología, la Psicología o la Antropología, o la divulgación de los contenidos de las Ciencias "duras", como parte indispensable de la nueva cultura humanística, de modo que con dificultad se puede reconocer ya a nadie como verdaderamente culto si no está al tanto de algunos decisivos avances en astrofísica, ingeniería genética, neurología, ecología, nanotecnología, inteligencia artificial o biología molecular. Nombres como los de Isaac Asimov, Stephen Jay Gould, Carl Sagan o Lewis Thomas, bien conocidos desde la década de los setenta, enriquecen, apenas sin discusión, la nómina de los grandes humanistas de nuestro tiempo. En cualquier caso, las actitudes conciliadoras entre las "dos culturas" –desde la constatación irrefutable de que solas las Ciencias no pueden explicar de manera absoluta el mundo que vivimos– e incluso el intento de crear una "tercera cultura", síntesis de ambas pero controlada por los científicos, han resultado una constante en los diversos lances del debate y de ellas han derivado algunas reflexiones que no por anecdóticas dejan de ser significativas. Traeré a colación tan solo una de ellas, la que debemos al francés Albert Jacquard, experto genetista:

> Gracias a la biología, yo, el genetista, creía ayudar a la gente a que viese las cosas más claramente, diciéndoles: Vosotros habláis de raza, pero ¿qué es eso en realidad? Y acto seguido les demostraba que el concepto de raza no se puede definir sin caer en arbitrariedades y ambigüedades [...] En otras palabras: que el concepto de raza carece de fundamento y, consiguientemente, el racismo debe desaparecer. Hace unos años yo habría aceptado de buen grado que, una vez hecha esta afirmación, mi trabajo como científico y como ciudadano había concluido. Hoy no pienso así, pues aunque no haya razas la existencia del racismo es indudable.[7]

3. Las Humanidades y el contexto educativo

Pero vivimos en un mundo cada vez más complejo, global, paradójico y, simultáneamente, complementario. Así, mientras Ciencias y Letras se ven comprometidas en un debate sobre la primacía de unas o de otras –

[7] En F. Fernández Buey, "Ciencia, Tecnología y Humanidades para el siglo XXI. Ideas en torno a una tercera cultura", Ciencia, Tecnología y Sustentabilidad, El Escorial, julio 2004, p. 4, http://www.istas.ccoo.es/escorial04/conferencias/conf7.pdf (= "Humanidades y tercera cultura (I y II)", http://www.lainsignia.org/2005/octubre/dial_003.htm y *idem* 004.htm).

"¿son galgos o podencos?"–, irrumpen en el mercado de la valoración social y, a partir de ahí, de la educación, no ya con fuerza sino con extraordinaria violencia, otras dos convidadas no esperadas, por más que sean descendientes más o menos directas de las dos bellas damas en disputa: la Tecnología y la Economía. Hay otras más –como las disciplinas que se ubican en el universo de la *psique* (Psicología, Psiquiatría, Psicopedagogía...)–, pero, en mi opinión, son por el momento de menor impacto. Ya he hecho referencia a los efectos de la irrupción de estas nuevas disciplinas en las matriculaciones universitarias de nuevos alumnos y de cómo en buena medida se llevan la parte del león y eso que, en nuestro país, la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, que luego se desdoblaría en otras varias, algunas de ellas, como la de Económicas y Empresariales de especial significación en el contexto universitario actual, no se crea hasta 1943, o que habrá que esperar a la década de los 60 para ver cómo nacen las Universidades Politécnicas a partir de institutos técnicos preexistentes. Bastaría comparar la situación actual con la que creó la famosa y duradera Ley Moyano en 1857, de acuerdo con la cual no había más estudios que los de Filosofía y letras, Ciencias exactas, físicas y naturales, Farmacia, Medicina, Derecho y Teología (éstos suprimidos definitivamente en 1868) para comprender cómo han evolucionado las cosas.

Resulta un perfecto ejemplo de la situación que trato de describir el último Plan Nacional de I+D+i para el período 2008-2011, que está presentándose a las Universidades aún en fase de borrador, y cuyos objetivos se definen literalmente del siguiente modo:

1.- Situar a España en la vanguardia del conocimiento.
2.- Promover un tejido empresarial altamente competitivo.
3.- Desarrollar una política integral de ciencia, tecnología e innovación: la imbricación de los ámbitos regionales en el sistema.
4.- Avanzar en la dimensión internacional como base para el salto cualitativo del sistema.
5.- Conseguir un entorno favorable a la inversión.
6.- Establecer las condiciones adecuadas para la creación y difusión de la ciencia y la tecnología.

Como se puede apreciar, mucha empresa, mucho dinero y mucha tecnología. De Humanidades, nada de nada.

En este ambiente social no resulta fácil hablar de Derecho romano o de Cicerón. Detengámonos, de manera paradigmática, en este nombre. Cicerón ha sido hasta ayer para el ciudadano medianamente instruido de este país sinónimo de escritor latino importante pero pesadísimo y de difícil lectura. Hoy probablemente ya no sean tantos los ciudadanos capaces de decir ni siquiera esas dos banalidades a propósito de Cicerón. Mañana, si las cosas siguen en la dirección que llevamos, nadie sabrá nada de él. Será una sombra más de un pasado cuyo conocimiento habrá sido sacrificado en aras de un mal entendido progreso educativo y cultural.

Resulta superfluo denunciar esta situación –que no solo afecta a España, pues se extiende por todo Occidente como una verdadera epidemia de proporciones gigantescas– ante foros de ya convencidos. Pero es preciso dejar testimonio de nuestras angustias y zozobras, también de nuestras esperanzas.

Estamos desarrollando en estos días en España una nueva reforma de nuestro sistema educativo; la enésima en pocos años. La formación de nuestros jóvenes sufre –quizás más que ninguna otra cosa– los vendavales de los cambios en el gobierno de la nación. Falta sosiego y voluntad de entendimiento. Y en medio de toda esta tormenta que ya dura, nuestros estudios, el Latín y el Griego, y la Cultura clásica –una singularidad positiva de la Educación Secundaria en España– sufren los "daños colaterales" –en feliz expresión de Francisco Rodríguez Adrados– de esta guerra implacable, cuyos objetivos confesados son la enseñanza de la religión o la "diversificación curricular" (perdón por la cursi pero manida expresión, pero me lo ha parecido menos que esa otra que se le opone, la de la "comprensividad"). Paralelamente, se da cada vez más cabida en nuestra Educación Secundaria a enseñanzas de tipo instrumental y a las llamadas nuevas tecnologías, aquéllas para adaptar la formación de nuestros jóvenes a las demandas del mercado de trabajo, éstas –convertidas un fin en sí mismas– para revestir la actividad educativa con el ropaje de la verdadera y definitiva modernidad. En este ambiente, el latín sufre; del griego mejor no hablar demasiado. Y Cicerón, consecuentemente, es de nuevo perseguido pues no sirve para nada. Pobre Cicerón; es su destino. Ahora tampoco sirve; hay que acabar con él.

Y el caso es que Cicerón, como cualquier otro gran escritor y él lo fue en grado sumo, es una lección permanente en cualquier lugar que se llame

civilizado y en cualquier época que se pretenda culta. También es una lección permanente en cada etapa de la vida de una persona. A mí me gusta decir que Cicerón es un escritor para mayores de cuarenta años; como Horacio; como ocurre con otros grandes. No se puede comprender todo el misterio de su fuerza creativa y todo el valor de su experiencia vital mientras no se ha caminado un largo trecho de nuestra propia existencia. Pero eso no quiere decir que su lectura no pueda aportar nada al joven de hoy.

Resulta vehementemente sospechoso (*vehementer suspectus*) que las tendencias pedagógicas reinantes e impuestas como dogmas se asienten sobre cuatro axiomas, a mi modo de entender, falaces cuando se adoptan sin matices: 1.- La educación debe ser lúdica (falso: se logra con esfuerzo y negar eso es apartar al joven de la construcción de su propia personalidad; para cuyo logro no hay atajos); 2.- El trabajo ha de hacerse en equipo (falso: si no se sabe trabajar individualmente, poco se puede aportar a un equipo); 3.- Hay que relacionar y no memorizar (falso: es imposible relacionar si previamente no se conocen los elementos de relación); y 4.- Se debe ir de lo cercano y particular a lo lejano y general (y en la aplicación de este principio se da preferencia a Mesonero Romanos en Madrid por ser madrileño frente a Shakespeare; al río Tormes por ser salmantino frente al Nilo y a la iglesita de cualquier aldea frente a Nôtre Dame de París, como si Shakespeare, el Nilo o Nôtre Dame no proporcionen a lo largo de la vida de cualquiera encuentros más frecuentes y fructíferos que Mesonero Romanos, el Tormes o una ermita perdida en un rincón de nuestra geografía más inmediata).

Estos principios pedagógicos han conducido a resultados bien conocidos: la enorme dificultad de nuestros estudiantes para entender y formular pensamientos abstractos, su generalizada incapacidad para el trabajo intelectual, las más de las veces asociada a un más que deficiente conocimiento de su propio idioma.

Se diría que esta situación es la deseada por una clase política y por una sociedad incultas y mezquinas, pues solo el conocimiento hace personas libres y críticas. Sin embargo, una y otra vez se insiste desde mil instancias diferentes, en que hay que adaptar el sistema educativo a las demandas del mercado de trabajo. No hay disimulo en la pretensión de que lo que debe hacer un sistema educativo es crear trabajadores. Pocos son –y van

contracorriente– los que advierten que la verdadera finalidad de un sistema educativo que se precie, debe ser la de hacer personas, capaces de entender el mundo que les rodea y capaces de transformarlo con sus preguntas y sus respuestas.

Frente a todo este inquietante panorama, los que amamos el mundo clásico y hemos dejado nuestra vida en él, alzamos nuestra voz y decimos una vez más que el conocimiento del latín contribuye de manera decisiva e irremplazable al conocimiento del propio idioma, que el aprendizaje de la más importante lengua de cultura que ha conocido la Humanidad, fortalece la mente y genera saberes racionales, que la práctica de la traducción –y los textos de Cicerón son el punto de partida imprescindible– fomenta a base indudablemente de esfuerzo la capacidad individual de trabajo intelectual y contribuye más que ninguna otra experiencia a entender la "sintaxis" del mundo que nos ha tocado vivir, sea la que subyace en el urbanismo de una ciudad, sea la de la ubicación de productos en una gran superficie comercial, sea la de la organización de un colectivo humano para desarrollar una tarea común, que el conocimiento de la cultura que se transmite a través del griego y del latín es la vía más sólida para comprender el mundo que nos rodea[8]. Pues nosotros sabemos muy bien que nuestra labor no debe buscar como finalidad que los jóvenes conozcan y entiendan el mundo antiguo como si fueran anticuarios, sino que conozcan y entiendan el mundo que a ellos les ha tocado vivir, y precisamente por ello deben conocer el mundo antiguo. No de otro modo se logra transmitir la dimensión histórica del ser humano y el conocimiento de los orígenes de nuestra propia civilización.

Así, Grecia y Roma, para nosotros, no valen tanto por lo que fueron en sí mismas, por muy grandes que fueran, sino por lo que representaron para Occidente durante muchos siglos y hasta ayer mismo. La historia y la civilización de Grecia y Roma han sido un vivero inagotable de *exempla* para todos los tiempos. Ha habido otras grandes civilizaciones, en Egipto o en Mesopotamia, en América central y en Suramérica, en China y en la India, en el Mediterráneo y en el Oriente Próximo musulmanes; también son gigantescos sus legados y en determinados ámbitos geográficos, por supuesto,

[8] La bibliografía a este respecto es inmensa; citaré dos botones de muestra de muy diferente contenido y alcance: E. CANTARELLA, *El peso de Roma en la cultura europea*, trad. de M. A. Ramos Sánchez, Torrejón de Ardoz 1996; F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *El reloj de la Historia*, Barcelona, 2006.

más determinantes para el hombre de hoy que el legado de la civilización grecorromana. Pero ha sido precisamente la veneración de quienes quisieron seguir hablando y escribiendo en latín, fieles a la idea de Grecia y de Roma como sinónimo de cultura y civilización, los que han hecho verdaderamente grande el legado clásico por excelencia. Grecia y, aún más, Roma han representado siempre la civilización frente a la barbarie, la unidad frente a la fragmentación, la paz frente a la inseguridad. Occidente cometería un grave error si dejara de atender y de aprender de ese inmenso legado, base de su identidad y de su capacidad de progreso y civilización.

4. Las Humanidades y el contexto social

El resultado de toda esta situación es que ya casi nadie se atrevería razonablemente a sostener verdades absolutas sobre la primacía de los saberes y la dirección que debe seguir primero su estudio y luego su divulgación a través de la enseñanza convencional o de los medios de comunicación de masas. Pues, si de lo que acabamos de exponer se derivaría con mucha razón la conveniencia de fomentar las actitudes epistemológicas multi- o interdisciplinares y globalizadoras, rompiendo la artificial compartimentación de los saberes a que nos tiene acostumbrados la escuela, no es menos cierto que la profundización en los conocimientos de cada disciplina ha provocado una tremenda superespecialización en los investigadores, de modo que pocos son ya los que pueden compartir simultáneamente una visión amplia de su ámbito de estudio con un conocimiento profundo y actualizado del mismo. Los investigadores del ámbito científico entendieron hace mucho esta preocupante limitación del intelecto humano y se organizaron en equipos de trabajo, hasta el punto de que ya detrás de cada nombre propio destacado hay, en realidad, un sólido grupo humano, frecuentemente multi- o interdisciplinar y heterogéneo, capaz en conjunto de hacer avanzar las fronteras del conocimiento. Eso es algo que los humanistas no hemos aprendido a hacer aún y, en general, preferimos trabajar en solitario a la antigua usanza. Sin embargo, cuando se ha hecho, se han obtenido resultados fecundos. Bastaría aducir como ejemplo el formidable avance en el estudio de papiros y palimpsestos como consecuencia de la aplicación de metodologías y herramientas procedentes de disciplinas como la Física y la Informática; la fotografía multiespectral, nacida al servicio de la NASA y aplicada a otros fines, ha resul-

tado extraordinariamente beneficiosa también para la lectura de textos hasta ahora imposibles de leer. Nuestras ciencias han alcanzado una nueva frontera gracias precisamente a la colaboración activa y decidida de filólogos helenistas con expertos de ámbitos estrictamente científicos y tecnológicos[9]. Similares ejemplos podrían aducirse a propósito de la Arqueología (el caso de Atapuerca es uno más entre otros muchos), de la Historia del Arte o de la Filosofía.

De esa superespecialización se han derivado no pocos avances y logros en nuestros conocimientos –incluidos los de las disciplinas humanísticas–, sin duda ninguna, pero también nos ha conducido a una peligrosa parcelación que nos puede abocar a ser extraordinariamente eruditos en algo y sorprendentemente incultos en todo lo demás, lo que nos situaría en las antípodas de lo que tradicionalmente se ha entendido por un humanista[10]. Es más; esa superespecialización ha alejado incluso a los expertos de un ámbito del conocimiento no solo de los expertos de otros ámbitos –y consecuentemente de sus saberes– sino también de los que pasan por ser sus colegas y frecuentan sus mismos territorios, de modo que es frecuente constatar la paradoja de que disciplinas como la Filología Latina y el Derecho romano, por poner un ejemplo, no solo se ubican en Titulaciones y Facultades diferentes –lo que podría entenderse como un mero asunto de organización interna– sino que parecen pertenecer a galaxias epistemológicas condenadas a no encontrarse nunca. Dicho de otro modo: las Humanidades pueden salir aparentemente beneficiadas de este culto a la superespecialización pero a costa de la desaparición de los humanistas.

En efecto, he afirmado en otros lugares que las Humanidades no corren ningún peligro[11]. Y trataré de seguir argumentando esa optimista afirmación. En todo caso, podemos correrlo los que ahora las cultivamos si no sabemos estar atentos a lo que de nosotros demanda el mundo que nos rodea; de hecho, nuestro papel está siendo frecuentemente suplantado por los "nuevos humanistas" y, en particular, por los periodistas, sociólo-

---

[9] J. VALERA BERNAL, "Las nuevas tecnologías aplicadas a las Humanidades", en http://www.contraclave.org/nntt/comaudio/nnttyhumanidades.pdf.

[10] G. GEREZ KRAEMER; "La fragmentación del saber no es sinónimo ni resultado de la especialización", en *Universidad... ¿para qué?*, J. Mª SAZ DÍAZ y J. M. GÓMEZ PULIDO (coords.), Universidad de Alcalá, 2003, pp. 125-128.

[11] A. ALVAR EZQUERRA, "La necesaria adaptación del profesorado de humanidades al pulso de la sociedad", en *Universidad... ¿para qué?*, J. Mª SAZ DÍAZ y J. M. GÓMEZ PULIDO (coords.), Universidad de Alcalá, 2003, pp. 137-140.

gos, comunicólogos, politólogos, ideólogos, publicistas, directores, guionistas y productores de TV y cine, y demás "creadores de opinión". Pues el mayor peligro que se cierne sobre nosotros deriva del hecho de olvidar que nuestra obligación social más trascendente es la de contribuir con nuestro saber a explicar el mundo que nos rodea para hacerlo más inteligible a nuestros conciudadanos.

Esta reflexión me permite retomar mi discurso a propósito del futuro amable cuando menos que espera a nuestras disciplinas, si sabemos revestirlas del ropaje comunicativo que exigen los nuevos tiempos. El contrato social que se establece entre una determinada colectividad y sus intelectuales –en este caso los humanistas–, exige, como acabo de decir, en primer lugar que los intelectuales traten de explicar al resto de la colectividad el mundo que viven y el futuro que se avecina. Y ello no es posible sin una permanente mirada al pasado. Sin la mirada retrospectiva no es posible la crítica, la autocrítica –el signo a mi entender más distintivo de la Civilización occidental de base grecorromana–; y sin la autocrítica no es posible el progreso, progreso entendido no como simple cambio, como tantas veces ocurre (¡ay de los *amici noui*, los "amigos de lo nuevo" en expresión de Tácito!), sino como cambio enriquecedor –por más justo y más liberador– individual y socialmente. Precisamente por la asunción de esa cláusula de ese contrato virtual, debemos transmitir a nuestra generación ante todo los conocimientos que nosotros recibimos y de los que somos privilegiados depositarios. Y a partir de ese momento y como segunda cláusula, debemos procurar ensanchar, en la medida de nuestras posibilidades, los límites de nuestro conocimiento. Por tanto, si tan solo dependiéramos del cumplimiento exacto de la que he llamado la primera de esas cláusulas, la que nos exige transmitir el conocimiento, nuestra tarea sería ya descomunal, habida cuenta del enorme legado que hemos recibido. Sí, hay que volver a contar todo de nuevo a nuestros conciudadanos. No basta con que lo hicieran algunos alemanes portentosos en el s. XIX. Debemos transmitir con el lenguaje apropiado al hombre de hoy esos saberes por más que a nosotros nos parezcan ya demasiado trillados; quizás deberíamos reflexionar colectivamente sobre la necesidad de practicar, y consecuentemente de respetar como una sagrada tarea, la divulgación y no solo en el ámbito de nuestras aulas que, poco a poco, vemos cómo van quedando desiertas.

En este sentido podría servirnos de estímulo el hecho de que, al menos por lo que respecta a nuestro país pero no solo, se observa un creciente interés hacia nuestros ámbitos de estudio, por más que ese interés se manifieste a través de formatos en algunos casos novedosos, en otros no tanto, y a unas edades de la vida también desusadas poco antes. Me refiero a la extraordinaria proliferación de nuevos sitios arqueológicos musealizados y visitables, exposiciones, películas, series de televisión, novelas históricas, traducciones de textos, ensayos, ciclos de conferencias, universidades de la tercera edad, etc. que tienen como objeto y protagonista al mundo clásico en particular y a las Humanidades en general. Se diría que a medida que las sucesivas reformas educativas, inspiradas en lecturas limitadoras y parciales –cuando no interesadas– de las reales demandas sociales, van empequeñeciendo en el currículo académico el espacio reservado tradicionalmente a las disciplinas humanísticas, el hombre de hoy se siente cada vez más atraído hacia esos conocimientos. La escuela ha sido sustituida por otros espacios de transmisión del conocimiento y lamentablemente eso es algo que no solo concierne a nuestros estudios.

Por contra, la situación de las Humanidades es quizás menos halagüeña por lo que se refiere a la segunda de las cláusulas del contrato virtual a que me he referido. Muy probablemente, el aparente desinterés institucional –traduzca o no un paralelo y cierto desinterés social– por las Humanidades y su consecuente pérdida de estima se debe en buena medida a la limitada capacidad de nuestros saberes por propiciar "descubrimientos" impactantes y "novedades" de relumbrón. En este sentido, nada tienen que hacer frente al constante bombardeo de las nuevas tecnologías, convertidas rápidamente en productos mercantiles[12], particularmente atractivos en una sociedad de consumo y materialista, y a la ensoñación de la conquista de la inmortalidad y de la felicidad perpetua que parecen que nos han de lograr las llamadas Ciencias experimentales. En definitiva, nuestros saberes, precisamente por su condición de más antiguos y menos experimentales, se sienten envejecidos. Desde Gorgias de Leontinos han pasado muchos siglos que, paradójicamente, no han hecho avanzar demasiado la comprensión del espíritu humano, al menos no a la ve-

[12] J. M. AGUADO TERRÓN, "<<Insert coin>>: transformaciones tecnológicas de la experiencia medida", en *Las grietas de la modernidad*, J. GUERRERO MUÑOZ y M. LÓPEZ CAMBRONERO (eds.), Murcia 2004, pp. 105-160.

locidad con que se han producido los avances tecnológicos y científicos en los últimos decenios. *La Odisea* de Homero o *El banquete* de Platón aún se pueden leer con provecho no solo estético sino incluso existencial, mientras que no produciría frutos semejantes la lectura de la *Física* de Aristóteles. Y vivimos en un siglo que, de manera sorprendentemente ingenua, cree en la originalidad y también en la verdad eterna, por demostrable y demostrada, que se deriva de las teorías científicas, las que, por otra parte, más rápidamente se ven superadas por otras teorías científicas igualmente verdaderas, eternas, demostrables y demostradas.

Ese obsesivo culto a lo nuevo, a lo original, se convierte en religión excluyente si además lo "nuevo" y lo "original" es convertible en bien de mercado. Y ser convertible en bien de mercado garantiza, sin más, el supremo valor de la "utilidad" porque la medida de la utilidad es la capacidad de algo para proporcionar dinero. Esos dos nuevos dioses de nuestro tiempo, dioses de la religión más dogmática que ha conocido la Humanidad, llamados utilidad práctica y dinero son los que han entronizado a las disciplinas que los veneran, las Técnicas y las Económicas y Empresariales (¿dónde queda ya la Teología?) en los lugares de privilegio que ahora ocupan, como ha quedado dicho, a despecho de las Ciencias y de las Humanidades. De ahí que, en las condiciones que exige la sociedad que nos ha tocado vivir, las posibilidades de supervivencia de las Ciencias y de las Humanidades están en relación directa con su capacidad de adaptarse a las nuevas reglas del juego, del mismo modo que los elefantes y los leones en África sobreviven en la medida en que son convertibles en bienes de consumo, a través de los safaris cinegéticos o fotográficos, por ejemplo. Y lo estamos viendo. Por ceñirnos al ámbito estrictamente humanístico, y por ejemplificar desde el dominio de la Lingüística, serán menos en el mundo que nos rodea los historiadores de la lengua, los gramáticos o los dialectólogos que los profesores de español para extranjeros o los correctores de estilo; o, en el dominio de la Historia o del Arte, progresarán socialmente con más comodidad los gestores culturales y los representantes artísticos que los historiadores propiamente dichos. Poco más arriba mostraba cómo proliferan, a pesar de todo y siguiendo esta inexorable tendencia, los productos mercantiles que alcanzan a generar las Humanidades. Son las nuevas Humanidades, las Humanidades aplicadas, pues la norma por la que se rigen nuestros políticos, los de nuestro

país y los de Occidente en general, es que solo tiene interés aquello que demanda la sociedad, confundiendo estrepitosamente los deseos de la sociedad con los de los empleadores, como si éstos fueran los únicos y legítimos representantes de las demandas sociales, obviando paladinamente otras demandas no convertibles en la bolsa del mercado, como son las ansias por educarse y aprender de nuestros mayores o la conveniencia de que los jóvenes se formen como ciudadanos y no simplemente como trabajadores.

Sin embargo, también en ese terreno de juego tienen mucho que decir las Humanidades. Occidente ha avanzado con pasos gigantescos desde el siglo XIX en conquistas sociales. De entre ellas, hay dos que, a mi modo de entender, resultan definitivas y extraordinariamente alentadoras. La primera concierne a la situación de la mujer en la nueva sociedad que hemos construido; su igualdad de derechos con respecto al hombre ya no solo se pide ni se exige, sino que puede y debe resultar penalizado quien no la respete. Y un efecto irreversible del ejercicio de esa igualdad es que la mujer ha accedido con todas sus consecuencias, e incluso con vocación más determinada que el varón, a la educación, a la cultura y al conocimiento; podemos afirmar sin temor a equivocarnos que nunca, en la historia de la Humanidad, la mujer ha estado tan formada como ahora ni ha sido tan culta como ahora. Y eso quiere decir que se ha incorporado también y de manera masiva al consumo de bienes culturales. Paralelamente, la otra gran conquista social ha sido la conquista del ocio. Nos ha tocado el privilegio de vivir una época en que la jornada y la vida laboral tienen límites, al menos en teoría, para la totalidad de los trabajadores y esos límites están protegidos y garantizados económicamente. Progresivamente, además, la semana laboral se ha ido acortando hasta estabilizarse en cuarenta horas, si bien no son pocos los sectores que disfrutan de mejores condiciones aún; del mismo modo, se ha alargado espectacularmente la esperanza media de vida y además en condiciones cualitativas muy apreciables. Todo ello produce, en conjunto, un efecto formidable: el hombre de hoy –varón o mujer– disponen de mucho más tiempo para sí mismos, al margen de su actividad laboral, que hace unas décadas. Vivimos en una sociedad del ocio. Y ese ocio frecuentemente se traduce en tiempo para mejorar la propia formación, para enriquecer los conocimientos, para disfrutar del placer de saber. Pues bien, el ocio formativo, al que dedica-

mos cada vez más tiempo, más recursos económicos, más interés individual y social, es patrimonio casi exclusivo de las Humanidades. Si a esos progresos sociales –el de la incorporación de la mujer a la vida activa fuera del hogar y el del derecho al ocio– sumamos el hecho de que la población de Occidente ha pasado de vivir en el campo a vivir en entornos urbanos y que simultáneamente se ha producido una formidable revolución en las comunicaciones, incluidas las virtuales, comprenderemos que las posibilidades de acceso a ese ocio formativo –previo pago por parte del consumidor o por parte de instituciones públicas o privadas– son cada vez mayores y, por tanto, cada vez hay más posibilidad de convertir las "Humanidades ociosas" en bienes de consumo y, por tanto, de garantizar su supervivencia. Podemos estar convencidos de que si nosotros, los que nos dedicamos profesionalmente a ellas, no tratamos de incorporarnos a esas nuevas tendencias, otros lo harán (de hecho ya lo hacen) por nosotros. No es cuestión de rechazarlas por banales; la divulgación seria y rigurosa, y al mismo tiempo amena y atractiva para grandes contingentes de ciudadanos, es perfectamente posible. Y vuelvo a reiterar lo ya dicho a propósito de los productos culturales de consumo masivo.

5. Conclusión

Nuestras posiciones están muy claras pues parten de la constatación evidente de que los mejores momentos de nuestra cultura –y de la cultura occidental en general– han sido una y otra vez aquellos que se han apoyado en el conocimiento de los saberes humanísticos, en general, y de nuestros clásicos, en particular, pues es a partir de ellos –aceptándolos o rechazándolos, pero nunca ignorándolos– como se puede y debe construir el edificio sólido de nuestro saber.

RESEÑAS DE LIBROS

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Arte y religión en el Mediterráneo antiguo*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2008, 511 pp. + fig.

El autor, siguiendo una costumbre que tiene desde hace ya unos años, recoge en este volumen una serie de trabajos puestos al día, aparecidos en congresos, revistas, simposios y conferencias, para su mayor difusión entre el público en general.

El libro, como indica su título, gira en torno a una unidad, como es aquella de los temas relacionados con el arte y con la religión de los pueblos del Mediterráneo antiguo. Para su exposición, el autor, divide su obra en cuatro grandes apartados con veintinueve capítulos.

En la primera parte, que comprende once capítulos, cabe destacar el segundo capítulo, que estudia las fuentes literarias de la pesca en la Antigüedad, dentro y fuera de Hispania. El tercer capítulo se refiere a la mina de La Loba (Fuenteovejuna, Córdoba), cuya excavación y estudio puso a la luz los almacenes de una mina romana en torno al 100 a.n.e, en perfecto estado de conservación con un material excepcional de monedas, cerámicas e instrumentos mineros, como bien transmite en este trabajo de síntesis su excavador. En el capítulo quinto, estudia el prof. Blázquez la figura de Tiberio, quien fue un excelente administrador del Imperio. Su obra en Hispania fue importante, sobre todo en algunas ciudades como Tiermes, así como en la reparación de calzadas. En su exposición, el autor corrige el juicio dado por Tácito sobre este emperador, en el sentido de que después que se retiró a Capri abandonó el gobierno, ya que las grandes realizaciones de Tiberio son posteriores a su ida a esta isla de la bahía de Nápoles. Además, este trabajo supone una puesta al día del material hispano, desconocido por los investigadores extranjeros. En el capítulo octavo, se examina la sociedad hispanorromana a través de la escultura, planteando un acercamiento inédito al tema, siendo un estudio de gran novedad. Un aporte también novedoso supone el trabajo que enmarca el capítulo décimo, donde se ofrecen nuevos datos acerca de la explotación de la púrpura en las islas Canarias y en la provincia romana de Mauritania Tingitana.

En la segunda parte destacan el capítulo duodécimo sobre los oficios de la vida cotidiana en los mosaicos del Oriente, en los que el autor continúa su labor de investigación sobre el arte musivario y su relación con la sociedad aportando nuevos datos que suponen un avance en el campo de la investigación. Dos de los capítulos, décimo sexto y décimo séptimo, están dedicados a las terracotas del santuario de Calés (Italia), que fueron traídas a España por el Marqués de Salamanca en el siglo XIX, y que son obra de referencia para estudiar el arte helenístico. El arte provincial romano en Hispania se trata en los capítulos décimo tercero, décimo cuarto y décimo noveno, con especial incidencia en la zona nororiental de la Península Ibérica.

La tercera parte consta de sólo dos capítulos, el vigésimo y el vigésimo primero, dedicados a la violencia religiosa en el cristianismo primitivo, línea de investigación sobre la que el autor contrasta las diversas fuentes literarias que evidencian las luchas por el poder en el seno de la Iglesia.

La cuarta y última parte se consagra toda ella a los mosaicos. En el capítulo vigésimo segundo se analizan los mitos, las leyendas de los héroes y los retratos de escritores plasmados en la zona oriental del Imperio romano, observando la gran profusión de mitos y leyendas representados. Este trabajo se debe no sólo a la mano del autor sino al grupo de colaboradoras suyas en el estudio de los mosaicos. Las representaciones del tiempo en los

mosaicos hispanos y del norte de Äfrica es el tema elegido en el capítulo vigésimo cuarto, elaborado en colaboración con la Dra. G. López Monteaguado del CSIC. Destaca el siguiente capítulo, vigésimo quinto, donde se estudian el estilo y los talleres de los mosaicos hispanos durante el Bajo Imperio, cuya importancia estriba en su elevado número y en su gran calidad artística, presentando en su mayor parte una temática de tipo mitológico. Los capítulos finales de la obra, es decir, el vigésimo octavo y el vigésimo noveno, se centran en la importante colección de mosaicos que se exhiben en el Hotel Villa Real de Madrid, la única que se encuentra España.

Los temas reunidos en esta nueva compilación por parte de J.M. Blázquez vuelvan a poner a disposición del investigador y del público en general un amplio abanico de interesantes estudios, centrados esta vez en la época romana. En ellos aborda temas como la religión, la economía y el arte, en los que vuelve a presentar una síntesis de las principales líneas de investigación aportando las últimas novedades en su estudio. La obra permite acceder a estos trabajos que, en ocasiones, se hallan en publicaciones nacionales o internacionales de difícil acceso.

LUIS ALBERTO RUIZ CABRERO
Dep. Historia Antigua UCM - CEFYP

FRITZ GRAF-SARAH ILES JOHNSTON, *Ritual texts for the Afterlife. Orpheus and the Bacchic Gold Tablets*, London-New York, Routledge, 2007, 246 pp.

Bajo este título, los reputados profesores de la Universidad de Ohio, Fritz Graf y Sarah Iles Johnston, nos presentan una nueva edición de las laminillas órficas de oro y un estudio de diversos aspectos del orfismo en que en su opinión, y en la de muchos otros estudiosos de las religiones, se enmarcan, aunque no todos estén de acuerdo con tal afirmación. Para dicho estudio no se sirven únicamente de las laminillas cuya edición y traducción se recoge al comienzo de la obra, sino que recurren a los testimonios aportados por otros autores de la antigua Grecia.

Se trata de un volumen fácil de manejar por su buena organización, aunque los múltiples subapartados que invaden los capítulos no se encuentren reflejados en el índice. Incluye una lista de las ilustraciones, un apéndice de textos adicionales (las laminillas de Olbia, inscripciones báquicas de Olbia, el papiro de Gurôb y el edicto de Ptolomeo IV Philopator), una tabla de concordancias, un índice de temas y un índice de textos antiguos, que se suman a los seis capítulos de que se compone la obra.

El primero de estos capítulos, "The tablets: An edition and translation" se abre con un prefacio en el que editor y traductora declaran su intención de presentar el texto griego de manera que sea legible al tiempo que refleje la apariencia física de cada documento, y recomiendan otras ediciones –concretamente la Teubneriana de Bernabé– para los aspectos filológicos y epigráficos. Es decir, se presentan los textos para el gran público, y no para el público especializado, que ya cuenta con ediciones recientes que satisfacen su interés investigador. Para ello eligen una ordenación de las laminillas basada en su disposición geográfica, a fin de realzar tanto las características locales de los textos y evidenciar las similitudes de contenido de las laminillas de una misma zona como sus diferencias con respecto a lo expuesto en las encontradas en otro lugar. Una ordenación más entre las tantas posibles, novedosa con respecto a las recientes ediciones, pero de utilidad pareja a

las escogidas por otros editores, pues tan necesario es reconocer las similitudes locales, por las que Graf y Iles Johnston abogan, como las temporales o las de contenido de los textos, agrupándolos en función de la etapa del recorrido del alma que allí se recoja.

La edición bilingüe de las laminillas, que se acompaña de una descripción de la tablilla, de datos sobre ediciones previas y de un breve aparato crítico, ocupa una quinta parte del libro. En los siguientes capítulos, "A history of scholarship on the tablets" y "The myth of Dionysus", los autores no optan por comentar sistemáticamente los textos previamente editados y traducidos, sino que exponen la historia de las laminillas y su asociación a las creencias órficas, y el mito órfico de Dioniso, respectivamente –asociación, como ya dijimos, no compartida por todos.

El cuarto capítulo, "The eschatology behind the tablets" se dedica más concretamente al estudio de las laminillas órficas de oro. En esta parte del libro, se dividen los textos en dos grupos, en función de su contenido. Un primer grupo es el constituido por 20 laminillas relativamente extensas que servían para recordar al alma del difunto todo lo que necesita decir y hacer al llegar al Inframundo: son las llamadas "mnemonic tablets". Estas primeras ofrecen al lector abundantes datos sobre la geografía del Hades. Estos y otros datos, cómo los tipos de almas, las preguntas de los guardias o la pureza ritual, son estudiados con detenimiento, haciendo siempre referencia a los pasajes concretos. El otro grupo es el formado por 16 laminillas pequeñas, aquellas que sólo presentaban el nombre del difunto iniciado, o una frase de bienvenida.

Del mismo modo, remitiendo a los textos, pero incluyendo en este caso los textos griegos y no limitándose a su traducción, procede Graf al comienzo del capítulo quinto "Dioinysiac mystery cults and the Gold Tablets". Pasado el primer subapartado, se dedica el capítulo a la descripción de "Bacchic initiation rites", se basan para ello en el testimonio de autores griegos como Platón, en el papiro de Gurôb, y en los Himnos Órficos.

En "Orpheus, his poetry, and sacred texts" se trata de dar respuesta a la pregunta "¿quién era Orfeo?" pasando revista a los diferentes aspectos destacados del personaje, tales como su actuación en la expedición de los Argonautas, su origen tracio, su comportamiento mágico, su papel iniciador y su relación con Eurídice. En este mismo capítulo se trata de dar una definición acertada de la expresión *hieroi logoi*, aunque sin hacer un estudio exhaustivo de los textos aquí editados.

Acaba así una obra de divulgación en que grandes expertos en la materia acercan el orfismo a un público amplio. A pesar de ello resulta una obra muy completa, que examina las grandes cuestiones que suscitan estos interesantes documentos. En consecuencia hemos de considerar este volumen un buen punto de partida para los algún día serán expertos en esta religión.

SILVIA PORRES CABALLERO
Universidad Complutense de Madrid

ARISTÓTELES: Protréptico. Una exhortación a la filosofía. Edición bilingüe de Carlos Megino Rodríguez, Madrid, Abada Editores, 2006, 179 pp.

Las obras de Aristóteles que se han conservado íntegras fueron, paradójicamente, las menos difundidas en la Antigüedad. Las vicisitudes del *Corpus Aristotelicum* tras la muerte de Teofrasto y la desaparición del Liceo como centro filosófico hicieron que, al contra-

rio de lo que sucedió con la obra de Platón, su recepción en el mundo antiguo fuera limitada y se redujera a los especialistas. Pero además de los grandes tratados para uso interno de su escuela, que constituyen la base del aristotelismo, el filósofo escribió otras obras para el gran público –exotéricas– que en la Antigüedad alcanzaron gran difusión. Entre ellas, el *Protréptico* o exhortación a la filosofía, escrita en su juventud como contestación a un discurso de Isócrates que criticaba la Academia a la que Aristóteles aún pertenecía. Ya algunos diálogos de Platón como el *Eutidemo* se consideran exhortaciones a la filosofía, pero es la obra de su discípulo la que se convierte en modelo definitivo del género. El *Protréptico* alcanzó gran popularidad y fue imitado por los filósofos helenísticos, por Cicerón en su *Hortensio* (cuya lectura provocó la conversión de San Agustín, *Conf.* 3.4) y por Jámblico en su propio *Protréptico*. El género se extendió fuera de la filosofía, y hay protrépticos a la medicina (Galeno), la música (el peripatético Cameleón) o la conversión al cristianismo (Clemente de Alejandría). Como mostró A. D. Nock en su clásico *Conversion* de 1933, los paradigmas de conversión a la filosofía cuyo modelo es la obra de Aristóteles son el precursor de la conversión religiosa que habría de invadir el mundo antiguo siglos después. En Oxirrinco, donde los hallazgos papiráceos son buena muestra representativa de la difusión de los diversos géneros en las bibliotecas antiguas, los fragmentos filosóficos más importantes son diálogos de Platón y del *Protréptico* de Aristóteles (*P. Oxy.* 666 frr. 2-5 Megino). Sin embargo, en parte por su constante reactualización en obras del mismo tenor, y por el progresivo desplazamiento de los escritos exotéricos frente a los esotéricos, el *Protréptico* no se conservó por transmisión manuscrita y debe reconstruirse a base de fragmentos de transmisión indirecta.

La reconstrucción moderna del texto se divide en dos grandes tendencias, dependiendo de la aceptación de la idea de I. Bywater en 1869: que Jámblico en los capítulos 5-12 de su propio *Protréptico* reproduce grandes párrafos del modelo aristotélico. El último editor de fragmentos aristotélicos, O. Gigon (1987), es escéptico: cree que Jámblico se inspira en diversas fuentes y sólo adscribe al *Protréptico* los fragmentos transmitidos por Estobeo y Alejandro de Afrodisias. Pero la mayor parte de la crítica, con el editor F. Düring (1961) a la cabeza, reconstruye a partir de Jámblico la mayor parte de la estructura y contenidos de la obra, aunque no pretende alcanzar su texto literal.

En esta segunda tendencia se enmarca la edición de C. Megino, que se aparta sólo en seis lecturas de la de Düring, sigue su ordenación, y distingue como él lo procedente de Aristóteles de la aportación de Jámblico (pp. 26-27). Comienza con una sumaria introducción con la historia del texto, el contenido de la obra y una detallada bibliografía: la única omisión relevante en ésta, aparte de la ya citada obra de Nock, es S. Van der Meeren: "Le Protréptique en philosophie: essaie de definition d'un genre", *REG* 115, 2002 / 2, pp. 591-621, y la bibliografía citada por ella. Este importante estudio, que discute el protréptico como género literario, complementa la introducción y notas de Megino, que muestran un interés fundamentalmente filosófico.

La edición del texto griego se presenta sin aparato crítico, porque se concibe sobre todo como apoyo de la aportación central de esta obra, la traducción anotada. La versión española es rigurosa y legible, combina acertadamente la precisión filosófica con la amenidad que requiere un texto literario y retórico como es el *Protréptico*, y posibilita la lectura seguida de una obra fragmentaria, lo que no es siempre empresa fácil. Las notas ayudan a la profundización en el sentido del texto: la explicación de *realia*, el resumen de las posibilidades de tra-

ducción e interpretación de cada pasaje, y las referencias a otras obras del Estagirita (y en menor medida, a otros autores) posibilitan la comprensión del sentido filosófico de una obra que contiene *in nuce* varias claves del pensamiento aristotélico. Aunque el carácter retórico y exotérico de la obra y su composición temprana hace que el contenido varíe en ocasiones respecto a los grandes tratados, numerosas imágenes e ideas se encuentran ya en la obra (p. e. el fr. 43, con la imagen sobre la virtud filosófica que necesitarían los habitantes de las Islas de los Bienaventurados, reutilizada en *Pol.* 1334a, pero en sentido diferente, como indica la n. 88 de Megino). En la pertinencia de las notas se muestra la competencia del editor en ciertos temas (p. e. las referencias al orfismo de las nn. 40, 87; 169-170; 195, que serán desarrolladas en un anunciado estudio en prensa). Y son especialmente útiles las notas (177-194) a los fragmentos del apéndice que contiene los fragmentos relacionados por su contenido con el *Protréptico* pero no adscritos a él por la crítica, pues explican con claridad las conexiones con la obra y las diversas opiniones en torno a estos pasajes. La tabla de concordancias con otras ediciones y los índices de fuentes y temas facilitan el uso y consulta de un libro cuya edición e impresión es excelente.

La profundización en el pensamiento de Aristóteles siempre estará necesitada de complementar los textos del *Corpus* con los escritos exotéricos. Más aún cuando ciertas tendencias de la filosofía actual, en conexión con el neoaristotelismo, apuntan a una revalorización de la retórica como método de filosofía práctica (p. e. F. Arenas-Dolz, *Hermenéutica, retórica y ética del logos. Deliberación y acción en la filosofía de Aristóteles*, Valencia 2007). Y a su vez, para cualquier estudio del género protréptico y las implicaciones antropológicas y religiosas de la conversión, el enmarque filosófico de la exhortación a la filosofía de Aristóteles es de gran utilidad. Megino proporciona con su edición, traducción y notas un provechoso instrumento al servicio de todos estos intereses.

MIGUEL HERRERO DE JÁUREGUI
Universidad Complutense de Madrid

GALENO. Sinopsis de Galeno de su propia obra sobre pulsos, Estudio introductorio, bibliografía, traducción e índices de Miguel Pino Campos, Madrid, Ediciones Clásicas, 2005, 421 pp.

Son varios los volúmenes que Ediciones Clásicas ha ido sacando a la luz sobre la obra de Galeno, con análisis, estudio, notas y traducciones sumamente meritorios. No podemos por menos que sentir un cierto agrado en la lectura del libro que reseñamos, agrado que es doble, porque no se trata exclusivamente de una traducción *sensu stricto,* sino de un estudio concienzudo sobre ciertos aspectos de ese gran investigador y profesional de la medicina que fue Galeno. El autor, el profesor Dr. D. Luis Miguel Pino Campos, de la Universidad de la Laguna, nos brinda en una prosa bien estructurada, no sólo la traducción del trabajo de Galeno en cuestión, sino unas meditadas y concienzudas investigaciones sobre el tema de los pulsos. Dicho profesor ya había hecho anticipos referente al tema esfígmico: baste citar "El léxico esfigmico antiguo y su pervivencia en nuestro días" en J. A. López Férez, *La lengua científica griega, orígenes, desarrollo e influencia en las lenguas modernas europeas III,* Ediciones Clásicas, 2004, pp. 209-238, y "La doctrina de los pulsos de Galeno en el siglo XVIII: El ejemplo de Francisco Solano de Luque", *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 14, 2004, pp. 267-284. La presente es una edición realizada con sumo esmero,

con extremo rigor y con una extraordinaria laboriosidad. Felicitamos, por tanto, al autor, pero también a Ediciones Clásicas por haber sacado a la luz un trabajo tan pormenorizado y tan bien estructurado. La obra está dividida en dos partes fundamentales: a) "Estudio introductorio"; b) "Traducción". El "Estudio introductorio" consta de 196 páginas, prácticamente casi el 50% de todo el libro, lo cual ya de por sí da idea de que se trata de un estudio muy laborioso, riguroso y extremadamente útil para todo aquel que quiera introducirse en este apartado de la medicina antigua, el de la teoría esfigmica o de los pulsos. Se abre este "Estudio" con noticia luctuosa del óbito de quien, junto con el profesor José Alsina, y Pedro Laín Entralgo, formaron las tres emblemáticas escuelas de la medicina antigua en nuestro país, el profesor Luís García Ballester. Con la defunción de los tres especialistas citados se cierra indudablemente un ciclo, pero la lectura del trabajo en cuestión nos cumple la esperanza de que la antorcha de la investigación en la medicina galénica está a buen recaudo. El autor deja lógicamente a un lado todos aquellos aspectos y detalles biográficos sobre Galeno que ya han sido tocados por el profesor Luis García Ballester en su "Introducción general" a *Sobre la localización de las enfermedades (De locis afectis)* (Madrid, Gredos, 1997, pp.7-86). Los biógrafos de Galeno, J. Ilberg (1889-19059) J. Waslsh (1943-1939, K. Ardong (1942), G. Sarton (1954) y V. Nutton (1972-1995) han sido consultados por L. M. Pino en las dudas planteadas con respecto a la fecha del nacimiento de Galeno y a su muerte. Su nacimiento puede hoy admitirse en septiembre del año 129 d. C., pudiendo haber vivido unos 87 años, según V. Nutton. Su muerte, según V. Nutton, se produjo durante el reinado de Caracalla, el 216 d. C. La fecha más segura para la redacción de la *Sinopsis* es entre los años 195 y 200. Como se creía hasta V. Nutton que Galeno había muerto en año 200 d. C. y en *Ars medica,* como es costumbre de Galeno, éste anuncia su propósito de escribir una *Sinopsis*, y en *De libris propiis* es citada, si resulta que Galeno muere en 216, esta obra, dice el profesor L. M. Pino, habría sido compuesta seguramente en los comienzos del siglo III, no a finales del siglo II. La discrepancia nacía, entre otras causas, del hecho de que el *Léxico Suidas* atribuye a Galeno una edad de setenta años. Son siete los tratados de pulsos que la crítica atribuye a Galeno. Estos cuatro tratados son los que Galeno resumió al final de su vida en un quinto tratado con el título de *Sinopsis* de su propia obra sobre pulsos. Un sexto tratado explica el uso de los pulsos y el séptimo lo escribió para principiantes. Cabe añadir un octavo libro que no nos ha llegado pero que es citado por Galeno en *De libris propiis* (K. XIX, 32-33), que también es citado en *Ars medica* (K. 410, 9-11). El volumen XX de la edición de Kühn nos da idea de lo prolífico que fue Galeno escribiendo sobre los pulsos, en el cual incluye un índice de pasajes de la voz "pulsus". L.M. Pino hace una síntesis exhaustiva de ello, que por mor de brevedad, ahorramos al lector (pp. 20-31). Sin embargo, vale la pena detenerse en la lectura de los títulos allí expuestos para apreciar hasta qué punto llegaba esa rigurosidad en la observación y análisis de los hechos patológicos examinados por Galeno en relación con la categoría, situación y naturaleza de cada pulso para establecer y determinar un diagnóstico y pronóstico eficaz. Por ejemplo, "Vol. IV, 665: El feto al principio de su generación no tienen necesidad de pulso (K., 506b)", "Vol. VII: Por qué es el pulso de las arterias (K. 506 b)", o "155: El pulso tembloroso es igual a una hormiga (K. 512a)"; "762: El pulso responde a la respiración (K. 506b); "Vol. XIV: 34: Cuando el uso del pulso atormenta el colon, aplica una *theríaca* del viejo Andrómaco (K. 507a); Vol. XIX: 409: Pulso arrítmico;... cacorrítmico (K. 510b); pulso eurrítmico (K. 512a); pararrítmico (K. 514b); 411: Pulso aracnoideo (K510b); definición del pulso deficiente (K.511b); como interrumpido (K. 513ª; intermitente (K. 513a); ordenado (K. 514b). *Sinopsis*

responde a la intención pragmática de Galeno de recoger para un grupo amplio de médicos los conocimientos sobre pulsos en forma resumida de sus cuatro grandes tratados sobre la teoría esfigmica, de manera que se encuadra dentro del género del resumen, en lo cual no hace otra cosa que seguir lo que ya había hecho con otros autores, resumiéndolos (*Compendium Timaei Platonis, Excepta ex libris anatomicis Marini*), así como también las "introducciones" que realizaba para discípulos (*De sectis ad eos qui introducuntur, De ossibus ad tirones, De pulsibus ad tirones*). Basta leer la obra objeto de nuestro comentario para darnos cuenta de algo que el traductor e introductor de esta *Sinopsis* destaca como una realidad palpable: la esfigmología ya en su época, y posteriormente, ha sido una disciplina médica bastante difícil de aprender, hasta el punto de que, según Giuseppe Struzzio (510-578) dijera que los libros de Galeno sobre pulsos eran inextricables, que nadie entre los latinos los entendía, y tampoco entre los griegos, y recodaba que el propio Galeno había afirmado que escribía estos tratados con la esperanza de que al menos uno de cada mil los pudiera entender. Kühn redacta en 1821 su *Praefactio* al vol. I de su *Claudi Galeni Opera Omnia* sin tener aún conocimiento de la existencia de un texto griego de la *Sinopsis*; tras la publicación en el vol. VIII de tres tratados sobre pulsos (*De pulsibus libellus ad tirones, De differentia pulsuum libri IV* y *De disgnoscendis pulsibus libri IV*). O.D. Bloch, director de la Biblioteca Havniense, envía a Kühn una copia apógrafa de un códice que se conservaba en dicha biblioteca, signado con el número catorce en su catálogo: de su contenido nace la *Sipnosis* que Kühn inmediatamente incorporó al texto griego en el vol. IX, donde había ya previsto incluir otros libros sobre los pulsos: *De causis pulsuum libri IV* y *De praesagitatione ex pulsibus libri IV*. Este y otros detalles pueden leerse en el "Estudio introductorio" citado. En éste aparecen varios apartados, referidos unos a la práctica médica de Galeno y los pulsos (2.3.1.) (en la Antigüedad hasta época muy reciente es considerado el pulso como un signo decisivo para establecer un diagnóstico, un pronóstico y una terapia); en otros apartados se hace un análisis del término pulso (3), sus precedentes (3.1), la voz "pulso" (σφυγμός) en griego (3.2.1), que es ya registrada en el *Corpus Hippocraticum* (s. V y IV a. C.) y en el *Corpus Pseudo-Hippocraticum* (de época posterior, otros apartados relacionados con "pulso" (3.3) (πήδησις, πήδημα) y su situación en obras y autores (Heródoto, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Jenofonte, pasajes del *Corpus Hippocraticum* en donde aparecen derivativos de la raíz πηδα-, πηδη- con su significado primario de "saltar": sólo el pasaje que recoge la forma πηδεσμός podría interpretarse como "latido" o "pulsación"). En definitiva, que verter una prosa que esencialmente no es literaria, sino que presenta una funcionalidad científica, es enfrentarse a una estrategia traslatológica no siempre fácil de resolver.

MANUEL CEREZO MAGÁN
Universidad de Lérida

CARLOS GARCÍA GUAL, *Las primeras novelas. De las griegas y romanas a la Edad Media*, Madrid, Gredos (Colección "Grandes obras de la cultura"), 2008, 575 pp.

Coincidiendo en el tiempo con la celebración del Congreso Internacional sobre la Novela Antigua en su cuarta edición (ICAN 2008), hay que saludar la publicación conjunta de dos obras ya clásicas sobre este género, el último de los que aportó la literatura griega a nuestra tradición literaria: *Los orígenes de la novela* (Madrid: Istmo, 1972) y *Primeras*

novelas europeas (Madrid: Istmo, 1988[2]), de Carlos García Gual. A ello hay que sumar otras dos publicaciones casi simultáneas de reconocidos expertos internacionales en este campo: el reciente *The Cambridge Companion to the Greek and Roman Novel* (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), editado por Tim Whitmarsh y con contribuciones de autores como E. Bowie o M. Fusillo, y la reedición de *Collected Ancient Greek Novels* (Berkeley/Los Angeles: University of California Press, 2008[2]), del profesor B.P. Reardon, a la sazón fundador de la *International Conference on the Ancient Novel* en 1976. El interés que despiertan las novelas griegas y romanas, en fin, está más vivo que nunca a más de treinta años de aquella ocasión, como demuestra ahora la oportuna publicación de estos dos libros del profesor García Gual –reunidos bajo el título común de *Las primeras novelas. De las griegas y romanas a la Edad Media*– obras referencia no sólo para el mundo hispanohablante, sino para toda la *scholarship* que se ocupa de este género.

La novela griega, estupenda invención de un ambiente helenístico y urbano, fue adaptada por los romanos y, en un hilo tenue pero incesante que puede rastrearse hasta hoy día, sobrevivió en la azarosa historia literaria a través de las novelas del siglo XII, las novelas barrocas, el romanticismo y el realismo hasta ser hoy día, pese a la tan mentada muerte de la novela, el género que caracteriza por excelencia a la modernidad. Pero no sólo es asunto de género y adaptabilidad, como nos recuerda muy oportunamente este libro, el éxito de la novela. Del amor platónico al amor novelesco, podríamos decir, la historia de la literatura antigua griega realizó su gran contribución al imaginario occidental. El amor no es una invención del mundo cortés medieval, del romanticismo alemán o de la época victoriana: se concederá, como en tantas otras materias, una primacía cierta a los griegos en la primera formulación de nuestras ideas sobre el amor. En los tres siglos escasos que separan a Platón de los primeros novelistas griegos, sin embargo, algo cambió en la concepción del amor: el amor evolucionó parejo al propio mundo griego, en la política, la religión y la literatura. Y la novela es la consagración del amor como perfección de vida, lejos ya de consideraciones políticas o filosóficas sobre los modos de vida, o *technai tou biou*, mejores para los hombres.

La felicidad en la pareja, el individualismo amoroso y otras marcas de la vida humana que han quedado grabadas de forma indeleble en el imaginario de Occidente tienen su nacimiento literario en este ideal novelesco antiguo. Se puede decir, de hecho, que la novela antigua introduce la vida personal y cotidiana, no sólo las historias de amor, sino también la historia de las pequeñas cosas, en la gran literatura: la vida entra en el arte así con toda su fuerza arrolladora. "La mesura de lo clásico –en palabras del autor– mantenía apartados muchos aspectos de la vida poco aptos para la dignidad del arte; tampoco la lírica, atenta al momento fugaz y al sentimiento más intenso o delicado, podía dar cabida a aspectos prosaicos del vivir." En ese sentido, la novela, como es bien sabido, será el género predilecto para retratar lo humano con estas pinceladas vivaces en los siglos venideros e interesa constatar sus orígenes en una época literaria de transición como es la edad imperial romana en la literatura griega. Una vez más, el mundo tardío y postclásico tiende puentes entre la Antigüedad y nuestros días y se debe reivindicar su literatura rebosante de destellos de modernidad.

Este libro está estructurado en dos grandes bloques, que se corresponden naturalmente con la Antigüedad y la Edad Media, en los que se enlazan el nacimiento de la novela griega y la consolidación del género en época medieval. En la primera parte, tras las consideraciones generales sobre el surgir del género, sus características sociohistóricas y literarias, y sus diversas influencias (épicas, líricas, filosóficas...), se tratan todas las novelas

conservadas, íntegras o fragmentarias, de la Antigüedad grecolatina, desde *Nino y Semíramis* o *Quéreas y Calírroe*, al *Satiricón* o *El Asno de Oro*. Además de las consideraciones críticas sobre cada una, es especialmente útil el resumen argumental que se presenta al lector. La segunda parte contiene, con estructura especular, una introducción al resurgir del género en la Alta Edad Media, desde perspectivas sociales, históricas y literarias, y un repaso panorámico sobre las novelas medievales, los ciclos y temas novelescos más destacados: desde el del Santo Grial a la materia de Bretaña, del amor cortés a los héroes anticaballerescos, como el zorro Renart, de gran importancia para la *rentrée* novelística en el Renacimiento y el Barroco europeos. El libro se completa, en ese sentido, con un apéndice sobre la influencia de las primeras novelas en el Siglo de Oro español, a lo que se añade un ajustado aparato de notas, una actualización bibliográfica y un índice de nombres de ambas partes en conjunto.

La editorial Gredos, en fin, ha tenido el acierto de reunir estas dos obras del profesor García Gual, tan relevantes para la filología clásica y medieval en nuestro país, convenientemente actualizadas y destinadas a ofrecer, tanto al público especializado como al lector interesado por la crítica literaria, un completo panorama acerca de las primeras novelas de occidente: las griegas y romanas de la primera parte del volumen y las medievales de la segunda (más la referencia a sus epígonos renacentistas y barrocos). Como decíamos, tanto el reciente congreso ICAN celebrado en Lisboa el pasado julio de 2008 como la publicación de esta obra en una colección de grandes manuales, ponen de manifiesto de forma muy oportuna el interés actual que sigue despertando hoy entre los filólogos clásicos el más joven de los géneros literarios que inventaron los griegos y que, como sabemos, fue el de mayor fortuna posterior. Como en otros libros del Carlos García Gual, nuestro más conocido especialista en la novelística antigua pero también uno de los maestros más influyentes de la filología clásica española, en *Las primeras novelas* se conjugan la acribía del experto y la amplitud de horizontes literarios del humanista y del crítico. De tal forma, este libro está destinado a perdurar en el tiempo como referencia ineludible, para filólogos y no filólogos, en un tema que hoy, como hace treinta años, es uno de los más atractivos para la investigación crítica y literaria.

DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE
Universidad Carlos III (Madrid)

V. PICÓN (COORD.), A. CASCÓN, P. FLORES, C. GALLARDO, A. SIERRA & E. TORREGO, *Teatro escolar latino del siglo XVI: la obra de Pedro Pablo de Acevedo S. I. Vol. II.* Bellum uirtutum et uitiorum, Metanoea, In festo Corporis Christi, Coena Regis, In sacramento Corporis Christi, Actio feriis sollemnibus Corporis Christi, Athanasia, Madrid, Ediciones Clásicas – UAM Ediciones, 2006, 689 pp.

El presente volumen contiene cinco piezas mayores de Pedro Pablo de Acevedo (*Bellum uirtutum et uitiorum, Metanoea, Coena Regis, Actio feriis sollemnibus Corporis Christi* y *Athanasia*) y dos dialogos que sirven de introducción a la *Coena* y la *Actio* (*In festo Corporis Christi* e *In sacramento Corporis Christi*, respectivamente). El estudio, edición y traducción han corrido a cargo del mismo equipo de investigadores de la Universidad Autónoma de Madrid que publicó el primer volumen (*Teatro escolar latino del siglo XVI: la obra de Pedro Pablo de Acevedo S. I. Vol. I.* Lucifer Furens, Occasio,

Philautus, Charopus, Madrid, Ediciones Clásicas, 1997, 618 pp.), que contiene la introducción general al autor y la obra, así como los criterios de edición (pp.7-41). Las obras incluidas en este segundo volumen se presentan ordenadas cronológicamente por su fecha de estreno en los colegios de Córdoba y Sevilla, según la investigación realizada. Tal y como se señala en la breve Presentación, "se puede definir a *Bellum, Metanoea* y *Atanasia* como teológico-morales, la primera teñida del carácter alegórico de los debates medievales, la segunda, enmarcada en la tradición de los modelos del teatro de colegio europeo; y la tercera, con un marcado sello plautino-terenciano; a la *Coena Regis* y a la *Actio feriis*, dotadas también de un profundo contenido teológico y de un fuerte carácter alegórico, por su temática y la festividad a que se destinaban, se las puede catalogar como Autos sacramentales, y a las piezas que las preceden, como loas, un género menor surgido en las representaciones de los colegios como manifestación dramática o paradramática más sencilla y espontánea" (pp. 9-10). La edición y traducción de cada pieza va precedida de una detallada introducción en la que se da cuenta de los aspectos más relevantes de la obra en cuestión: características formales y temáticas, título, lugar y fecha de representación, argumento y estructura dramática, los personajes y su caracterización, la representación y los recursos escénicos, fuentes, modelos, imitaciones, lengua, estilo, etc. Cada obra forma así una unidad independiente, firmada por el autor o autores responsables, cuyo conjunto conforma un todo armónico. Obviamente, los criterios de edición son los mismos del volumen anterior, y se presentan encarados el texto latino y la traducción, el primero de ellos con un aparato crítico y otro de notas al texto, y la traducción, que cuenta con acotaciones escénicas, con sus correspondientes notas. La Presentación, que ofrece una tabla de abreviaturas del texto latino y otra de las principales abreviaturas en castellano (p.13), se cierra con una Nota bibliográfica (pp.14-16) que actualiza la del primer volumen con los títulos aparecidos en los diez años que lo separan del presente, en los cuales el estudio del teatro escolar humanístico y de los jesuitas en España ha experimentado un notable desarrollo. El conjunto se completa con tres utilísimos índices, de nombres (propios mencionados por el autor en el texto), de fuentes y lugares paralelos (con la información aportada por los editores en el aparato literario y en las notas o introducciones), y de autores citados (que orienta sobre la bibliografía utilizada). Nos congratulamos de la aparición de este volumen que pone a disposición de todos el teatro completo de Acevedo (a falta de la comedia *Desiderius,* que parece que no se representó), en una edición y traducción plenas de rigor filológico, y felicitamos al equipo dirigido por el Prof. Vicente Picón que ha sabido llevar a buen puerto tamaña empresa.

ANTONIO LÓPEZ FONSECA
Universidad Complutense de Madrid

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ (ed.), *La mitología clásica en la literatura española. Panorama diacrónico*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2007, 849 pp.

Con el número 11 de la colección Estudios de Filología Griega de Ediciones Clásicas se ha publicado el que será el comienzo de una serie de monografías dedicadas al estudio de la influencia de la mitología clásica en la literatura española e hispanoamericana. En este caso se trata de una introducción, de un panorama diacrónico, formado por treinta y

ocho trabajos, sobre la pervivencia de los mitos de Grecia y Roma en la literatura española, desde las leyendas virgilianas en las literaturas hasta la narrativa contemporánea.

El objetivo del libro es muy claro, a saber, la presencia, el desarrollo y la función de la mitología clásica en la literatura española desde sus orígenes hasta el siglo XX, deteniéndose en los momentos más destacados de ese largo período. Realmente es una auténtica contribución a la historia de la literatura española, sólo que frente a la tendencia actual al análisis de la innovación, este libro da cuenta de la pervivencia de la tradición, precisada en el ámbito del mito clásico. La capacidad de síntesis se aúna con una multiplicidad de enfoques en la consideración de la interrelación de la literatura con el mito clásico, tanto en su forma (la selección de los motivos, su transformación y evolución), como en su función (poética, dramática, simbólica, alegórica, etc.).

La monografía, en cuya recensión no vamos a entrar en detalle de cada una de las contribuciones, está encabezada por un estudio introductorio sobre la mitología española y la bibliografía que existe sobre esta cuestión, elaborado por V. Cristóbal, seguido de otro de M. Morreale con una introducción bibliográfica al tema de Hércules en España. Tras estos estudios de tipo metodológico y bibliográfico se inicia la serie cronológica, desde las primeras manifestaciones de las literaturas hispánicas.

Hay trabajos centrados en autores concretos, como es el caso del Marqués de Villena (M. García Teijeiro), de Gómez Manrique a Hércules Florus y el teatro de la segunda mitad del siglo XV (J. F. Alcina), de la lírica de Fernando de Herrera y la épica clásica (J. G. Montes), de Góngora (J. Redondo), de Quevedo (A. López Eire), de la producción dramática de Tirso de Molina (G. Santana), de Calderón de la Barca (E. Haverbeck O.), de Cascales, Saavedra y Gracián (F. Moya), de Antonio Machado y Federico García Lorca (I. Rodríguez Alfageme), de Ortega y Gasset (L. M. Pino) y de José Lezama Lima (J. Pórtulas).

En otros casos son obras concretas las que son objeto preferente de análisis mitológico: la figura de Hércules en la *General Estoria* de Alfonso X el Sabio (Mª L. Arribas), *La Celestina* y el *Cancionero General* (M. Benavente), el *Quijote* (J. A. López Férez), la comedia mitológica de Lopez de Vega (E. Á. Ramos Jurado) o la obra didáctica del Padre Isla (F. J. Cuartero).

También hay consideraciones monográficas sobre los diferentes géneros literarios, como la poesía de los siglos XII y XIII (A. Villarrubia), la prosa del siglo XIV (Mª D. Castro), la poesía del XIV (J. L. Arcaz), la poesía castellana de la época del emperador Carlos (A. Alvar), el teatro español prelopista (B. Segura), la comedia mitológica (Th. A. O'Connor) la novela picaresca (F. Pejenaute), la visión mítica del Nuevo Mundo en los historiadores de Indias (F. J. Gómez Espelosín), la mitología en los "prólogos" de las Historias Generales de España (J. A. Caballero), la lírica del XVIII (A. Martínez), el teatro del XVIII (E. del Río), la poesía y teatro del siglo XIX (D. Estefanía) y la narrativa contemporánea (E. Suárez).

Algunos mitos o motivos concretos son abordados de forma particular: Psiquis y Cupido en Calderón y María de Zayas (M. R. Greer) , el mito de Ulises en el teatro español del siglo XX (F. García Romero) y el orfismo de José Lezama Lima (J. Pórtulas). Hay, asimismo, aspectos puntuales que han merecido un estudio detallado y monográfico, como las leyendas virgilianas en las literaturas hispánicas (J. L. Vidal), la introducción de la mitología de Diodoro Sículo en España (J. Lens) o las influencias indirectas de la mitología clásica en las literaturas latina y vulgar de los Siglos de Oro (J. Mª Maestre).

El aspecto bibliográfico también es el objetivo específico de algunos trabajos: además del primero, que sirve de introducción general, Th. A. O´Connor es autor de una bibliografía de mitos dramatizados en la literatura española del siglo XVI al XIX. En el trabajo de I. Rodríguez Alfageme hallamos un análisis también de carácter introductorio y general sobre el mito en la literatura desde la Ilustración, aunque se centre en Antonio Machado y Federico García Lorca.

Dada la amplitud cronológica de la temática, como es de esperar, se aplica algún tipo de selección o preferencia, destacando sobre todo los Siglos de Oro y la Edad Media, mientras que son muy reducidos los estudios dedicados al siglo XVIII y la XIX. No obstante, esta carencia en la atención prestada a estos últimos siglos viene suplida, en parte, por algunos de los panoramas generales e introductorios.

La obra se completa con los resúmenes en inglés de cada uno de los estudios y con cuatro índices muy útiles para la consulta de los materiales reunidos en ella: uno de pasajes citados, otro de autores y obras, otro de conceptos notables y finalmente uno de nombres mitológicos.

La interdisciplinariedad de helenistas, hispanistas y latinistas, de reconocido prestigio, es uno de los grandes aciertos del libro, que da una mayor autoridad a los datos mitológicos que en él se ofrecen para reconstruir el panorama de lo que ha sido la tradición clásica en España.

Aunque es difícil alcanzar la exhaustividad en el estudio de la tradición clásica, máxime en una obra de autores tan diversos, sin embargo la monografía, que ahora se nos presenta, tiene el acierto de ofrecer una variedad temática y unas reflexiones muy sugerentes que sin duda resultarán de interés para los estudiosos de la tradición clásica y para los hispanistas. El equilibrio conseguido entre lo general y lo particular en el análisis del mito en la literatura española confiere a la obra un carácter de instrumento de consulta y una prueba del campo que aún hoy en día sigue abierto para la investigación.

Esperamos ver pronto publicados, de la mano del editor de esta obra, el Profesor Juan Antonio López Férez, los frutos anunciados de esta ingente labor de promoción de los estudios de mitología y tradición clásica en España.

JESÚS-Mª NIETO IBÁÑEZ

C. GONZÁLEZ VÁZQUEZ–L. UNCETA GÓMEZ (eds.), *Literatura clásica, estética y cine contemporáneo: épica*, Madrid, Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, 2007, 152 pp.

Las relaciones entre el cine y la literatura clásica interesan cada vez más al mundo de la Filología Clásica y también a los Historiadores del Arte y arqueólogos. Una buena prueba de ello es el curso que durante el mes de febrero de 2006 se celebró en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid y que llevaba el título de este volumen, en el que se recoge una versión escrita de las conferencias entonces pronunciadas. La finalidad del curso era aportar nuevas perspectivas al análisis de películas contemporáneas no directamente relacionadas con la época clásica, pero que contienen elementos del género épico. Se eligieron las siguientes cintas sobre las que cada conferenciante realizó su enfoque personal refiriéndose a todas o a alguna en particular: *Solo ante el peligro* (*western*), *París, Texas* (*road movie*), *La batalla de Argel* (película cercana al género documental) y *Blade Runner* (película futurista de ciencia-ficción). En mi opinión

el objetivo planteado está plenamente conseguido y las intervenciones ofrecen nuevas visiones con base en el mundo clásico para ver películas contemporáneas con nuevos ojos.

Pilar González Serrano, profesora de Arqueología de la Universidad Complutense de Madrid, emprende en su intervención titulada "Iconografía de los héroes homéricos" (pp. 11-30) un recorrido iconográfico por los tres principales héroes homéricos: Aquiles, Héctor y Ulises, incluyendo referencias a las películas objeto del curso. De este modo los rasgos de piedad de Aquiles ante el ruego de Príamo que le pide el cadáver de su hijo son atribuidos al replicante Roy Batty de *Blade Runner* en las famosísimas escenas de su duelo final con Rick Deckard. Por otro lado, el héroe homérico Héctor y su cumplimiento del deber hasta el extremo es comparado con el personaje central de *Solo ante el peligro*, mientras que Ulises y el tema odiseico están presentes en *París, Texas*.

Vicente Picón García (UAM) diserta sobre "Destino y muerte: batallas y combate singular en la épica clásica y en *Solo ante el peligro*" (pp. 31-49). En su trabajo realiza una comparación entre la estructura épica de la *Ilíada*, la *Odisea* y la *Eneida* con la película en cuestión, analizando, además, con detalle los rasgos épicos básicos presentes en la cinta.

Javier del Hoyo (UAM) titula su trabajo "Del héroe clásico al héroe del Far West" (pp. 51-62). Aquí se nos ofrecen los elementos comunes del héroe clásico seguidos de un análisis de *Solo ante el peligro* desde el punto de vista de su personaje principal.

"La mujer en la épica: de Troya a *París, Texas*" (pp. 63-78) es el sugerente título de la conferencia de Carmen Gallardo y Helena Maquieira (UAM) que estudia los personajes femeninos de *Paris, Texas* y *Solo ante el peligro* en relación con las mujeres de la épica clásica.

Rosario López Gregoris (UAM) en su trabajo "Viaje y descenso a los infiernos: *París, Texas* de Wim Wenders" (pp. 79-89) pone en relación los viajes de la épica greco-romana (Jasón, Ulises, Eneas, Telémaco) con la *road movie París, Texas*.

En "Paisaje y naturaleza en el relato épico" (pp. 91-105), P. Flores Santamaría (UAM) ofrece una descripción de los distintos tipos de paisajes (*locus amoenus*, la floresta y el *locus eremus*) disertando también sobre su uso y función en la literatura épica y en las películas objeto del curso.

Emilio Crespo (UAM) en su trabajo "La epopeya nacional en la literatura clásica y en el cine: *La bataglia di Algeri* de Gillo Pontecorvo" (pp. 107-111) se centra en una de las películas propuestas para relacionarla con las distintas epopeyas clásicas.

Las dos últimas conferencias se refieren en exclusiva a la película *Blade Runner*. Luis Unceta Gómez (UAM) en "Blade Runner: ¿un relato épico?" (pp. 113-121) discute sobre los rasgos épicos del filme, mientras que Mercedes Replinger, profesora de la Facultad de Bellas Artes de la UCM, aborda la película desde el punto de vista del viaje odiseico en "Blade Runner: los viajes de Ulises" (pp. 123-144).

En suma se trata de un volumen rico en sugerencias que interesará por igual tanto a los amantes del Mundo Clásico como a los cinéfilos. Sería muy positivo que esta línea de trabajo se incrementara con nuevos cursos, cuyas conferencias pudieran publicarse para que estuvieran a disposición de todos y demostraran que la mirada desde los clásicos sigue teniendo la capacidad de hacer más clara la interpretación de nuestro mundo.

FERNANDO LILLO REDONET
http://cineymundoclasico.blogspot.com

EDUARDO FERNÁNDEZ, *Retórica Clásica y Publicidad*, Logroño, Gobierno de la Rioja / Instituto de Estudios Riojanos /Ayuntamiento de Calatrava, 2006, 426 pp.

La invención de la moderna Filología Clásica, ya en tiempos modernos, tuvo algo de nocivo para la propia consideración que tenemos la Antigüedad. Ésta quedó, al igual que grandes obras de arte, como objeto de estudio histórico y como un valor en sí mismo, desconectado de las nuevas circunstancias. Este hecho provocó el nacimiento de los especialistas en la Antigüedad y un peligroso desinterés por parte de aquellos que no estaban implicados en su estudio. Estas razones heredadas hacen cada vez más necesario que quienes nos dedicamos a estudiar aspectos varios del mundo antiguo sepamos trazar su proyección en el presente (prefiero hablar de "proyección" más que de "pervivencia", término que me evoca a náufragos). El libro que tengo la suerte de reseñar va por un camino bien distinto, dado que *Retórica Clásica y Publicidad* trata de ver cuánto debe la publicidad actual a Aristóteles, Quintiliano o Cicerón. Entiéndase, por lo dicho al principio, que esta deuda de la publicidad actual con la Retórica clásica no es arqueológica, sino práctica. No en vano, los fundamentos de la persuasión quedaron perfectamente estudiados y tipificados hace varios siglos, pero esta antigüedad no vuelve a tales fundamentos "antiguos", pues cabe demostrar su total vigencia y actualidad en el análisis que de su uso hace la publicidad que aparece cada día en la pantalla de nuestros televisores.

El autor parte de la importante renovación que Ch. Perelman y L. Olbrechts-Tyreca llevaron a cabo en 1959 para entender el antiguo "arte de hablar bien" como el moderno "arte de la persuasión". De esta manera, del aspecto un tanto "entomológico" o "anatómico", según el cual se nos ha presentado la antigua retórica como catálogo, se pasa a una visión integradora, funcional. Según esto, los antiguos presupuestos de la poética y la retórica pasan a reelaborarse para satisfacer las nuevas necesidades de la sociedad.

Este contenido teórico se torna luego en análisis práctico a partir del exhaustivo estudio de nada menos que ciento veinticinco anuncios publicitarios. El autor comprueba y demuestra que, en efecto, las pautas seguidas por tales anuncios no son otras que las de la retórica, ya desde el primer paso, que es la etapa creativo-productiva (*inventio*), la ordenación de los materiales (*dispositio*), los adornos del propio discurso (*elocutio*) y su final puesta en escena (*actio*). Es significativo ver cómo la música de los anuncios de automóvil es una parte fundamental de la *inventio* (p. 243), que los anuncios siguen, a su vez, una *dispositio* bien definida, un orden natural (p. 255), que los adornos no deben estar reñidos con la claridad expositiva a la hora de vender (p. 266) y, finalmente, que la puesta en escena es una hábil combinación de elementos musicales y visuales entre los que pueden reconocerse, encarnados ahora en un actor, gestos propios de un orador (p. 293).

En resumen, tenemos un trabajo que desafía nuestras ideas más asentadas acerca de la relación entre lo antiguo y lo moderno. Si la *Poética* de Aristóteles sigue estando viva en los nuevos manuales de los guionistas de Hollywood, no menos vivos están los preceptos retóricos, sólo que bajo nuevos ropajes. No se trata, creo entender, ni de fenómenos propios de la influencia (entendida ésta de manera consciente o servil) ni de la coincidencia (pensar que, en definitiva, no hay nada nuevo bajo el sol). Las relaciones entre los antiguos autores y los modernos creadores son mucho más complejas que las remitibles a tales esquemas positivos. Para ello, resulta útil acudir a nuevas propuestas sobre historia de la cultura como la de los polisistemas, elaborada por el profesor israelí Itamar Even-Zohar. Según este autor, la historia

de la literatura y de la cultura en general han de entenderse como un conjunto de factores interdependientes. Se rechazan las concepciones esencialistas del fenómeno literario y, asimismo, se formulan normas, pautas o leyes que regulan o determinan el objeto de estudio. La literatura se estudiará en términos de relaciones y no de esencias, concibiendo el sistema como una red de relaciones interdependientes. Se trata, pues, de una estructura abierta, múltiple y heterogénea, en la que concurren varias redes de relaciones y donde hay una "lucha o tensión permanente entre los distintos estratos, que se organiza en un estrato central y otro periférico. Los polisistemas se interrelacionan merced a interferencias, y distintos sistemas culturales alejados en el tiempo o en el espacio suelen relacionarse a partir de sus propias periferias. Si hemos visto en otro lugar cómo la literatura grecolatina se relaciona con la moderna a partir de "periferias" como la literatura infantil, el relato fantástico o el cómic, cabria añadir ahora esta relación de la retórica clásica con la propia publicidad.

Estamos, por tanto, ante un libro estimulante que abre caminos y tiende puentes imprevistos, ante un libro lleno de futuro.

FRANCISCO GARCÍA JURADO
Universidad Complutense de Madrid

GRUPO TEMPE, *El reino de la noche en la Antigüedad*, Madrid, Alianza Editorial (Colección Clásicos de Grecia y Roma), 2008, 320 pp.

«Cae la noche y abraza a la tierra con sus foscas alas». Podría ser un buen proemio para las siguientes líneas que no pretenden ser más que una apostilla a la antología *El reino de la noche en la Antigüedad*. No podría ser de otra forma. Sus páginas transmiten una clara resistencia a la verborrea filológica y a la engorrosa exégesis erudita, pero reclaman a cambio una cierta predisposición en el lector: la de disfrutar de la buena literatura. Imitando el ejemplo de sus autores, he entresacado de allí mismo este verso virgiliano (*Aen.* VIII 369), cuya mera lectura nos evoca un mundo inevitablemente atractivo y seductor, por más que pueda tornarse repentinamente terrorífico.

Muchas son las manifestaciones y encarnaciones de la negra noche, muchos son sus moradores, muchas las realidades que se presentan bajo los pliegues de su manto (misterio y encantamiento, farra y desenfreno, lumpen y delito, amor y sexo...). Todas ellas encuentran perfecto acomodo en esta obra. Se trata, no hay duda, de un tema sugerente y con múltiples facetas, y en cuya elección los autores se declaran –en lo que hoy se lee como un emocionado y merecido recuerdo– deudores del prof. A. Ruiz de Elvira, por haber sido el primero en reparar en la importancia de lo que él denominó «civilización de la oscuridad».

Siguiendo un diseño que ya habían manejado, los integrantes del Grupo Tempe se sirven de las voces de los autores de la Antigüedad griega y latina (en una horquilla amplia que abarca desde los primeros testimonios de la literatura occidental hasta los últimos coletazos de la latinidad), para presentarnos un completo semblante de Νύξ y de *Nox*. Sin embargo, más allá de un centón nocturnal, lo que nos encontramos aquí es una armoniosa trabazón de un buen número de textos (248, nada menos), variopintos y de desigual extensión, pero que despiertan interés parejo y delatan la sensibilidad de los autores, al tiempo que se encargan de ilustrar a la perfección el tema protagonista de la obra. Y digo armoniosa trabazón, puesto que la disposición de los textos sigue un plan bien definido. Ellos lo expresan con una metáfora *textil*, la que mejor se adapta a lo *textual*: «de la madeja de

estos textos hemos devanado algunos hilos para tejer los capítulos de este libro» (p. 8). Y cada uno de esos capítulos aparece encabezado por unas breves y atinadas introducciones que explican, contextualizan e hilvanan –siguiendo con la imagen– esos fragmentos. La organización del libro concibe la noche, consecutivamente, como ser mitológico, como entorno físico espacial y temporal, y como causante de acciones o actitudes humanas que la luz del día repudia. Estos son sus tres grandes apartados. Repasemos brevemente los contenidos de cada uno de ellos.

El primero se encarga de presentarnos a «La noche como personaje mítico» y en él se nos habla de su genealogía (I) y su importancia en la cosmogonía; de sus múltiples advocaciones y su asimilación a otras diosas crepusculares (apartado II. «Sus nombres»); de sus criaturas (III), prole en la que conviven desgraciados humanos transformados en aves noctívagas con seres maléficos, monstruos o espectros; y, finalmente, de su espacio (IV), el telón de fondo para el baile de los astros.

A continuación, «La vida nocturna» comienza mostrando las maneras en que los antiguos se las ingeniaban para iluminar la noche (I. «Las luces»), para hablarnos después de la vida nocturna en la ciudad (II). En lo que a agitación nocturna se refiere, los romanos fueron mucho más atrevidos y pródigos que los griegos, viviendo las tinieblas con mayor intensidad. La noche en Roma era ruidosa y no exenta de peligros. En ella se encontraban los juerguistas noctámbulos con los operarios, los jugadores con los delincuentes, y la prostitución más descarnada (no faltan los negocios de la «augusta ramera» –Juvenal *dixit*–, Mesalina) convivía con los encuentros amorosos furtivos, a los que me referiré más adelante. Y sin embargo, en la práctica de la embriaguez, como si de un arte se tratara, los griegos no tenían nada que envidiarles. Así se nos explica en el apartado III, «Los banquetes», sede en la que la diversión y la conversación tenían como lema beber y convivir (de acuerdo con la etimología de *symposion* y *convivium*).

Y llegamos así a la descripción de las acciones típicamente nocturnas en el tercero de los capítulos: «Lo que esconde la noche». El primer bloque («Prodigios») está envuelto en el misterio y en él vemos desfilar hechos prodigiosos o prácticas religiosas asociadas al sueño –incómoda polisemia en nuestra lengua– (*incubatio*, oniromancia), pero también realidades macabras y execrables, como la licantropía o las hechicerías que requieren de sacrificios humanos. «Hazañas y astucias» (II) recoge una serie de actos de ingenio, que pueden proceder tanto de la mitología como de la historia, y suponer hechos memorables o formar parte de la vida cotidiana. Pero es con el apartado III, «Confusiones trágicas», donde nos adentramos de lleno en las funestas secuelas de la noche. La ausencia de luz como provocadora de males, opuesta a la segura claridad diurna, es una metáfora que se encuentra bien instalada en nuestras mentes postmodernas (pregúntenle por el lado oscuro a cualquier fanático de *Star Wars*), si bien en la Antigüedad poseía plena justificación. De hecho, la palabra griega para *noche* sirve de significante también a la «calamidad» y la «desgracia», y la latina hace lo propio con los significados «desorden» y «confusión». El equívoco que propicia la negrura da lugar, por ejemplo, a tragedias como las de las madres que, por error, asesinan a sus hijos (Ágave, Mérope). Y la noche sirve también de marco idóneo para dar rienda suelta, de manera consciente, a la perversidad, pues otorga impunidad. En «Maldades» (IV), apartado misceláneo, encontramos una buena ristra de traiciones, asesinatos, intrigas y actos vandálicos. Afortunadamente, no queda aquí el asunto y

los autores no permiten que nos quedemos con el mal sabor de boca que deja este panorama de iniquidad.

El tema de la noche y la oscuridad da pie para el desarrollo de otros contenidos afines. Interesante es el tratamiento que recibe el sentimiento amoroso (V), colocado al final, «en lógico clímax para quienes consideren que es la actividad reina en el reino de la noche» (p. 10). La relación amor~noche se halla presente incluso en los relatos acerca de los orígenes del mundo. Y en esta alianza caben tanto los himeneos y los encuentros sexuales reglamentados, como las infidelidades, los engaños (a veces en forma de seductoras transformaciones míticas), las locas pasiones o los amores ilícitos. Y es que los antiguos, pese a estas consideraciones, tenían menos trabas para el amor y el sexo (al menos, diferentes a las nuestras) y ello se observa incluso en la propia experiencia religiosa. Las adoraciones nocturnas de la Antigüedad celebraban la vida e incluso podían dar rienda suelta a los placeres sensoriales, tal como ilustra el *Pervigilium Veneris*, la velada de Venus, que los autores reproducen, como propina a este apartado.

Unas bellas y adecuadamente ilustrativas imágenes (cuya procedencia queda señalada en un listado final) ornan el volumen, que se completa, además, con útiles apéndices: el de traducciones utilizadas (digámoslo aquí: otro gran acierto), algunas de las cuales van a cargo del propio Grupo Tempe; la relación de textos, autores y pasajes citados (en la que se repite el encabezamiento que precede a cada uno de ellos, lo que facilita su consulta); y un siempre valioso índice de nombres propios con su correspondiente explicación.

Diré por último que la elección de los textos, según se advierte al comienzo, es muy personal; otros podrían haber sido los fragmentos elegidos. Pero ninguna obra ni ningún género se libran del despojo que realizan, ojo avizor, estos autores. De todos ellos extraen beneficio y nos dan pie para obtenerlo. El tratamiento del material delata pericia y ningún aspecto de la nocturnidad que a uno pudiera venirle a la mente se queda sin tratamiento con mayor o menor desarrollo. Y con ese buen hacer, el Grupo Tempe ha dispuesto una herramienta cómoda y eficaz para el trabajo en las aulas, pero que, más allá de su evidente voluntad didáctica –y su idoneidad para ella–, se deja leer también como monografía jugosa que resultará atractiva y de provecho a todo aquel que, movido por un interés en la Antigüedad clásica, se acerque a ella. Que la disfruten.

LUIS UNCETA GÓMEZ
Universidad Autónoma de Madrid

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

CONVOCATORIA DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LA SEEC

Por orden del Sr. Presidente, tengo el gusto de convocarle a la reunión de la Asamblea General de la SEEC que tendrá lugar el próximo día 20 de febrero de 2009 a las 16.00 h en primera convocatoria y a las 17.00 h en segunda, en la sede social de la SEEC (c/ Vitruvio, 8, 2ª planta), con el siguiente ORDEN DEL DÍA:

1. Lectura y aprobación, si procede, del acta de la sesión anterior.
2. Aprobación, si procede, de la gestión de la Junta Directiva durante 2008.
3. Aprobación, si procede, del balance económico de 2008 y de los presupuestos de 2009.
4. Ruegos y preguntas.

Mª Ángeles Almela Lumbreras
Secretaria de la SEEC

ACTA DE LA JUNTA DIRECTIVA DEL DÍA 6 DE JUNIO DE 2008

El día 6 de junio (viernes), a las 17.30 h en segunda convocatoria, tuvo lugar la Junta Directiva de la SEEC, que se celebró en la sede de la SEEC (c/ Vitruvio 8, 2ª planta), con el siguiente ORDEN DEL DÍA:

1. Lectura y aprobación, si procede, del acta de la sesión anterior.

Tras su lectura, queda aprobada por unanimidad el acta de la sesión anterior.

2. Informe del Presidente.

El Presidente inicia su intervención con unas palabras de bienvenida y agradecimiento a todos por su presencia, tanto a quienes le dieron su voto como a los que apoyaron a la otra candidatura, y les invita a seguir colaborando y trabajando por la SEEC, convencido de que el espíritu que movía a ambas candidaturas era y debe seguir siendo el servicio a la SEEC desde las respectivas posiciones y modelos. Expresa, asimismo, su agradecimiento a D. Antonio Alvar por la labor realizada y por la cohesión y la eficiencia del equipo que deja, al que se incorpora D. Jesús de la Villa como Vicepresidente y Dña. Mª Ángeles Almela como Secretaria.

A continuación pasa a comunicar las recientes actuaciones y acontecimientos de la SEEC. En primer lugar da cuenta del cambio de despacho dentro de la sede de Vitruvio, gracias a las gestiones de Mª José Mateo, que supone una considerable mejora como espacio de trabajo. En segundo lugar se refiere a la Enseñanza Secundaria, a la que ha de dedicar una atención muy especial por el delicado momento por el que pasa. En el apartado de las oposiciones de Secundaria informa de las actuaciones que ha realizado la SEEC con distintas Comunidades Autónomas para que se realicen ejercicios prácticos, ya que es el único medio de garantizar que accedan a las plazas de Latín y Griego especialistas en Lenguas Clásicas. Dichas gestiones han tenido éxito en la Comunidad de Madrid y en la Comunidad Valenciana, y no se ha recibido respuesta de los escritos enviados a las autoridades educativas de Murcia y Cantabria. Muestra, además, su preocupación por la situación en Andalucía, donde no se ofertan plazas de griego, y manifiesta su voluntad de solicitar entrevistas con las personas responsables para encontrar una solución a esta situación.

En cuanto a las plazas de Latín y Griego de los IES, solicita a las Secciones que envíen las plantillas de los IES que publican las Consejerías de Educación, como ya ha hecho la Sección de Castilla y León, con el fin de poder defender con mayor eficacia las plazas ya

existentes y evitar su amortización. El Presidente es consciente del desánimo que puede existir entre el profesorado de Secundaria y pide a los Presidentes de las Secciones que establezcan medios eficaces de comunicación con los socios, que permitan que éstas estén informadas de los problemas que puedan plantear, para darles la atención y el apoyo necesarios.

Respecto a la implantación de la LOE, la SEEC está muy atenta a los decretos que están publicando las comunidades autónomas sobre la organización de 4° ESO, ya que son susceptibles de muy variadas interpretaciones. En todo momento se trabajará para que nuestras asignaturas no se vean perjudicadas en su aplicación.

Ante la amenaza de que los departamentos de Latín y Griego puedan desaparecer en los nuevos decretos, intervienen C. Álvarez, J. García, J.J. Chao y A. Melero, y se destaca la importancia de trabajar sobre borrador para evitarlo.

Dentro del apoyo a nuestros estudios, comenta su asistencia al encuentro organizado por culturaclásica.com que tuvo lugar en Baeza, donde se habló de las nuevas tecnologías en la enseñanza y se trató el latín como lengua viva. Fue muy interesante conocer lo que se hace en Europa en este campo.

A continuación habla del *Certamen Ciceronianum* y su presencia en los medios de comunicación. Tras presentar la propuesta que la Sección de Cataluña realiza sobre este concurso, cede la palabra a Dña E. Borrell para que la explique. La iniciativa plantea, ante la dificultad del examen, equiparar el nivel de la prueba con los conocimientos reales de los alumnos de bachillerato. De la 1ª fase saldría un ganador por cada Sección, y en una 2ª fase éstos se enfrentarían en una prueba estatal con el nivel real del *Certamen Ciceronianum*. Se abre un turno de palabra donde intervienen J.J. Chao, R. Martínez, R. Cortés, C. Álvarez, A. Pociña, G. Hinojo, J.F. González Castro, J. García e I. Pinilla. Finalmente se acuerda que cada Sección presente modelos de exámenes un poco más breves y de menor dificultad.

En relación con este concurso, el Presidente estuvo presente en el acto celebrado en el Parlamento de Cantabria, donde la Subsección de la SEEC de dicha Comunidad Autónoma hizo entrega de un premio al alumno finalista en este último *Certamen Ciceronianum*. Agradece a D. L. A. Llera, Presidente de la Sección de Asturias, su asistencia a dicho acto.

Por último el Presidente informa sobre el Curso "Los nuevos Latín y Cultura Clásica de la ESO: vademécum para profesores" celebrado en colaboración con la Fundación Pastor, destacando el éxito y la alta participación de asistentes, así como el gran nivel de las ponencias. El Presidente de la SEEC clausuró dicho curso. Siguiendo con los cursos de la SEEC, cede la palabra a D. J. Fco González Castro, que hace un balance muy positivo sobre el curso "TICS en las EE.MM".

En su voluntad de apoyar y aunar las iniciativas que ya existen en diferentes Comunidades Autónomas de pruebas sobre el Mundo Clásico, la SEEC propone crear una Olimpíada de Latín y Griego de ámbito estatal, cuyo premio consistiría en una beca para asistir en verano, bien a la Academia Latina en Roma, bien a la Academia de Quíos, que organiza EUROCLASSICA. Respecto a esta organización, comunica que nuestros representantes son actualmente tesoreros y que en 2009 se celebrará en Madrid la reunión anual.

A continuación el Presidente informa de que la plaza de Griego de D. Matías López en la Universitat de Lleida finalmente no se amortizará, según le ha comunicado el Rector de dicha universidad. De este modo la política de vigilancia y defensa de las plazas de Latín y Griego se ve recompensada.

Respecto a las actividades futuras, el Presidente destaca la importancia de que la SEEC esté presente en los medios de comunicación y difunda las actividades que organice o en las que participe y colabore. Propone, además, que se rinda homenaje a destacadas figuras de la Filología Clásica como reconocimiento a su contribución a nuestros estudios.

En cuanto al XIII Congreso Español de Estudios Clásicos que se ha de celebrar en 2011, el Presidente comenta que próximamente habrá que decidir el lugar donde tendrá lugar. Intervienen en este punto R. Martínez, J. de la Villa y A. Melero.

Respecto al Premio de la SEEC a la promoción y difusión de los Estudios Clásicos, el Presidente anuncia que se ha presentado una candidatura.

En lo que se refiere a la página web de la SEEC, el Presidente comenta que dentro de los proyectos de la nueva Comisión Ejecutiva se encuentra la total renovación de ésta, con una presentación diferente, donde se ampliarán los contenidos y se dará cuenta de una información más completa sobre el Mundo Clásico.

Sobre las publicaciones de la SEEC, el Presidente informa de que la revista *Iris* realizará una serie de cambios que le permitan conseguir los requisitos necesarios para ser considerada una Revista Cultural y poder acceder así a subvenciones propias de este tipo de publicaciones. De este modo tendría, además, una mayor difusión. En este punto cede la palabra a D. J. de la Villa, que informa de que el próximo número está casi acabado.

Respecto a nuestra relación con las Comunidades Autónomas, el Presidente anima a las Secciones a estrechar la colaboración con ellas y pedirles ayudas económicas para las actividades que organicen. Pone como ejemplo la subvención que la Comunidad de Valencia ha concedido por la celebración del último Congreso Español de Estudios Clásicos, o el dinero que concede la Comunidad de Extremadura para la celebración de la Olimpíada Extremeña de Cultura Clásica organizada por la Sección de la SEEC de dicha Comunidad.

Por último, el Presidente comunica el apoyo de la SEEC al Congreso sobre Julio César que organiza la UNED y se celebrará en otoño.

3. Informe del Tesorero.

Toma la palabra el Tesorero, quien pasa a comunicar el estado de cuentas de la SEEC, que es bueno. Informa a la Junta de la situación del piso que tiene la Sociedad en propiedad en la c/Ávila de Madrid. Por último, el tesorero plantea la posibilidad de maquetar él mismo el primer tomo de las actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos, lo que supone un considerable ahorro para la SEEC en su publicación. D. Gregorio Hinojo toma la palabra para agradecer a D. José Fco. González Castro su gestión y su colaboración desinteresada en la publicación de las actas. Cierra el punto el Presidente felicitando al Tesorero por su labor.

4. Renovación del Comité de Redacción de *Estudios Clásicos*.

La Junta Directiva de la SEEC aprueba por unanimidad la propuesta presentada por la Comisión Ejecutiva de Consejo de Redacción y Consejo Asesor de Estudios Clásicos, que quedará formado como sigue:

Consejo de Redacción: Mª Ángeles Almela Lumbreras, Antonio Alvar Ezquerra, Francesc Casadesús Bordoy, Dulce Estefanía Álvarez, Manuel García Teijeiro, José Francisco González Castro, Julián González Fernández, Gregorio Hinojo, Rosa María Iglesias Montiel, Antonio López Eire, Ramón Martínez Fernández, Antonio Melero Bellido, Enrique Montero Cartelle, Ana Moure Casas y Jesús de la Villa Polo.

Consejo Asesor: Michael von Albrecht, Paolo Fedeli, Luis Gil, Ana María González de Tobia, David Konstan, José Martínez Gázquez, Francisco Rodríguez Adrados, José Luis Vidal Pérez y José Luis Melena.

Asimismo, figurarán como director de la revista Jaime Siles Ruiz y como secretaria Patricia Cañizares Ferriz.

5. Nombramiento de la comisión de los premios de Tesis y Trabajos de investigación.

La Junta Directiva de la SEEC propone para formar parte de la comisión que fallará los premios de Tesis y Trabajos de Investigación a los siguientes miembros de la misma: D. Jesús de la Villa Polo, como presidente, D. Fernando Gª Romero, D. Miguel Rodríguez Pantoja, D. José María Maestre Maestre y Dña. Rosario Cortés Tovar.

6. Celebración del *II Encuentro de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo.*

El Presidente presenta el Encuentro que organizará la SEEC los días 28 y 29 de noviembre en la Fundación Pastor. Sobre la organización y periodicidad de este evento intervienen J. de la Villa, C. Criado, R. Cortés y J.J. Chao.

7. Convenio de la SEEC con la Real Sociedad Menéndez y Pelayo.

Se aprueba por unanimidad la firma de este convenio, y también el propuesto por el Instituto Diocesano de Filología Clásica y Oriental "San Justino". R. Cortés propone que se firmen convenios de colaboración con las todas las universidades. Intervienen a este respecto J. de la Villa y C. Criado. Se concluye que sería aconsejable también realizar convenios de colaboración con las Comunidades Autónomas.

8. Ruegos y preguntas.

Pide la palabra F. Casadesús para expresar su malestar por una carta firmada por la "Secció Balear", sin que esta Sección tuviera conocimiento de dicho escrito.

Pide la palabra J. García para proponer que se exponga en la web la información de cada Sección sobre Secundaria, con el fin de que sirva de apoyo en las negociaciones con las Autoridades Educativas de cada Comunidad y exista una buena coordinación entre las Secciones de la SEEC.

Pide la palabra E. Borrell para informar de la supresión de plazas en el extranjero y propone que se haga un seguimiento, ya que son cubiertas por interinos.

Pide la palabra C. Álvarez para agradecer a D. A. Alvar y D. Jaime Siles sus cartas en defensa del Latín y el Griego en Bachillerato. Respecto a los viajes de la SEEC, propone una diversificación de fechas que permita acudir a todos los que lo deseen. Intervienen en este punto R. Martínez, J. de la Villa y R. Cortés.

Pide la palabra A. Pociña para preguntar si la SEEC va a organizar un viaje al Congreso de la FIEC.

Y sin otros asuntos que tratar, el Presidente levanta la sesión a las 20 h.

PREMIOS DE TESIS Y TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN 2007 DE LA SEEC

La Junta Directiva de la SEEC, en su reunión del 21 de noviembre de 2008, acordó por unanimidad aceptar la propuesta formulada por la Comisión encargada de proponer los premios a Tesis y Trabajos de Investigación 2007. Los trabajos premiados este año han sido, en el apartado de Tesis de Latín, el de D. Marcos Antonio Pérez Alonso "La categoría gramatical del número en el sustantivo latino", y en el apartado de Griego, *ex aequo,* los trabajos de D. Alcorac Alonso Déniz,"Estudios sobre la aspiración de /s/ en los dialectos griegos del I milenio", y de Dña. Mª del Carmen Encinas Reguero, "Tragedia y retórica

en la Atenas clásica: la *rhesis* trágica como discurso formal en Sófocles". Se acuerda además conceder una mención especial a D. David Paniagua Aguilar por "Julio Solino, guardián de la memoria. Vigencia y permanencia del conocimiento clásico durante la Antigüedad tardía". Por su parte, el trabajo de investigación premiado en griego es "Memoria de Musa: Estudio del centón profano griego" de D. Óscar Prieto Domínguez y se concede una mención especial a los trabajos de D. Rodolfo González Equihua, "La etopeya en las *Etiópicas* de Heliodoro", y de D. Francisco Rodríguez García, "La exégesis física en el tratado pseudoplutarqueo *De Homero*: paralelos y fuentes". En cuanto a los trabajos de investigación de latín, se acuerda conceder el premio al de Blanco Mayor, José Manuel: "Tipología de las relaciones eróticas en las *Metamorfosis* de Ovidio", Universidad de Zaragoza, dirigido por D. Gonzalo Fontana Elboj. Obtiene asimismo una mención especial el trabajo de Villalba de la Güida, Irael: "Virgilio y la épica culta de tema colombino en el siglo XIX español: del *Colón* de Ramón de Campoamor a la *Colombiada* de Ciro Bayo", dirigido por D. Juan Luis Arcaz Pozo.

CONVOCATORIA DE PREMIOS DE LA SEEC A TESIS Y TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN 2008

La SEEC, en su reunión de la Junta Directiva del pasado 21 de noviembre de 2008, decidió convocar la convocatoria anual de los premios a Tesis y Trabajos de Investigación que hayan sido defendidos durante el año 2008, de acuerdo con las siguientes Bases:

1. Se convocan dos premios a las mejores Tesis Doctorales y dos premios a los mejores Trabajos de Investigación de tercer ciclo.
2. Podrá presentarse a estos premios cualquier socio de la SEEC que haya defendido su Tesis Doctoral o su Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo durante el año 2008.
3. El plazo de presentación de trabajos vence el día 31 de mayo de 2009. Los trabajos habrán de remitirse a la sede social de la SEEC, c/Vitruvio 8, 2ª planta. 28006 Madrid en papel y en formato electrónico (pdf).
4. Los trabajos presentados podrán haber sido defendidos en cualquier lengua y en cualquier universidad, pero habrán de versar necesariamente sobre algunos de los ámbitos de conocimiento de los que se ocupe la SEEC.
5. La Junta Directiva de la SEEC nombrará una Comisión que juzgará los trabajos presentados y que elevará una propuesta de premios a la Junta Directiva. Los premios de cada modalidad podrán ser asignados a una misma especialidad o a diferentes especialidades.
6. El fallo de la Junta Directiva se hará público en la reunión ordinaria del mes de noviembre de 2009.

CERTAMEN CICERONIANUM 2008

Fecha de celebración de la prueba nacional: 20 de febrero de 2009 a las 16.00 h.
Lugar: el que determine cada Sección.
Duración: 4 horas.

La prueba consistirá en la traducción con diccionario de un pasaje de Cicerón y comentario que contemple los siguientes aspectos: a) características de la obra a la que perte-

nece (si se conoce) dentro de la obra de Cicerón, b) estructura interna, c) glosa y comentario del contenido en relación con el pensamiento y obra de Cicerón.

El ganador podrá acudir, acompañado por su profesor, al *Certamen Ciceronianum* de Arpino, Italia. Todos los que superen la prueba recibirán un certificado avalado por la SEEC. Los interesados deberán rellenar el boletín de inscripción y enviarlo a la sede de su Sección antes del 31 de enero de 2009. Para más información sobre la prueba en Italia, pueden consultar la página web: www.certamenciceronianum.it.

CERTAMEN CICERONIANUM 2009. BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN

Nombre: _____

Apellidos: _____

Dirección: _____

Código Postal: _____

Población: _____

Teléfono: _____

e-mail: _____

Centro donde estudia: _____

Dirección del centro: _____

Nombre de su profesor: _____

EUROCLASSICA, ASAMBLEA ANUAL

El pasado 27 de Septiembre tuvo lugar en Bucarest la Asamblea anual de Euroclassica. Asistieron delegados de 13 países, entre ellos España (S.E.E.C) que ocupa nuevamente un puesto en el Comité Ejecutivo, concretamente el de Tesorero. Se trataron muy diversos puntos que pasamos a sintetizar:

1. Academia Latina: destinada a estudiantes de Latín de Bachillerato. Se celebró en el mes de agosto en Roma. Asistieron alumnos de 14 países.

2. Academia Homerica: destinada a estudiantes universitarios, con una sección para profesores. Tuvo lugar en la isla de Quíos. Contó con más de cien participantes de diversos países europeos. Las luces y las sombras se ciernen por igual sobre esta actividad cuya demanda desborda a los organizadores y genera inconvenientes molestos. No obstante el marco incomparable de la isla y la dimensión europea del evento hacen que año tras año sea mayor la asistencia.

3. Academia Ragusina: destinada a estudiantes universitarios y a profesores que se interesen por el latín medieval y en su caso el griego bizantino. Se celebrará en Dubrovnik (Croacia) el próximo mes de Abril de 2009 en la semana de Pascua.

4. Certificado Europeo de Latín: aprobado el programa en cuatro estadios para la obtención de un certificado de suficiencia en Latín que cuenta con el respaldo de la Unión Europea. Se presentó un borrador de pruebas piloto para el primer nivel a fin de ponerlo en marcha en 2009.

5. Certificado Europeo de Griego: siguiendo pasos muy semejantes a los del latín, se aprobó con algunas reticencias el programa de un certificado similar para Griego. El nivel se antoja excesivamente elevado y posiblemente lo es. Al preparar las pruebas se suavizarán cierto tipo de dificultades que ven con preocupación los representantes de los países en los que el Griego, en la Enseñanza Secundaria, es inexistente o prácticamente inexistente. La idea es interesante, ha costado tiempo darle forma y ahora es ya el momento de llevarla a la práctica.

Toda la información, tanto el currículo de ambos certificados como los detalles relativos a las *Academiae*, se encuentran en la página web de EUROCLASSICA, www.euroclassica.eu

6. Proyecto EUROPATRIA. Dirigido por el profesor Oliveira de la Universidad de Coimbra, consiste en recopilar textos alusivos a cada país de autores en latín de cualquier época. El marco físico, los habitantes y sus características, los hechos históricos más relevantes y el legado artístico y literario, son las áreas temáticas. Hasta el momento de la Asamblea eran 7 los países que habían entregado el dossier correspondiente. En nuestro caso, y por falta de coordinación, estamos fuera de la lista de esos países. El proyecto es interesante y recoge la idea que presentamos desde España en 1993 para hacer una Antología Europea de textos latinos. Oliveira le ha dado curso y forma y el resultado será la publicación en 2009 del material disponible.

7. Los estudios clásicos en Europa. Cada delegado explicó las novedades en los *curricula* de nuestras materias. En el caso de España nos fue grato exponer que el latín había vuelto con esa denominación a la enseñanza secundaria y que en el bachillerato latín y griego mantienen su inestable posición, especialmente este último en algunas comunidades autónomas. Alertamos sobre las primeras noticias que iban llegando sobre la obligatoriedad de tener al menos 10 alumnos para hacer viables las asignaturas. Muy preocupante es la situación del latín en el país anfitrión, Rumania, en donde ha quedado reducido a una hora semanal durante un único año¡Vivir para ver! La Sociedad rumana nos pidió firmas de apoyo que dimos todos gustosos tanto a título particular como institucional. Por último se acordó celebrar en Skopje (F.Y.R.O.M.) la próxima Asamblea General en agosto de 2009.

José Luis NAVARRO

VIAJE A SICILIA, JULIO 2008

Del 4 al 14 de julio, organizado por la S.E.E.C. y bajo la dirección de su presidente, Dr. Jaime Siles y del profesor Javier del Hoyo, se desarrolló el anunciado viaje por Sicilia, con una participación de 38 personas. En vuelo regular de Iberia los viajeros llegaron al aeropuerto milanés de Linate para enlazar con otro interior que tomó tierra en Palermo mediada la tarde.

La primera jornada siciliana comenzó con una visita matutina a Monreale y su conocida catedral a la que siguió, de regreso en Palermo, un recorrido por el centro de la ciudad que ocupó el resto del día y permitió saborear el barroco tan característico de la isla, sus edificios y monumentos barrocos, culminando en la catedral.

La mañana del domingo estuvo dedicada a una temprana visita del Museo y del Palacio de los Normandos, actual sede del parlamento regional, para trasladarse seguidamente

a la costera localidad de Cefalú, en donde discrecionalmente se pudo visitar su catedral (tan peculiar como la de Monreale) en el tiempo libre de que se disfrutó el resto del día.

El día 7, tras abandonar Palermo, la expedición se dirigió a Selinunte donde efectuó una detenida visita a sus dos zonas arqueológicas, para retroceder en dirección a Erice, cuya visita ocupó la mayor parte de la tarde y alcanzar Trapani al final del día.

En la siguiente jornada, camino de Agrigento, los viajeros dedicaron la mañana al enclave de Segesta, entre el teatro y el edificio conocido como templo, empleando la tarde en el desplazamiento hasta la localidad natal de Empédocles.

El martes, día 9, estuvo dedicado íntegramente a Agrigento. La mañana incluyó una primera visita al llamado valle de los templos y, a continuación, al viejo monasterio que alberga un muy moderno museo, organizado muy didácticamente. La tarde libre permitió a algunos un relajante baño en las aguas del Mediterráneo.

El traslado hasta Siracusa incluyó un alto en el camino para visitar en Piazza Armerina la villa imperial de El Casale, sorprendente por sus increíbles mosaicos, pese al deteriorado estado de las instalaciones que los albergan. Atravesando el centro de la isla, por Enna y con el macizo del Etna como horizonte camino de Catania, los viajeros llegaron a Siracusa al atardecer del día 10.

La mañana de la jornada siracusana se llenó apretadamente con el recorrido por la zona arqueológica extramural (latomías, teatro, anfiteatro) y la visita del museo. Tras un paseo en barco rodeando la isla de Ortigia (que unos pocos valientes aprovecharon para darse un chapuzón junto al castillo árabe), el recorrido por la isla, con el templo de Apolo, la catedral y la fuente de Aretusa, puso fin a las actividades del viernes.

Entre Siracusa y Naxos, trayecto del sábado, día 12, Catania y su deslumbrante barroco ocuparon toda la mañana. Y antes de recalar en Naxos, la visita de Taormina y su teatro, con el telón de fondo del muy cercano Etna, llenó la tarde.

El último día completo de estancia, los viajeros se desplazaron hasta el refugio de montaña de La Sapienza, en la ladera sur del Etna, para luego ascender desde allí por diversos medios de transporte hasta la máxima altura permitida. En la experiencia tan directa de la actividad volcánica y el disfrute de los extraños parajes modelados por las fuerzas de la naturaleza transcurrió la mayor parte de ese domingo.

El programa permitió conocer lo esencial de "esa otra parte de la Grecia antigua", pero también apreciar el mestizaje cultural acrisolado en la compleja historia de la Sicilia posterior a sus momentos clásicos. Particularmente llamativo resultó, sin duda, el legado árabe y normando, así como un brillante barroco presente por doquier. Quizá una tan positiva experiencia suscita también una cierta pena por tan corta estancia, que forzosamente limitó los lugares que visitar y un más reposado disfrute de lo visto. Pero siempre se puede volver.

Ramón MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

VIAJE DE SEMANA SANTA 2009

La SEEC prepara la próxima primavera, del 2 al 13 de abril de 2009, un viaje a Turquía donde se podrán visitar además de Ankara y Estambul, enclaves las distintas civilizaciones que surgieron en la península de Anatolia, como los yacimientos hititas de Hattusaa, Yazilikaya y Alcahuyuk, los frigios Gordion y Pessinus, o ciudades como Diyarbakir, ciudad situada entre el Tigris y el Éufrates, que ha visto pasar a todas las grandes civiliza-

ciones de la zona, asirios, persas, macedonios, seléucidas y romanos, antes de ser conquistada por los árabes. Más información en estudiosclasicos.org.

VIAJE DE VERANO 2009

Dentro de la alternancia de destinos entre Grecia e Italia para el verano, la SEEC tiene previsto organizar para julio próximo un viaje a las Islas Jónicas. Se visitarán Corfú, Léucade e Ítaca, pero también enclaves de gran interés en el continente, como Dodona o la antigua Éfyra, Olimpia y Maratón. En breve se expondrá el itinerario completo y todos los datos del viaje en la web de la SEEC.

II ENCUENTRO DE JÓVENES INVESTIGADORES DEL MUNDO ANTIGUO

Los días 27, 28 y 29 de noviembre de 2008 se celebró en la Fundación Pastor de Estudios Clásicos el II Encuentro de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo. El encuentro, organizado por la SEEC, contó con la participación de setenta jóvenes investigadores procedentes de universidades y centros de investigación de toda España, que tuvieron ocasión de exponer individualmente durante 15 minutos los contenidos de sus investigaciones en curso para la realización de su Trabajo de Investigación del Diploma de Estudios Avanzados o de su Tesis Doctoral. La variedad de las intervenciones da buena cuenta de la vitalidad y futuro con que cuenta la investigación sobre el Mundo Antiguo en España, ya que estuvieron representadas todas las áreas aplicadas a este amplio campo de estudio: Historia, Filosofía, Religión, Historia del Arte, Derecho, Epigrafía, Lingüística griega y latina, Literatura griega y latina, Lengua y literaturas latinas medievales, Humanismo y Tradición Clásica. Los participantes tuvieron ocasión, al término de cada sesión, de discutir sobre sus materias de estudio e intercambiar opiniones. En el marco del encuentro, en la tarde del viernes 28, se celebró, a iniciativa de la Fundación Pastor y con la participación de la SEEC y de la SELat, una sesión de homenaje y recuerdo al Profesor D. Manuel Díaz y Díaz. El programa detallado del encuentro se puede consultar en www.estudiosclasicos.org.

CURSOS PROGRAMADOS PARA 2009

A continuación se enumeran los cursos que las Secciones de la SEEC tienen programados para 2009. Una información más detallada se puede encontrar en la WEB de cada Sección.

- II Curso "Tics y enseñanza de las Lenguas Clásicas", 3-28 de febrero de 2009, Madrid.
- "El legado de Baco: vino y cultura en la Antigüedad", del 12 de febrero al 4 de abril, Zaragoza.
- "Aplicación de las TIC para el desarrollo de las competencias básicas en el latín de la ESO", del 26 de enero al 10 de febrero, Las Palmas de Gran Canaria.
- VII Curso del Aula de Humanidades: "La mitología: el mundo de los héroes", de marzo a mayo de 2009, se celebrará en la Fundació "La Caixa" de Palma de Mallorca.
- "Religiones del mundo antiguo", del 13 de octubre al 1 de diciembre, se celerará en Caixaforum de Madrid.
- XXII Jornadas de Filología Clásica de las Universidades de Castilla y León: "Símbolos, enigmas, sabiduría en las literaturas clásicas", 20-29 de octubre de 2009, León.
- XVI Simposio de la Sección Catalana de la S.E.E.C., 22-24 de octubre de 2009, Tarragona.

ANTONIO LÓPEZ EIRE, *IN MEMORIAM*

Antonio López Eire: maestro y helenista.

Víctima de un accidente de tráfico, el pasado día 21 de octubre fallecía prematuramente a los 64 años, en plena actividad científica y docente, Antonio López Eire, Catedrático de Filología Griega desde 1972, primero en la Universidad Autónoma de Barcelona y luego en la de Salamanca a partir de 1975. Se había formado en esta ciudad bajo el magisterio de Martín Ruipérez, de quien aprendió el rigor que debe presidir el quehacer del investigador universitario. Era un extraordinario conocedor de la lengua griega y un consumado políglota en lenguas de nuestro tiempo. Resulta prodigiosa la enorme variedad de temas y épocas que fue capaz de abarcar en su labor investigadora, siempre con originalidad y capacidad para sorprender e innovar: dialectología griega, lengua de la tragedia y la comedia, poética, oratoria y retórica, estoicismo, epistolografía, publicidad y comunicación, son sólo algunos de los temas en los que sobresalió. En una época de especialistas de campos cada vez más minúsculos, integró en un conjunto coherente los estudios de lingüística, historia de la literatura, mitología, filosofía, retórica y teoría de la comunicación. Cubrió todo el espectro temporal del mundo antiguo, desde la época micénica hasta Libanio (s.IVd.C.). En todos estos terrenos alcanzó gran reconocimiento internacional y recibía constantes invitaciones de universidades europeas y americanas con las que estableció una red muy fructífera para proyectar nuestra filología clásica en el exterior.

Buscó siempre, gracias a un caudal de lecturas variadísimo, entroncar el mundo antiguo con puntos de vista de nuestra época: la dialectología con la sociolingüística, la poética antigua con la teoría literaria actual, la retórica clásica con el mundo de la comunicación y la publicidad. Fue fundador de Logo (Asociación española de estudios sobre lengua, pensamiento y cultura clásica).

Supo revitalizar y actualizar los textos clásicos para los lectores de nuestros días: Homero, Aristófanes, Demóstenes, Aristóteles, Dioscórides son algunos de los autores que se han beneficiado de traducciones memorables, llenas de vida y vigor.

Aparte de su ingente actividad investigadora era un gran comunicador, no sólo en su labor como docente universitario, sino en su faceta de divulgador ante auditorios no especializados a los que sabía cautivar con unas dotes excepcionales para la elocuencia. Además de muy instructivas, sus conferencias resultaban divertidas, provocativas e innovadoras, nunca aburridas. Esta cualidad era bien conocida y explotada por quienes se querían asegurar el éxito de público en cualquier acto académico. Los que convivíamos con él sabíamos que su secreto, más allá de su capacidad oratoria, radicaba en el estudio y muchas horas de preparación.

Fue un gran universitario y supo formar equipos. Siempre respetó la libertad de quienes trabajábamos bajo su magisterio. Se encuentran discípulos suyos en muchos institutos y universidades: Barcelona, Valencia, Murcia, La Rioja, Coimbra, México y, por supuesto, Salamanca. Con él hemos aprendido mucho griego y, sobre todo, hemos disfrutado de la generosidad de su amistad. Salamanca y la Filología Clásica han perdido a uno de sus grandes maestros.

Francisco CORTÉS GABAUDAN y Julián MÉNDEZ DOSUNA

ACTIVIDADES DE LAS SECCIONES

A continuación se ofrece un resumen de las actividades realizadas en este último semestre por las secciones de la SEEC. La versión completa de estas actividades se puede consultar en la página web de la SEEC: www.estudiosclásicos.org.

SECCIÓN DE ARAGÓN

En este segundo semestre de 2008 la Delegación de Aragón celebró el 18 de septiembre la III jornada de estudios clásicos con una notable asistencia de público y éxito. En esta cita anual se hizo entrega, en primer lugar, de los premios del Concurso de Cultura Clásica "Serafín Agud" y del Concurso de Traducción de Latín y Griego para alumnos de Bachillerato. Asimismo se distinguió a "Clásicos Luna", compañía teatral del IES "Pedro de Luna" de Zaragoza, con el *Premio 2008 a la Difusión y Promoción de los Estudios y la Cultura Clásica en Aragón.* Cerró el acto la conferencia "Lo mismo para un roto que para un descosido" impartida por D. G. Fatás Cabeza, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza.

Por otra parte, en los meses de octubre y noviembre se ha puesto en marcha el I ciclo de cine sobre el Mundo Antiguo en nuestra Comunidad. El formato adoptado ha sido el de cine-fórum, esto es, proyección y posterior conferencia-debate dirigida por un especialista.

Finalmente deseamos dejar constancia de los contactos mantenidos con nuestras autoridades regionales con el fin de que, dado que no se convocan plazas de Latín y Griego en Bachillerato desde hace años, al menos se abran las listas de interinos. Desde el Gobierno de Aragón no se ha accedido a esta petición, pero sí que al menos se han creado bolsas de trabajo para este curso.

SECCIÓN DE ASTURIAS Y CANTABRIA

El jueves 12 de junio, en la sala del Club Prensa Asturiana del diario *La Nueva España* de Oviedo, la Delegación asturiana de la SEEC organizó con carácter abierto al público y entrada libre una presentación de la traducción de los poemas de Horacio realizada por el Dr. José Luis Moralejo, Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Alcalá de Henares, y anteriormente de la Universidad de Oviedo. Entre la nutrida asistencia se encontraban algunos de nuestros socios, así como colegas y antiguos alumnos del Prof. Moralejo. Tras unas breves palabras del Presidente y el Vicepresidente de la Delegación, intervino el Dr. Francisco Pejenaute, Catedrático Emérito Permanente de la Universidad de Oviedo, quien glosó con más detalle los aciertos y méritos de la traducción y del traductor. Cerró el acto el Dr. Moralejo con unas sentidas palabras que fueron calurosamente acogidas entre los asistentes. Como es habitual en estos casos, el diario La Nueva España recogió en sus páginas información escrita y gráfica sobre esta presentación, dando con ello una amplia difusión a esta actividad.

SECCIÓN DE BALEARES

Entre los meses de octubre y noviembre de 2008, la Sección Balear de la SEEC ha organizado el "IV Curso de Pensamiento y Cultura Clásica" de Ibiza, que lleva por título: «Arte y Antigüedad grecolatina». El objetivo del curso es reconocer y valorar la cultura grecolatina en tanto que fuente de inspiración de manifestaciones artísticas. El curso se

realiza en el Espai Cultural Can Ventosa con la colaboración de la Fundació "La Caixa", el Ayuntamiento de Ibiza y el Departamento de Filosofía y Trabajo Social de la UIB.

A partir del mes de noviembre de 2008, la Sección Balear de la SEEC ha organizado el "XIII Curso de Pensamiento y Cultura Clásica" en Palma de Mallorca, con el título: «La vida cotidiana en la Antigüedad grecolatina» y dirigido a analizar distintos aspectos de la vida diaria en las sociedades grecolatinas. El curso se realiza en la Fundació "La Caixa" y cuenta, además, con la colaboración del Departamento de Filosofía y Trabajo Social de la UIB.

SECCIÓN DE CANARIAS

En este momento los mayores esfuerzos de la delegación están dedicados a conseguir la supresión de la exigencia de contar con doce alumnos para impartir Latín y Griego. Dado que la normativa afecta a todas las asignaturas, se está trabajando conjuntamente con colegas de otras materias con un loable resultado. Se ha creado una PLATAFORMA POR LA SECUNDARIA a iniciativa de la Seec-Canarias y se ha logrado que el problema alcance relevancia mediática. La consagración de esta normativa tendría consecuencias desastrosas para nuestro colectivo y, según informó la Consejería, será en abril cuando se publique la normativa al respecto. Por ello, la urgencia de trabajar en este asunto.

SECCIÓN CATALUÑA

La Sección Catalana de la SEEC participa, como ya es tradición, en el curso de formación, destinado al profesorado de Clásicas de Secundaria, organizado por el I.C.E de la Universitat de Barcelona y coordinado por los doctores P. J. Quetglas Nicolau y E. Borrell Vidal. El curso, de carácter misceláneo, titulado "Literatura i tècnica a l'Antiguitat greco-romana", consta de diez sesiones.

Se acaba de convocar la 5ª edición del *Premi Hèracles* al mejor trabajo de investigación de tema clásico de Bachillerato en Cataluña. El plazo y los requisitos de la convocatoria pueden consultarse en la página web de nuestra Sección (www.seec.cat).

Se trabaja en la organización del *XVIè Simposi de la Secció Catalana de la S.E.E.C.* que se celebrará en el mes de octubre de 2009.

SECCIÓN DE EXTREMADURA

La junta directiva de la Delegación de Extremadura de la SEEC se ha reunido en Mérida para tratar sobre una queja recibida (reparto en Enseñanza Secundaria de plazas a interinos en las especialidades de Latín y Griego). Se acordó enviar una circular a los IESO e IES de Extremadura para que comunicasen el número de grupos y la especialidad de los profesores de cada centro, así como las incidencias, si las hubo, en la implantación del latín de 4° de ESO. Tras las respuestas recibidas, vamos a analizar en la próxima Asamblea de la Delegación las peticiones concretas que haremos a la Junta de Extremadura sobre este tema.

La Delegación Extremeña ha puesto en funcionamiento, para facilitar la participación de los socios, un correo electrónico (seec.extremadura@gmail.com) y un blog (http://seecextremadura.blogspot.com).

Estamos gestionando la realización de un curso en colaboración con el CPR de Mérida para la formación del profesorado extremeño en las TIC.

Hemos presentado las memorias finales de las Olimpiadas de Latín, Griego y Cultura Clásica ante la Junta de Extremadura y ya estamos debatiendo el programa para la convocatoria del año 2009. Hemos destinado una partida del presupuesto a comprar material didáctico (películas, documentales, juegos, libros) que se emplearán en las Olimpiadas en próximas convocatorias y que estarán a disposición de los centros que nos lo soliciten (pueden consultarse en el blog).

SECCIÓN DE GALICIA

En la Sección de Galicia acaba de ponerse en marcha el curso *Chiron 2.0: Clásicas na aula*, en el marco de la Sección de Posgrado, Tercer Ciclo y Formación Continua de la Universidad de Santiago de Compostela. Se trata de un proyecto compartido con numerosos profesores de toda España, que desde hace año y medio permite profundizar en la irrupción de las más recientes Tecnologías de la Información en la enseñanza de las Lenguas Clásicas. Por un lado, dará a conocer los nuevos recursos disponibles –Planeta de Blogs Clásicos, Wiki de recursos, calendario de eventos, galería de imágenes, vídeos y presentaciones, etc.– y por otro, mostrará de forma práctica la integración de las TIC en las aulas de Clásicas. Para ello contamos con la presencia de varios expertos que nos explicarán las características y versatilidad de Chiron, así como la aplicación de estas nuevas herramientas en nuestra tarea docente.

Ya está en marcha el "Curso de Perfeccionamiento de Griego Moderno II", cuyas fechas de preinscripción fueron del 6 al 20 de Octubre de 2008. Se abre el plazo de matrícula entre los días 3 y 17 de Noviembre. El curso se desarrollará del 30 de Enero al 3 de Abril de 2009.

Asimismo, con el patrocinio del Ayuntamiento de Lugo y de nuestra Sección Gallega, tendrá lugar el Festival de Teatro Grecolatino Lugo 2009. Las reservas podrán hacerse desde el 17 de Noviembre de 2008 hasta el 30 de Enero de 2009.

La Sección Gallega de la SEEC organiza el Viaje a Grecia 2009 para profesores. El plazo de inscripción es del 15 de Octubre al 14 de Noviembre de 2008; el viaje se realizará del 21 al 28 de Febrero de 2009. Se prevé un mínimo de 25 y un máximo de 35 plazas.

También está en marcha el Concurso online de Cultura Clásica "Odisea 2009" (cuarta edición), en colaboración con la Sección de Valencia. La primera fase se desarrollará del 2 al 6 de Febrero, el desempate local del 9 al 13 y la fase final del 16 al 20 de Febrero de 2009.

Deseamos anunciar también la inminente publicación de *Cuadernos de Literatura Griega y Latina* 7. Más información en la web de nuestra Sección: www.seecgalicia.org.

SECCIÓN DE LEÓN

El 22 de mayo la SEEC de León celebró la entrega pública de los premios de los concursos de Cultura Clásica y de Traducción con la conferencia impartida por el Dr. D. Fernando García Romero, Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense de Madrid, "Por qué, Solón, vuestros jóvenes hacen eso?", o qué significaba para los griegos la práctica del deporte".

En el "I Concurso de Traducción de Latín y Griego para alumnos de Bachillerato" resultaron premiados los siguientes alumnos: Juan Pablo Vilanova González, del I.E.S. San Andrés del Rabanedo (Primer premio de Traducción de Latín), Miguel Ángel Vilanova

González, del I.E.S. San Andrés del Rabanedo (Mención de Traducción de Latín), Juan Pablo Vilanova González, del I.E.S. San Andrés del Rabanedo (Primer premio de Traducción de Griego), y Paula Alonso García, del IES Fuentesnuevas de Ponferrada (Mención de Traducción de Griego).

El sábado 7 de junio tuvo lugar la visita didáctica a la Villa Romana de Almenara-Puras (Valladolid), en especial a su Exposición de Pintura Mural Romana, y al Museo Arqueológico de Valladolid. Las arqueólogas Margarita Sánchez Simón y Milagros Burón Álvarez se encargaron de organizar y explicar los yacimientos y museos.

Como en años anteriores la Sección de León ha colaborado en la organización del Curso de Verano de la Universidad de León "Metamorfosis y transformismos en al mitología clásica. Su pervivencia en el arte y en la literatura", que se ha desarrollado los días 15 al 18 de septiembre. Asimismo, las sesiones académicas se han completado con la obra teatral *Anfitrión*, compuesta a partir de textos de Plauto, Timoneda y Moliére y representada por el Teatro Margen (la presentación corrió a cargo de D. Pérez), la proyección de la película *Carretera perdida* (presentación y mesa redonda por R. Castrillo) y la vista didáctica a la salamanca renacentista y su escultura monumental (A. Castro).

Al comenzar el nuevo curso se han convocado el "XI Certamen Provincial de Cultura Clásica" y el II Concurso de Traducción de Latín y Griego para alumnos de Bachillerato" para ser fallados en primavera de 2009.

SECCIÓN DE MADRID

Se ha celebrado de octubre a noviembre de 2008 el XV Ciclo de Conferencias de Otoño con el siguiente programa: "De Homero a Virgilio: el asombroso mundo de las lenguas griega y latina".

Se han realizado dos viajes largos: "Libia antigua: el esplendor del África griega y romana"(14-24 Marzo) y "Golfo de Nápoles" (5-12 Julio 2008), y tres viajes de fin de semana: Córdoba-Écija-Almedinilla (23-24 Feb.), Toledo-Carranque-Santa María de Melque (7-8 de Jun. 2008) y Complutum-Recópolis-Medinaceli-Sigüenza (27-28 de Sept.)

Se llevaron a cabo del 18 al 29 de Junio de 2008 las Excavaciones arqueológicas para alumnos de Bachillerato: *Complutum* (Alcalá de Henares).

Por último, respecto a los Cursos de griego y latín, que realizan en colaboración con el Instituto Diocesano de Filología Clásica y Oriental "San Justino" (página web www.archimadrid.es/sanjustino, correo sjustino@arrakis.es), ha habido 30 matriculaciones para los distintos niveles de Latín y 21 para los de Griego.

SECCIÓN DE NAVARRA Y LA RIOJA

En el mes de octubre de 2008 ha tenido lugar una nueva serie de conferencias del ciclo "Clásico, ¡tú!", en colaboración con el Ateneo Navarro, al igual que en las ediciones de 1996, 2000, 2002, 2004 y 2006. Se trataba, como es el propósito general del ciclo, de recordar una vez más a la sociedad que lo clásico permanece vivo, joven y muy presente dentro del mundo moderno, como una verificación de que la cultura clásica no es algo meramente erudito sino que juega un importante papel en la vida de los humanos, muchas veces de forma solapada e inconsciente. D. R. Martínez, Presidente de la Sección de Pamplona de la S.E.E.C., abrió el ciclo, que fue clausurado por la Presidente del Ateneo Nava-

rro, Dña. C. Compains Iribarren. Las sesiones tuvieron lugar en la Sala de Conferencias del Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Navarra, registrándose la notable asistencia de público que viene siendo habitual en estas convocatorias.

SECCIÓN DEL PAÍS VASCO

El Presidente, D. J. Bartolomé, y los vocales de la Junta directiva de esta Sección de la SEEC D. P. J. Romero y D. J. A. Beobide mantuvieron el día 25 de sept. de 2008 una entrevista con el Director de Centros Escolares de la Consejería de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco, D. F. J. Olabarria Furundarena, con el fin de trasladarle las inquietudes sobre las plazas de Latín, Griego y Cultura Clásica en los centros de Secundaria de la Comunidad Autónoma Vasca. Entre los asuntos tratados, se le hizo ver la necesidad de convocar plazas de estas especialidades en la próxima OPE, prevista para el año 2010, debido a la situación en que se hallan la gran mayoría de profesores y profesoras que las imparten después de diecisiete años sin convocatoria alguna. Nuestra propuesta fue considerada con atención y se nos transmitieron palabras esperanzadoras respecto a la OPE citada.

Como resultado de la colaboración entre el Vicerrectorado del Campus de Álava de la UPV/EHU la Facultad de Letras de esta misma universidad y la Sección del País Vasco de la SEEC se celebraron en Vitoria-Gasteiz del 21 a 23 de octubre de 2008 las *Jornadas sobre La representación de los desastres de la guerra .Una mirada múltiple desde la Antigüedad a nuestros días*. Las Jornadas concluyeron con la presentación por parte de la Dra. Dña L. Casado Candelas, (Profa. Tit. Filología Francesa de la UPV/EHU) y la proyección de la película *Le silence de la mer,* de J.P. Melville (1949).

SECCIÓN DE SALAMANCA

Del 20 al 28 de octubre de 2008, la Sección Salmantina de Estudios clásicos organizó, como en años anteriores, un Curso de Formación del Profesorado, de 30 horas de duración y 3 créditos, bajo el título: "El espacio cultural europeo y sus raíces grecorromanas", en el que se impartieron conferencias y se desarrollaron Talleres sobre los temas "La mitología clásica en imágenes" y "Terminología gramatical en la enseñanza de las lenguas clásicas". El éxito del curso quedó reflejado tanto por el número de asistentes –se han expedido 33 certificados- como por el enorme interés con que se siguieron todas las intervenciones y los debates que se plantearon.

SECCIÓN DE SEVILLA

En colaboración con el Cep de Sevilla se ha organizado y desarrollado en el Museo Arqueológico de Sevilla un ciclo titulado "Raíces clásicas del pensamiento europeo". Estas jornadas han contado con un considerable número de asistentes y contamos con la presencia del Sr. Delegado de la CEJA, D. J. Mougán Rivero, quien dirigió unas palabras de reconocimiento a nuestra labor y procedió a su clausura.

SECCIÓN DE VALLADOLID

El día 29 de mayo de 2008 se celebró en la Delegación de Valladolid de la SEEC, en colaboración con el Dep. Filología Clásica, una sesión académica dirigida a alumnos de 2°

de bachillerato, denominada *Schola Philologica*, actividad que combina la entrega de premios y diplomas a los alumnos que han participado en los concursos que organizamos, con la visita a la Facultad y una lección de Filología Clásica, adecuada al nivel de conocimientos de los estudiantes de Bachillerato. Asimismo, se hizo entrega de premios y diplomas a los ganadores y participantes en los concursos Arpino y Lourdes Albertos. En la convocatoria local de la sección de Valladolid del *Certamen Ciceronianum Arpinas 2008*, obtuvo el primer premio S. Pasalodos Requejo, alumno del I.E.S. 'Ribera de Castilla' (Valladolid), el segundo, N. Puente Domínguez, alumna del I.E.S. 'Félix Rodríguez de la Fuente' (Burgos), y el tercero E. Casado Ramírez, alumna del I.E.S. 'Parquesol' (Valladolid). En cuanto al premio Lourdes Albertos, se concedió en la modalidad de Bachillerato, al trabajo titulado "Pervivencia grecorromana en el euro" de B. Romo Sáinz y M. C. Sánchez Villanueva, alumnas del I.E.S. Parquesol, y en la modalidad de ESO, al trabajo titulado "Medinaceli: el único arco romano de tres arcadas de España" de Mª J. Izquierdo Hernández y P. Currás Yagüe, alumnas del I.E.S. Santa Catalina de El Burgo de Osma (Soria).

Entre los días 18 noviembre y 16 de diciembre de 2008 se desarrolla en la Delegación de Valladolid de la SEEC, dentro de sus actividades de innovación educativa para los profesores de Enseñanzas Medias, el Curso en Convenio con la Junta de Castilla y León "Materiales didácticos para lenguas clásicas: propuesta de innovación educativa", dirigido por Cristina de la Rosa Cubo.

Durante el curso académico 2008-2009 está previsto que continúen las clases de griego moderno gratuitas, para todos los profesores y alumnos interesados, en horario compatible con los estudios y las actividades docentes, que generosamente imparte la Profesora Aretí Potsiou, Colaboradora Honorífica del Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Valladolid y Lectora del Ministerio.